This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

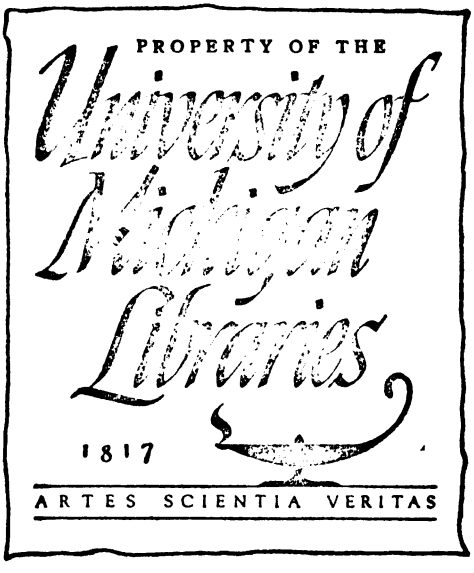
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


PROPERTY OF THE
University of Michigan
Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

E
443
B38
V.1

MARIA,

Ó LA

ESCLAVITUD

En los Estados-Unidos.

CUADRO DE

COSTUMBRES AMERICANAS,

Escrito en francés por

Mr. Gustavo de Beaumont,

UNO DE LOS AUTORES DE LA OBRA TITULADA:

ENSAYO SOBRE EL SISTEMA PENITENCIARIO DE LOS E. U.

TRADUCIDO DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO PRIMERO.

TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, CALLE DE CADENA Nº 13.

1840.

MARIA,

Ó LA

ESCLAVITUD

En los Estados-Unidos.

CUADRO DE

COSTUMBRES AMERICANAS

Escrito en francés por

Mr. Gustave de Beaumont,

[illegible] DE LAS OBRAS DE LA MISMA ESCLARECIDA:

ENSAYO SOBRE EL SISTEMA PENITENCIARIO DE LOS E. U.

TRADUCIDO DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO PRIMERO.

TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, CALLE DE CADENA Nº. 12.

1835.

E
443
.B381
v.1

MARIA,

Ó LA

ESCLAVITUD

En los Estados-Unidos.

CUADRO DE

COSTUMBRES AMERICANAS,

Escrito en francés por

Mr. Gustavo de Beaumont,

UNO DE LOS AUTORES DE LA OBRA TITULADA:

ENSAYO SOBRE EL SISTEMA PENITENCIARIO DE LOS E. U.

TRADUCIDO DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO PRIMERO.

TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, CALLE DE CADENA Nº 13.

1840.

he examinado una sociedad que presenta con la nuestra analogías y contrastes; y me ha parecido que si lograba hacer sentir las impresiones que recibí en América, mi relacion no careceria enteramente de utilidad. Esas impresiones, harto positivas, son las que yo he grabado en un asunto imaginario.

Bastante convencido estoy de que ofreciendo la verdad bajo el velo de una ficcion, corro el riesgo de no agradar á nadie. ¿El público sensato no arrojará mi libro al oir tan solo su título? ¿y el lector frívolo, atraido por una apariencia ligera, no se detendrá ante la seriedad de su fondo?—No lo sé; pero lo que puedo decir es, que mi primer objeto ha sido presentar una série de observaciones graves; que en esta obra, el fondo de los sucesos es verdadero; que no hay mas de ficticio que los personajes; y finalmente, que he tratado de cubrir mi obra con una superficie menos árida, con el objeto de atraer á esa porcion del público que busca á la vez en un libro ideas para su espíritu y sensaciones para su corazon.

Ya he dicho que iba á pintar la sociedad americana; debo ahora indicar las dimensiones de mi cuadro.

Dos cosas hay que observar principalmente en un pueblo; sus instituciones y sus costum-

Guardaré silencio sobre las primeras. Al mismo tiempo de publicarse mi libro, aparecerá otro que debe dar las mayores luces sobre las instituciones democráticas de los Estados-Unidos; hablo de la obra de Mr. Alejo de Tocqueville, titulada: *La democracia en América.*

Siento no poder espresar aquí, como quisiera, toda la admiracion profunda que me inspira el trabajo de Mr. de Tocqueville, porque seria muy dulce para mí, ser el primero en proclamar una superioridad y un mérito que bien pronto nadie podrá poner en duda: pero la amistad me impone silencio. Ademas, tengo la mas firme conviccion de que, despues de haber leido esta obra, tan bella, tan completa, tan llena de razon, y en la que la profundidad de las ideas solo puede compararse á la elevacion de los sentimientos, todos me aprobarán el no haber tratado el mismo asunto.

Así, pues, las costumbres solamente de los Estados-Unidos, es lo que me propongo describir. Es preciso tambien que advierta al lector, que no encontrará en mi obra una pintura completa de las costumbres de aquel pais: he tratado de indicar los principales rasgos, no toda la fisonomía de la sociedad ame-

he examinado una sociedad que presenta con la nuestra analogías y contrastes; y me ha parecido que si lograba hacer sentir las impresiones que recibí en América, mi relacion no careceria enteramente de utilidad. Esas impresiones, harto positivas, son las que yo he grabado en un asunto imaginario.

Bastante convencido estoy de que ofreciendo la verdad bajo el velo de una ficcion, corro el riesgo de no agradar á nadie. ¡El público sensato no arrojará mi libro al oir tan solo su título? ¡y el lector frívolo, atraido por una apariencia ligera, no se detendrá ante la seriedad de su fondo?—No lo sé; pero lo que puedo decir es, que mi primer objeto ha sido presentar una série de observaciones graves; que en esta obra, el fondo de los sucesos es verdadero; que no hay mas de ficticio que los personajes; y finalmente, que he tratado de cubrir mi obra con una superficie menos árida, con el objeto de atraer á esa porcion del público que busca á la vez en un libro ideas para su espíritu y sensaciones para su corazon.

Ya he dicho que iba á pintar la sociedad americana; debo ahora indicar las dimensiones de mi cuadro.

Dos cosas hay que observar principalmente en un pueblo; sus instituciones y sus costumbres.

Guardaré silencio sobre las primeras. Al mismo tiempo de publicarse mi libro, aparecerá otro que debe dar las mayores luces sobre las instituciones democráticas de los Estados-Unidos; hablo de la obra de Mr. Alejo de Tocqueville, titulada: *La democracia en América.*

Siento no poder espresar aquí, como quisiera, toda la admiracion profunda que me inspira el trabajo de Mr. de Tocqueville, porque seria muy dulce para mí, ser el primero en proclamar una superioridad y un mérito que bien pronto nadie podrá poner en duda: pero la amistad me impone silencio. Ademas, tengo la mas firme conviccion de que, despues de haber leido esta obra, tan bella, tan completa, tan llena de razon, y en la que la profundidad de las ideas solo puede compararse á la elevacion de los sentimientos, todos me aprobarán el no haber tratado el mismo asunto.

Así, pues, las costumbres solamente de los Estados-Unidos, es lo que me propongo describir. Es preciso tambien que advierta al lector, que no encontrará en mi obra una pintura completa de las costumbres de aquel pais: he tratado de indicar los principales rasgos, no toda la fisonomía de la sociedad

ricana: pero si este libro fuere acogido con alguna indulgencia, mas tarde completaré el bosquejo que he comenzado.

A decir verdad, una sola idea domina en toda la obra, y forma como el punto céntrico al rededor del cual vienen á colocarse todos los demas accesorios.

El lector no ignora, sin duda, que todavía hay esclavos en los Estados-Unidos: su número se eleva á mas de dos millones. Es por cierto un hecho estraño el que exista tanta servidumbre en medio de tanta libertad: pero lo que es tal vez mas estraño aún, es la violencia de la preocupacion que separa la raza de los esclavos de la de los hombres libres, es decir, los negros de los blancos. La sociedad de los Estados-Unidos ofrece para el estudio de esta preocupacion un elemento doble, que dificilmente se encuentra en otra parte. La servidumbre reina en el Sur de aquel pais, al paso que en el Norte no se conocen los esclavos. Se vén en los Estados meridionales las llagas que ocasiona la esclavitud mientras está en vigor, á la vez que en el Norte se pueden contemplar las consecuencias de la servidumbre cuando ha dejado de existir.

Esclavos ó libres, los negros forman do quie-

ra un pueblo diferente de los blancos. Para dar al lector una idea de la barrera que separa las dos razas, creo deber citar un hecho de que he sido testigo [1].

La primera vez que asistí á un teatro de los Estados-Unidos, me sorprendió el cuidado con que los espectadores blancos se distinguian del

[1] Algunas personas, me ha parecido, tienen á mal que haya espuesto en el prólogo un hecho, cuya revelacion, dicen, debilita el interés de la novela. Hé aquí el motivo que me ha hecho obrar de esta manera.

La odiosa preocupacion que he tomado por asunto principal de mi libro, es de tal modo y tan estraordinariamente estraña á nuestras costumbres, que me ha parecido difícil que en Francia se creyese en su realidad, si me ciñera solamente á esponerla en el testo de una obra, en la que la imaginacion ha tenido alguna parte. ¿No se inclinarian mas bien á mirar los sucesos que presenta, como los accesorios de una ficcion arreglada segun mi capricho?

Firmemente resuelto á ofrecer á mis lectores un cuadro fiel y sincero, he debido prevenirlos de antemano de la verdad de mis pinturas, y mostrarles desde luego, en toda su deformidad, la preocupacion que voy á describir, y de la que sin exageracion mostraré las consecuencias. Sin embargo, á pesar de esta precaucion, ha habido mas de una persona que me pregunte si la antipatía de los americanos era tan violenta como la he descrito en mi libro: los que me han dirigido esta pregunta me han probado la necesidad que hay de esta advertencia.—(*Nota de la segunda edicion.*)

público negro. En la primera fila de palcos se hallaban los blancos; en la segunda los mulatos, y en la tercera los negros. Un americano que se hallaba cerca de mí me advirtió, que la dignidad de la sangre blanca exigia estas clasificaciones. Sin embargo, habiendo paseado mis miradas por la galería de los mulatos, eché de ver una jóven de una hermosura deslumbradora, y cuya tez, de la mas perfecta blancura, anunciaba la mas pura sangre europea. Participando de todas las preocupaciones de mi vecino, le pregunto, cómo aquella muger de orígen inglés, era tan descocada para mezclarse con los africanos.

—Esa muger, me respondió, es *de color*.

—¡Cómo *de color*! ¡si es mas blanca que un lirio!

—Es *de color*, repitió friamente el americano: la tradicion del pais refiere su orígen, y todo el mundo sabe que entre sus abuelos se ha contado un mulato.

Pronunció estas palabras sin mas esplicaciones, como cuando se dice una verdad que para ser comprendida no tiene necesidad mas que de ser enunciada.

En el mismo instante casi, distinguí en la galería de los blancos un rostro medio negro; volví á preguntar la causa de este nuevo fenómeno, y el americano me respondió:

Guardaré silencio sobre las primeras. Al mismo tiempo de publicarse mi libro, aparecerá otro que debe dar las mayores luces sobre las instituciones democráticas de los Estados-Unidos; hablo de la obra de Mr. Alejo de Tocqueville, titulada: *La democracia en América.*

Siento no poder espresar aquí, como quisiera, toda la admiracion profunda que me inspira el trabajo de Mr. de Tocqueville, porque seria muy dulce para mí, ser el primero en proclamar una superioridad y un mérito que bien pronto nadie podrá poner en duda: pero la amistad me impone silencio. Ademas, tengo la mas firme conviccion de que, despues de haber leido esta obra, tan bella, tan completa, tan llena de razon, y en la que la profundidad de las ideas solo puede compararse á la elevacion de los sentimientos, todos me aprobarán el no haber tratado el mismo asunto.

Así, pues, las costumbres solamente de los Estados-Unidos, es lo que me propongo describir. Es preciso tambien que advierta al lector, que no encontrará en mi obra una pintura completa de las costumbres de aquel pais: he tratado de indicar los principales rasgos, no toda la fisonomía de la sociedad ame

he examinado una sociedad que presenta con la nuestra analogías y contrastes; y me ha parecido que si lograba hacer sentir las impresiones que recibí en América, mi relacion no careceria enteramente de utilidad. Esas impresiones, harto positivas, son las que yo he grabado en un asunto imaginario.

Bastante convencido estoy de que ofreciendo la verdad bajo el velo de una ficcion, corro el riesgo de no agradar á nadie. ¡El público sensato no arrojará mi libro al oir tan solo su título? ¡y el lector frívolo, atraido por una apariencia ligera, no se detendrá ante la seriedad de su fondo?—No lo sé; pero lo que puedo decir es, que mi primer objeto ha sido presentar una série de observaciones graves; que en esta obra, el fondo de los sucesos es verdadero; que no hay mas de ficticio que los personajes; y finalmente, que he tratado de cubrir mi obra con una superficie menos árida, con el objeto de atraer á esa porcion del público que busca á la vez en un libro ideas para su espíritu y sensaciones para su corazon.

Ya he dicho que iba á pintar la sociedad americana; debo ahora indicar las dimensiones de mi cuadro.

Dos cosas hay que observar principalmente en un pueblo; sus instituciones y sus costumbres.

Guardaré silencio sobre las primeras. Al mismo tiempo de publicarse mi libro, aparecerá otro que debe dar las mayores luces sobre las instituciones democráticas de los Estados-Unidos; hablo de la obra de Mr. Alejo de Tocqueville, titulada: *La democracia en América.*

Siento no poder espresar aquí, como quisiera, toda la admiracion profunda que me inspira el trabajo de Mr. de Tocqueville, porque seria muy dulce para mí, ser el primero en proclamar una superioridad y un mérito que bien pronto nadie podrá poner en duda: pero la amistad me impone silencio. Ademas, tengo la mas firme conviccion de que, despues de haber leido esta obra, tan bella, tan completa, tan llena de razon, y en la que la profundidad de las ideas solo puede compararse á la elevacion de los sentimientos, todos me aprobarán el no haber tratado el mismo asunto.

Así, pues, las costumbres solamente de los Estados-Unidos, es lo que me propongo describir. Es preciso tambien que advierta al lector, que no encontrará en mi obra una pintura completa de las costumbres de aquel pais: he tratado de indicar los principales rasgos, no toda la fisonomía de la sociedad ame-

he examinado una sociedad que presenta con la nuestra analogías y contrastes; y me ha parecido que si lograba hacer sentir las impresiones que recibí en América, mi relacion no careceria enteramente de utilidad. Esas impresiones, harto positivas, son las que yo he grabado en un asunto imaginario.

Bastante convencido estoy de que ofreciendo la verdad bajo el velo de una ficcion, corro el riesgo de no agradar á nadie. ¿El público sensato no arrojará mi libro al oir tan solo su título? ¿y el lector frívolo, atraido por una apariencia ligera, no se detendrá ante la seriedad de su fondo?—No lo sé; pero lo que puedo decir es, que mi primer objeto ha sido presentar una série de observaciones graves; que en esta obra, el fondo de los sucesos es verdadero; que no hay mas de ficticio que los personajes; y finalmente, que he tratado de cubrir mi obra con una superficie menos árida, con el objeto de atraer á esa porcion del público que busca á la vez en un libro ideas para su espíritu y sensaciones para su corazon.

Ya he dicho que iba á pintar la sociedad americana; debo ahora indicar las dimensiones de mi cuadro.

Dos cosas hay que observar principalmente en un pueblo; sus instituciones y sus costumbres.

Guardaré silencio sobre las primeras. Al mismo tiempo de publicarse mi libro, aparecerá otro que debe dar las mayores luces sobre las instituciones democráticas de los Estados-Unidos; hablo de la obra de Mr. Alejo de Tocqueville, titulada: *La democracia en América.*

Siento no poder espresar aquí, como quisiera, toda la admiracion profunda que me inspira el trabajo de Mr. de Tocqueville, porque seria muy dulce para mí, ser el primero en proclamar una superioridad y un mérito que bien pronto nadie podrá poner en duda: pero la amistad me impone silencio. Ademas, tengo la mas firme conviccion de que, despues de haber leido esta obra, tan bella, tan completa, tan llena de razon, y en la que la profundidad de las ideas solo puede compararse á la elevacion de los sentimientos, todos me aprobarán el no haber tratado el mismo asunto.

Así, pues, las costumbres solamente de los Estados-Unidos, es lo que me propongo describir. Es preciso tambien que advierta al lector, que no encontrará en mi obra una pintura completa de las costumbres de aquel pais: he tratado de indicar los principales rasgos, no toda la fisonomía de la sociedad ame

CAPITULO I.

PROLOGO.

Las cuestiones religiosas que durante el décimo sesto siglo turbaron la tranquilidad de la Europa é hicieron nacer las persecuciones del siglo siguiente, fueron causa de que pasaran á la América del Norte sus primeros habitantes civilizados.

La paz continúa ahora la obra comenzada por la guerra: cuando en las naciones se succeden largos años de reposo, la poblacion crece estraordinariamente, las filas se cierran, y en la sociedad se acumulan capacidades nulas y ociosas, ambiciones mezquinas y existencias precarias. Entonces la indigencia y el orgullo, la necesidad del pan y de actividad moral, el malestar del

cuerpo y la turbacion del ánimo, destierran del lugar en que padecen á los mas miserables, y los arrojan á la ventura mas allá de los mares, en las regiones menos llenas de hombres, donde se encuentran aún vastas tierras desocupadas y puestos vacantes (1).

Las primeras emigraciones fueron destierros de conciencia, las segundas lo son de razon. Y sin embargo, todos los que en nuestros dias van á los Estados-Unidos á buscar una posicion mejor, no la encuentran.

Hácia el año de 1831, un francés resolvió pasar á América con la intencion de fijarse en ella: este proyecto le fué inspirado por diversas causas.

Lleno de generosas convicciones, habia saludado la nueva revolucion como el símbolo de una grande reforma social. Entonces se habia entregado al trabajo.... pero bien pronto se habia encontrado solo en la empresa. Los mas atrevidos innovadores se habian convertido súbitamente en hombres prudentes y circunspectos. Los apóstoles de la libertad predicaban la servidumbre, y se encontraban bastantes cínicos para jactarse de la apostasía como de una grande virtud.

Disgustado del mundo político, trató de crearse una existencia industrial; pero la fortuna no le fué propicia....A la edad de 25 años se encontró sin carrera, no teniendo para el porvenir mas esperanza que el partir un módico patrimonio.

(1) Véase por esta y las siguientes llamadas las notas que se en al fin de este tomo.

Un dia, pues, dando con el pié á su tierra natural, se embarcó en un navío que del Havre lo condujo á Nueva-York.

Poco tiempo permaneció en esta ciudad: no permaneció mas que el necesario para informarse del camino, á fin de penetrar hácia el Oeste.

Algunos le aconsejaban que se radicase en el Ohío, en donde, decian, se vive mejor y mas barato que en ningun otro Estado: otros le recomendaban el Illionois, é Indiana, donde compraria en ínfimo precio las mejores y mas fértiles tierras del valle de Mississipi. Uno le decia:—"Sois francés y católico, ¿por qué no vais á Michigan, cuyos habitantes, canadienses de orígen, hablan vuestro idioma y practican vuestra religion?"

El viajero prefirió este último consejo, cuya ejecucion le era tanto mas fácil, cuanto que para dirigirse al Michigan no tenia mas que seguir la corriente de la emigracion europea, entonces dirigida hácia ese lado.

Subió por el rio del Norte que corre magestuoso por entre dos cadenas de montañas; pasó por una infinidad de pueblecitos que tienen nombres grandes, tales como Roma, Utica, Siracusa, Waterloo. Despues de haber atravesado el lago Erie, cuya dimension llega á cien leguas, y franqueado el estrecho, vió estenderse á su vista la inmensa llanura del lago Huron, célebre por la pureza de sus aguas, y por sus islas consagradas al gran Manitou. Entonces, costeando la ribera izquierda de este lago, penetró en el interior del Michigan por la grande bahía de

ginaw, subiendo por el rio de donde esta bahía toma su nombre.

Los bordes del Saginaw son planos como todas las tierras vecinas de los grandes lagos de la América del Norte: sus aguas, con una corriente dulce y tranquila, se adelantan por en medio de praderas que fertilizarian con su frescura, si por largos estancamientos no se cambiasen sus aguas en pantanos. El aspecto de estos lugares es triste y severo: al traves de una atmósfera cargada de vapores, el sol no arroja sino una débil claridad: sus rayos son pálidos como un reflejo. Juncos trémulos á la superficie del agua; innumerables cañaverales en hilera á cada orilla, y mas allá dilatados matorrales que la hoz jamás tronchó; tal es la escena monótona que por do quiera se presenta á la vista. La oscilacion de los juncos, el murmullo de las cañasverales, el ruido de los matorrales y el grito raro de algunas aves anfibias, ocultas en medio de las plantas flotantes, forman todo el movimiento y toda la vida de estas salvajes soledades. Tendiendo la vista hácia lo alto del cielo, se puede ver en el espacio alguna águila que se balancea con magestad; ora sigue la barca de algun pescador, ora permanece inmóvil encima de ella; ora arrebatada en un vuelo sublime, parece, cual la reina del desierto, observar al temerario estranjero que se atreve á penetrar á su imperio... De tiempo en tiempo suele encontrarse una choza salvaje: no lejos de ella el indio, se halla de pié inmóvil y mudo, como el tronco de una encina: diriase que era una antigüedad del campo.

Algunas veces los bordes del rio se estrechan: entonces sobre las riberas mas elevadas se muestra una vegetacion pobre y raquítica: una débil capa de tierra cubre inmensas rocas de mármol y de granito, donde viven miserablemente arbolillos amarillos, pinos negruzcos, hayas cargadas de moho: su verdura empañada no alegra la vista: sus frentes calvas entristecen los ojos: son chicos como árboles jóvenes, pero parecen medio muertos por la vejez.

Sin embargo, á 60 millas mas abajo de su embocadura, el rio y sus alrededores toman otro aspecto. La atmósfera es pura, el cielo azul, el suelo fértil: la influencia de los grandes lagos ha cesado, el sol torna á recobrar su imperio. Hácia la derecha del rio se estienden á lo lejos vastas praderas, cuyas periódicas inundaciones sirven para darles mayor fecundidad. Sobre la ribera izquierda se elevan árboles gigantescos de tronco antiguo y venerable, de copa jóven y atrevida. ¡Magnífica arboleda primitiva, cuyas numerosas talas atestiguan la presencia del hombre civilizado!

Allí se detuvo el viajero, que no deseaba una soledad profunda, sino solamente la cercanía de desierto.

Apenas habia dado algunos pasos bajo la sombra de una vejetacion secular, cuando apercibió las señales de algun establecimiento: aquí se veia una lozana milpa cercada con árboles tronchados: ahí se encontraban restos de pinos grandes. mas allá troncos de encina cortados á la de un hombre.

Yendo adelante descubrió el techo de una choza: para llegar á ella habia que atravesar por un pasillo estrecho sobre el que distinguió impresas las huellas recientes de pasos humanos. Bien pronto se presentó ante sus ojos un paisaje mas alegre: al pié de la habitacion se estendia un lago encantador, circundado del bosque por todos lados: hubiera podido decirse que era un inmenso espejo rodeado de verdura: su superficie perfectamente tranquila, resplandecia á los rayos de un sol abrasador, y su rica márgen, embellecida con todos los tesoros del follaje, encontraba un magnífico reflejo en el cristal de las aguas.

Una pequeña canoa, toscamente hecha del tronco de un árbol, á la manera de las de los indios, se hallaba arrojada en la ribera como abandonada.

La cabaña presentaba una mezcla singular de elegancia en su forma y de tosquedad en sus materiales.

Algunos troncos, inclinados los unos sobre los otros, constituian toda su arquitectura; sin embargo, en su colocacion habia algo que revelaba al artista. Se hallaban colocados con simetría y dispuestos de manera que imitasen cierto número de arcos góticos. Al rededor se notaba la misma mezcla de salvaje naturaleza é industria humana: aquí un banco de verdura, allí una silla formada de ramas de fresno elegantemente entretejidas, mas lejos un camellon de flores cercano al bosque vírgen.

A medida que el viajero se acercaba á la man-

sion solitaria, menos comprendia quién pudiera ser el habitante: inútilmente se perdia en vanas conjeturas, cuando vió aparecer un hombre.... Su trage era el mismo de un europeo, sus vestidos simples sin ser comunes; sus facciones tenian mucho de noble, aunque su alteracion fuese sensible, y su frente, jóven todavia, llevaba la señal de esas tristezas frias y resignadas que son el fruto de largos infortunios y de antiguos dolores.

El viajero se acercaba tímidamente:

—Dios me guarde, dijo al solitario, de turbar vuestro retiro.

—Bien venido seais, respondió con política el habitante del desierto.

Estas cortas palabras habian demostrado al uno y al otro que ambos eran franceses, y una dulce emocion se habia apoderado de sus almas, porque es una alegría sin límites para el desterrado escuchar la voz de la patria en la tierra estranjera.

El solitario toma al viajero por la mano, lo conduce á una chocita cercana de la cabaña, y construida con mas sencillez que ésta, y lo obliga á sentarse para descansar un poco de tiempo: le sirve un frugal alimento y le prodiga todos los cuidados de una afectuosa hospitalidad.

El habitante de los bosques esperimentaba una verdadera alegría con la presencia del viajero; sin embargo, de cuando en cuando su frente se nublaba y tomaba un aire sombrío y pensativo.... Todo anunciaba que en el fondo de

su alma tenia tristes recuerdos, que si bien de vez en cuando se adormecian, siempre al despertar eran dolorosos.

Los dos franceses comenzaron por hablar de la Francia, pero bien pronto conversaban juntos como dos antiguos amigos.

—¿Qué ha podido traeros á este desierto? dijo el solitario al viajero.

El viajero.—Busco un lugar que me agrade... Acabo de recorrer un pais que me parece encantador.... ¡Oh qué bellos lagos! ¡qué soberbios bosques, qué hermosas praderas he visto!....

El solitario.—¿Pero adónde vais?

El viajero.—No lo sé aún. Esta soledad me llena de sensaciones.... nada he encontrado que me seduzca tanto: la vida debe deslizarse dulce y tranquilamente en este lugar. Me atreveria á quedarme.

El sol.—¿Con qué objeto?

El viaj.—Para vivir....

El sol.—¡Cómo! ¡Renunciariais á la Francia! ¡Para siempre! ¡Para vivir en America!....¿Lo habeis meditado bien?....

El viaj.—Sí... harto he reflexionado en ello.. Amo las instituciones de este pais, liberales y generosas....cada uno encuentra aquí la proteccion de sus derechos....

El sol.—¿Sabeis si en este pais de libertad no hay tiranía....y si los derechos mas sagrados no son desconocidos?....

El viaj.—Por otra parte, hay en las costumbres de los americanos una simplicidad que me agra-

da. . . Hé aquí cual es mi objeto: colocarme entre el límite que hay entre el mundo salvaje y la sociedad civilizada: tener de un lado la ciudad y del otro los bosques: estar cerca del desierto, para gozar en paz de los encantos de una soledad profunda; y no tan lejos de los pueblos, para tomar parte en los intereses de la vida política..

El sol.—¡Hay ilusiones que nos cuestan lágrimas!

El viaj.—¿Por qué no habia yo de ser feliz? Vos mismo. . . .

El sol.—No invoqueis mi ejemplo. . . .y guardaos de imitarme. . . .Cinco años he pasado en este desierto. . . .y la sensacion que acabo de esperimentar, volviendo á ver á un francés, es el único placer que durante todo este tiempo ha esperimentado el corazon del infortunado Ludovico.

Al pronunciar estas palabras el solitario se puso en pié: su fisonomía revelaba una turbacion interior. Entonces el viajero, deseando tomar una conversacion que desarrugara la frente de su huésped le dijo:

—Mucho placer tendria en conocer todo vuestro establecimiento, las tierras que lo cercan y los bosques que lo rodean.

Esta peticion agradó á Ludovico, que se apresuró á satisfacerla; pareciendo bastante satisfecho con enseñar al viajero la estension de sus posesiones: sin embargo, éste notó desde el principio que el solitario evitaba con estudio el acercarse é la linda cabaña cuya elegante constr

su alma tenia tristes recuerdos, que si bien de vez en cuando se adormecian, siempre al despertar eran dolorosos.

Los dos franceses comenzaron por hablar de la Francia, pero bien pronto conversaban juntos como dos antiguos amigos.

—¿Qué ha podido traeros á este desierto? dijo el solitario al viajero.

El viajero.—Busco un lugar que me agrade... Acabo de recorrer un pais que me parece encantador.... ¡Oh qué bellos lagos! ¡qué soberbios bosques, qué hermosas praderas he visto!....

El solitario.—¿Pero adónde vais?

El viajero.—No lo sé aún. Esta soledad me llena de sensaciones.... nada he encontrado que me seduzca tanto: la vida debe deslizarse dulce y tranquilamente en este lugar. Me atreveria á quedarme.

El sol.—¿Con qué objeto?

El viaj.—Para vivir....

El sol.—¡Cómo! ¡Renunciariais á la Francia! ¡Para siempre! ¡Para vivir en America!....¿Lo habeis meditado bien?....

El viaj.—Sí... harto he reflexionado en ello.. Amo las instituciones de este pais, liberales y [illegible]....cada uno encuentra aquí la pro[illegible] de sus derechos....

[illegible] —¿Sabeis si en este pais de libertad no [illegible]....y si los derechos mas sagrados [illegible]onocidos?....

[illegible]Por otra parte, hay en las costumbres [illegible]ericanos una simplicidad que me agra-

da. . . .Hé aquí cual es mi objeto: colocarme entre el límite que hay entre el mundo salvaje y la sociedad civilizada: tener de un lado la ciudad y del otro los bosques: estar cerca del desierto, para gozar en paz de los encantos de una soledad profunda; y no tan lejos de los pueblos, para tomar parte en los intereses de la vida política..

El sol.—¡Hay ilusiones que nos cuestan lágrimas!

El viaj.—¿Por qué no habia yo de ser feliz? Vos mismo. . . .

El sol.—No invoqueis mi ejemplo. . . .y guardaos de imitarme. . . .Cinco años he pasado en este desierto. . . .y la sensacion que acabo de esperimentar, volviendo á ver á un francés, es el único placer que durante todo este tiempo ha esperimentado el corazon del infortunado Ludovico.

Al pronunciar estas palabras el solitario se puso en pié: su fisonomía revelaba una turbacion interior. Entonces el viajero, deseando tomar una conversacion que desarrugara la frente de su huésped le dijo:

—Mucho placer tendria en conocer todo vuestro establecimiento, las tierras que lo cercan y los bosques que lo rodean.

Esta peticion agradó á Ludovico, que se apresuró á satisfacerla; pareciendo bastante satisfecho con enseñar al viajero la estension de sus posesiones: sin embargo, éste notó desde el principio que el solitario evitaba con estudio el acercarse é la linda cabaña cuya elegante constru-

cion era lo primero que al llegar habia escitado su admiracion: esto hizo crecer su curiosidad.

—¿Esta cabaña hace parte de vuestro dominio? dijo á Ludovico.

—Sí, respondió éste.

—Mucho admiro el buen gusto con que está construida, y desearia verla....

—¡No! ¡no! interrumpió el solitario....¡nunca!...

—¿La habita alguno?....

Ludovico permaneció algunos instantes mudo: al fin respondió con una voz débil y misteriosa, arrastrando hácia el lado opuesto al viajero.

—Sí.....

Poco despues los dos franceses habian vuelto al asunto principal de su conversacion, la América. El viajero de nuevo continuaba el curso de sus admiraciones, que el solitario combatia con reflexiones sensatas y á veces con punzantes burlas. Así pasaron en revista todos los objetos que en la sociedad americana llaman la atencion del estranjero.

—¡Oh! detengámonos aquí por algunos instantes, esclamó el viajero cuando se hallaron al borde del lago ¡Qué aire embalsamado! ¡qué dulce frescura! ¡qué sensaciones tan puras! ¡cómo se ensancha el corazon bajo ese cielo azul tan hermoso que se estiende sobre nuestras cabezas! ¡cómo en frente de nosotros forma el bosque, perdido en el horizonte, un cortinaje encantador de verdura! ¡Ay cuánto aumenta la belleza de este paisaje el techo de vuestra cabaña, que

trae á la imaginacion la imágen del modesto asilo de una felicidad pura y tranquila! ¿Quién podria permanecer irresistible ante este cuadro?....¡Oh! decidme, habladme sin prevencion....¿Qué faltaria para la felicidad en este asilo solitario, si el amor de una jóven americana viniese á derramar aquí su ternura y su encanto?.....

Al hablar así el viajero se habia sentado sobre un banco de verdura: Ludovico, lleno de emociones bien diferentes, habia tomado lugar cerca de él.....

—En Europa, continuó el viajero entregándose á esta exaltacion poética, todo es suciedad y corrupcion!...Las mugeres allí son tan viles que se venden, y los hombres tan necios que las compran. Cuando una jóven busca un marido, no es, no, una alma tierna la que busca para unirla á la suya; no es un apoyo el que invoca para sostener su debilidad; se casa con los diamantes; lo que desea es un rango, la libertad....y sin embargo no es porque ella carezca de corazon: una vez ha amado, pero el que ella preferia no era bastante rico. La han puesto en venta; él no tenia mas que una carretela, y el trato no se ha celebrado. Entonces han dicho á la jóven que el amor era locura, y ella lo ha creido, y se ha enmendado y se casa con un rico idiota.... Cuando la jóven tiene un poco de eso que se llama alma, se consume y muere; pero comunmente vive dichosa....Esta no es la vida de una muger en América. Aquí el matrimonio no es un tráfico, ni el amor una mercancía: dos séres

no están condenados á amarse ó á odiarse porque se hallan unidos: se unen porque se aman. ¡Oh, qué bellas y atractivas son esas jóvenes de ojos azules como el cielo, de pestañas de ébano, de alma cándida y pura!...¡qué dulce perfume se exhala de su cabellera que el arte no ha marchitado!...¡cuánta armonía se encuentra en su voz, que jamás fué el eco de pasiones ambiciosas! Aquí á lo menos, cuando os dirigís á una jóven y ella se dirige á vos, son tiernas simpatías las que se encuentran, y no cálculos interesados. ¿No seria pues despreciar la esperanza de una felicidad tranquila, pero deliciosa, el no buscar el amor de una jóven hija de la América?...

Ludovico escuchaba con calma: cuando el viajero dejó espirar la voz en sus labios, le dijo, casi con tristeza:

—Compadezco vuestros errores, pero no me empeñaré en combatirlos, porque sé cuán vana es para los hombres la esperiencia de otro.... Sin embargo, me aflije vuestro entusiasmo en perseguir ilusiones.... Yo podria con un solo ejemplo probaros cuán errado vais. Acabais de exaltar delante de mí el mérito de las mugeres americanas: el cuadro que habeis dibujado no está del todo desprovisto de verdad, pero le faltan los esmaltados matices con que vuestra imaginacion lo ha adornado....

Yo creo que me seria fácil haceros sin pasion el retrato fiel de las mugeres de este pais, porque no he recibido de ellas ni beneficios ni inju-

...

El viajero hizo una señal de incredulidad; sin embargo, por una especie de cortesía que debia á la hospitalidad, manifestó el deseo de conocer las opiniones del solitario, quien despues de un instante de reflexion, se espresó en estos términos.

CAPITULO II.

LAS MUGERES.

Las mugeres americanas tienen en lo general un entendimiento cultivado, pero poca imaginacion, y mas discrecion que sensibilidad (3).

"Son bonitas: entre ellas las de Baltimore son distinguidas por su hermosura entre todas las demas.

"Sus ojos azules demuestran un orígen inglés, y su cabellera negra la influencia de los estíos abrasadores. Su constitucion débil y delicada sostiene una lucha desigual contra los rigores de un clima severo y las variaciones repentinas de la atmósfera. Es muy dolorosa la idea de que esa belleza, esa frescura, y todas esas gracias de la juventud, se marchitarán antes que llegue la vejez, y de que se destruirán cruel y prematuramente (4).

"En Francia una jóven permanece hasta que no se casa al abrigo de sus padres: descansa tranquila y sin temores, porque tiene un tierno celador que vigila y que nunca duerme. Sin tener

qué pensar mientras hay quien piense por ella, haciendo lo que hace su madre, alegre ó triste como ella, nunca se adelanta á la vida, sigue solamente su corriente, como la débil yedra recibe del arbusto en que se apoya, ora los muelles balancés con que lo mueve el céfiro, ora los violentos embates de un impetuoso viento.

"En América una jóven es libre antes de su adolescencia: sin un guia que la dirija, camina á la ventura por senderos desconocidos. Sus primeros pasos son los menos peligrosos, porque es la infancia en la vida como la débil barquilla que atraviesa sin peligros una mar bonancible y sin escollos.

"Pero cuando lleguen las olas tempestuosas de las pasiones, ¿qué será de esa barquilla, cuyas velas se inflan y cuyo piloto es inesperto?

"La educacion americana ha previsto este peligro: la niña recibe muy temprano las mas completas revelaciones sobre las emboscadas que tiene de hallar á cada paso. Poco la defenderia su instinto solo: se la pone, pues, bajo la salvaguardia de su razon. Así es, que instruida de las redes que la rodean, no tiene mas para defenderse que su prudencia misma, y ésta no le falta nunca.

"Estas luces comunicadas á la adolescente, son una consecuencia precisa de la libertad de que goza, pero ellas la hacen perder dos cualidades encantadoras de la juventud: el candor y la ingenuidad. La americana tiene necesidad de ciencia para ser cauta, y sabe demasiado para ser inocente (5).

"Esta libertad precoz dá á sus reflexiones un giro sério, comunica algo de enérgico á su carácter. Yo recuerdo haber oido á una muchacha de doce á trece años tratar y resolver en una conversacion este gran problema: ¿Cuál de todos los gobiernos es por su naturaleza el mejor? Ella colocaba la República en un grado superior á todos los demas sistemas.

"Esa frialdad de sensaciones, ese imperio del intelecto, esas costumbres varoniles en las mugeres, pueden ser disculpables ante la razon, pero no satisfacen el alma. Tal fué el primer juicio que yo formé de las mugeres de América: sin embargo, en la sociedad encontré una jóven cuyo carácter impetuoso y tierno á la vez vino á debilitar esta impresion.

"Arabela me pareció dotada de una brillante comprension, de una tierna sensibilidad y de una alma noble y entusiasta, de esas que arrastran y subyugan: segun se espresaba, amaba con pasion la literatura y las bellas artes: cuando hablaba sobre afecciones, aunque puramente se refiriese á su tema, sus ojos se llenaban de lágrimas: su gusto por la música era un fanatismo: su pasion por la poesía, un delirio: no hablaba de la una y la otra sino en términos que demostraban una admiracion exaltada: eran Corina y Safo reunidas en una misma alma.

"Seducido con tales encantos, me echaba en cara la temeridad de mi primer juicio, cuando una circunstancia enteramente natural, vino á disipar el prestigio de que habia yo rodeado á

mi nuevo ídolo. Tuve lugar de asistir con ella á un concierto: pocos momentos antes, hablando de la música en general, me habia dicho cosas que me habian transportado; pero cuando pasó á juzgar las diferentes partes del concierto, me sentí poseido de una estrañeza que no podria definiros. Aquello era una abundancia de elogios que no se agotaba: aplaudia tan á menudo y con tanto estrépito, que nada podia oir: todas aquellas sus admiraciones eran erróneas. Por otra parte, ella no parecia detenerse en discernir: tenia á su modo una determiuada dósis de entusiasmo, que prodigaba al acaso, bien ó mal, sin detenerse hasta despues de haber acabado su distribucion.

"Este carácter que mas tarde encontré en un gran número de jóvenes americanas, nada tiene de agradable. Las mugeres que aparentan una exaltacion ficticia son tan frias como las demas, con una particularidad, que como prometen mucho, presentan mayor desengaño. Volví, pues, á mi primera opinion, pero no fué sino para engañarme otra vez todavía.

"A la edad de diez y ocho años, Alice no era bonita, pero tenia la gracia de atraer hácia ella con su entendimiento: descuidaba el arte y los cuidados del tocador: su trage carecia de gracia y elegancia, y hubiera podido creerse, que la jóven no tenia ninguna pretension, porque públicamente usaba antiparras. Sin embargo, ella agradaba y tenia el deseo de agradar: su coquetería era puramente intelectual, y encantaba con sus dichos agudos, sus salidas repentinas y su

CAPITULO II.

LAS MUGERES.

Las mugeres americanas tienen en lo general un entendimiento cultivado, pero poca imaginacion, y mas discrecion que sensibilidad (3).

"Son bonitas: entre ellas las de Baltimore son distinguidas por su hermosura entre todas las demas.

"Sus ojos azules demuestran un orí
y su cabellera negra la influencia d
abrasadores. Su c tucion dé
sostiene una luch ual co
un clima sever ari
la atmósfera
esa belleza
de la juve
la vejez.
ramer
"
se
c

los Estados-Unidos los hombres son frios y no se despegan de sus negocios; es preciso que se les busque, ó que por medio de un encanto poderoso se les atraiga. No nos admiremos, pues, de que la jóven, que vive en medio de ellos, sea pródiga de sonrisas estudiadas y de miradas tiernas: su coquetería siempre es juiciosa y prudente: mide el espacio en que puede maniobrar; y sabe el límite de que no puede separarse. Si sus artificios merecen censura, el objeto que ella se propone es intachable, porque no desea mas que casarse.

"No faltan ocasiones á los jóvenes para confesarse su amor. Las muchachas tienen costumbre de salir solas, y no hay ningun inconveniente en que los jóvenes las acompañen: la única esterioridad que deben guardar es, caminar separadamente, pues para dar el brazo á una jóven es preciso ser su prometido. En los salones se vé reinar la misma libertad. Es muy raro que la madre se mezcle en la conversacion que sostiene su hija: ésta es libre para recibir en su casa á las personas que guste: dá sola sus audiencias, y admite en ellas algunas veces á jóvenes cuyas relaciones ha contraido en las sociedades, y que no son conocidos de sus padres. Obrando de esta manera las jóvenes, no atropellan ningun respeto social, porque tales son las costumbres del pais.

"La coquetería americana es de una naturaleza especial. En Francia una jóven coqueta menos desea casarse que agradar: en América no procura agradar, sino casarse. En nuestro pais

CAPITULO II.

LAS MUGERES.

Las mugeres americanas tienen en lo general un entendimiento cultivado, pero poca imaginacion, y mas discrecion que sensibilidad (3).

"Son bonitas: entre ellas las de Baltimore son distinguidas por su hermosura entre todas las demas.

"Sus ojos azules demuestran un orígen inglés, y su cabellera negra la influencia de los estíos abrasadores. Su constitucion débil y delicada sostiene una lucha desigual contra los rigores de un clima severo y las variaciones repentinas de la atmósfera. Es muy dolorosa la idea de que esa belleza, esa frescura, y todas esas gracias de la juventud, se marchitarán antes que llegue la vejez, y de que se destruirán cruel y prematuramente (4).

"En Francia una jóven permanece hasta que no se casa al abrigo de sus padres: descansa tranquila y sin temores, porque tiene un tierno celador que vigila y que nunca duerme. Sin tener

qué pensar mientras hay quien piense por ella, haciendo lo que hace su madre, alegre ó triste como ella, nunca se adelanta á la vida, sigue solamente su corriente, como la débil yedra recibe del arbusto en que se apoya, ora los muelles balancés con que lo mueve el céfiro, ora los violentos embates de un impetuoso viento.

"En América una jóven es libre antes de su adolescencia: sin un guia que la dirija, camina á la ventura por senderos desconocidos. Sus primeros pasos son los menos peligrosos, porque es la infancia en la vida como la débil barquilla que atraviesa sin peligros una mar bonancible y sin escollos.

"Pero cuando lleguen las olas tempestuosas de las pasiones, ¿qué será de esa barquilla, cuyas velas se inflan y cuyo piloto es inesperto?

"La educacion americana ha previsto este peligro: la niña recibe muy temprano las mas completas revelaciones sobre las emboscadas que tiene de hallar á cada paso. Poco la defenderia su instinto solo: se la pone, pues, bajo la salvaguardia de su razon. Así es, que instruida de las redes que la rodean, no tiene mas para defenderse que su prudencia misma, y ésta no le falta nunca.

"Estas luces comunicadas á la adolescente, son una consecuencia precisa de la libertad de que goza, pero ellas la hacen perder dos cualidades encantadoras de la juventud: el candor y la ingenuidad. La americana tiene necesidad de ciencia para ser cauta, y sabe demasiado para ser inocente (5).

CAPITULO II.

LAS MUGERES.

Las mugeres americanas tienen en lo general un entendimiento cultivado, pero poca imaginacion, y mas discrecion que sensibilidad (3).

"Son bonitas: entre ellas las de Baltimore son distinguidas por su hermosura entre todas las demas.

"Sus ojos azules demuestran un orígen inglés, y su cabellera negra la influencia de los estíos abrasadores. Su constitucion débil y delicada sostiene una lucha desigual contra los rigores de un clima severo y las variaciones repentinas de la atmósfera. Es muy dolorosa la idea de que esa belleza, esa frescura, y todas esas gracias de la juventud, se marchitarán antes que llegue la vejez, y de que se destruirán cruel y prematuramente (4).

"En Francia una jóven permanece hasta que no se casa al abrigo de sus padres: descansa tranquila y sin temores, porque tiene un tierno celador que vigila y que nunca duerme. Sin tener

qué pensar mientras hay quien piense por ella, haciendo lo que hace su madre, alegre ó triste como ella, nunca se adelanta á la vida, sigue solamente su corriente, como la débil yedra recibe del arbusto en que se apoya, ora los muelles balancés con que lo mueve el céfiro, ora los violentos embates de un impetuoso viento.

"En América una jóven es libre antes de su adolescencia: sin un guia que la dirija, camina á la ventura por senderos desconocidos. Sus primeros pasos son los menos peligrosos, porque es la infancia en la vida como la débil barquilla que atraviesa sin peligros una mar bonancible y sin escollos.

"Pero cuando lleguen las olas tempestuosas de las pasiones, ¿qué será de esa barquilla, cuyas velas se inflan y cuyo piloto es inesperto?

"La educacion americana ha previsto este peligro: la niña recibe muy temprano las mas completas revelaciones sobre las emboscadas que tiene de hallar á cada paso. Poco la defenderia su instinto solo: se la pone, pues, bajo la salvaguardia de su razon. Así es, que instruida de las redes que la rodean, no tiene mas para defenderse que su prudencia misma, y ésta no le falta nunca.

"Estas luces comunicadas á la adolescente, son una consecuencia precisa de la libertad de que goza, pero ellas la hacen perder dos cualidades encantadoras de la juventud: el candor y la genuidad. La americana tiene necesidad de ciencia para ser cauta, y sabe demasiado para inocente (5).

tege los matrimonios, á los cuales en nuestro pais la diferencia de clases opone tan grandes obstáculos. En los Estados-Unidos no hay mas que una clase, y ninguna razon de conveniencia social existe que separe al jóven y á la doncella que están conformes en unirse. Esta igualdad, que es tan propicia á las uniones legítimas, molesta mucho á las que no lo son. El seductor de una jóven, tiene que ser precisamente su esposo, sea cual fuere la diferencia de posiciones sociales, porque si existen superioridades de fortuna, la diferencia de clases no existe (8).

"Esta regularidad de costumbres, que mas bien procede de los individuos que del mismo estado social, hace presentarse bajo un aspecto grave á la sociedad americana.

"En todos los paises existe una opinion dominante, de cuyo imperio ninguna muger puede sustraerse. Implacable en Italia para con el falaz coquetismo, muéstrase indulgente para con la debilidad que sucumbe: osténtase en Inglaterra sumamente escrupulosa en cuanto al pudor, del cual no se cuida en España; y es tan poco severa en Madrid en cuanto al estravío de los sentidos, como lo es en Lóndres con respecto á los movimientos del corazon. En América esta opinion reprueba sin piedad toda pasion, y no admite esclusivamente sino la del cálculo: indiferente respecto de los sentimientos, no es exigente sino en el cumplimiento de los deberes.

"El amor, cuyo encanto tan solo forma la vida de algunos pueblos de Europa, no es comprendido en los Estados-Unidos.

"Si una alma ardiente se presentase, que sintiendo la necesidad de amar se abandonara á ella con pasion, esto seria en América un fenómeno tan raro, como la aparicion de una roca que se elevase sobre sus playas. ¡Desventurado sér aislado en medio de todos! ¡no encontraria una simpatía! ¡no habria un eco que le respondiese! ¡no habria una fuerza sobre la cual pudiese apoyarse!... En este pais no se estiman las cosas sino por su valor aritmético; ¿cómo reducir á monedas contantes las espanciones del alma y los latidos del corazon?....

"Puede ser que se ame en América, pero ciertamente no se enamora.

"Las mugeres, que por naturaleza son flexibles, se modelan sobre esta sociedad positiva y calculista.....

".....Ya lo veis; las mugeres americanas merecen la estimacion, pero no el entusiasmo: ellas pueden convenir á una sociedad fria é impasible; pero su corazon no ha sido formado para las ardientes pasiones del desierto."

CAPITULO III.

LUDOVICO, O LA PARTIDA DE EUROPA.

El lenguaje del solitario produjo alguna impresion en el ánimo del viajero. La mansion de este hombre civilizado en el seno de una profunda soledad; el contraste de sus modales cultos con su vida salvaje; su frente jóven todavía, pero revelando pesares; su conversacion mezclada de lágrimas y sonrisas, de misterio y de franqueza, de pensamientos graves y de observaciones frívolas, de reticencias y de prolongadas meditaciones; todas estas circunstancias, despues de haber frustrado en sus conjeturas al viajero, y escitado su curiosidad, comenzaron á hacerle tomar por él un grande interés. Sin embargo, por el pronto no pensó sino en demostrar la cordura de sus proyectos.

—Acabais, dijo á Ludovico, de descubrirme una pequeña parte del cuadro. Convengo con vos en que puede haber en él defectos....pero

la América no por esto deja de encerrar en sí los elementos que son esenciales para la ventura. En los Estados-Unidos hay dos cosas de un precio inestimable, que fuera de aquí no se encuentran en ninguna parte: una sociedad nueva, aunque civilizada, y una naturaleza vírgen. De estos dos fecundos veneros mana una multitud de ventajas materiales y de goces morales. Os confesaré, ademas, que el retrato que me acabais de hacer, por exacto que fuere en su conjunto, no me parece que pueda hacerse estenso á todas las mugeres de América. Yo he visto algunas en cuya mirada ardiente se revelaban las pasiones mas fogosas. Este pais encierra pueblos de razas diferentes.... Si hay algunos en los cuales es tan fria la sangre como los hielos del polo, otros hay en los cuales es tan caliente como el sol ardiente de los trópicos....

Al oir estas palabras, las facciones de Ludovico se demudaron: dominábale una emocion que el viajero no podia comprender.

—Yo creo, continuó este último, que ambos tenemos formada de los Estados-Unidos una opinion muy diferente. Yo juzgo á este pais previo estudio; mientras que vos lo haceis superficialmente.... Os llama la atencion el ridículo, y la poca elegancia de esa sociedad, al paso que yo....

—Deteneos, gritó Ludovico con voz severa; no conoceis mi carácter, y vuestro error es tanto mas cruel, cuanto que no sabeis el mal que produce. No, nada de alegre, nada de frívolo hay en mi pensamiento.... mi boca puede son-

reir aún.... pero, ¡cuánto tiempo há que mi corazon no conoce la alegría!.... ¿Creeis que me he alejado de los hombres porque mi razon no los comprende ó porque los detesta mi corazon? ¿Me tomais por un perverso, ó por un insensato?.... ¡Desengañaos!.... Mi inteligencia no se ha trastornado aún y no odio á mis semejantes, lejos de los que arrastro mi vida desgraciada.... Para llegar al punto en que me encuentro, he tenido que atravesar inmensos precipicios....¡Ah, cuán provechoso os seria comprender mejor mi destino, porque los escollos donde ha tropezado mi vida son los mismos adonde os veo correr!.... Las ilusiones que alimentais las alimenté yo; ellas fueron las que han causado mi ruina, y serán las que os perderán.... Es un error estraño creer que la felicidad se encuentre fuera de la vida comun. Esa desazon del alma que se fastidia donde quiera que está, esa inquietud del espíritu que os destierra de la madre patria, esa necesidad imperiosa de sensaciones nuevas y fuertes, todos esos males que os agobian están en vos mismo, y no varían ni aumentan en éste ó aquel pais.... Los lugares no cambian las pasiones del hombre.... He oido vuestras esclamaciones de admiracion por la América, por sus instituciones y sus costumbres, por sus bosques y sus desiertos.... Yo sé mucho mas de lo que vos ni aun pensais sobre lo que tanto causa vuestra admiracion, y si yo os dijese mi historia pasada, levantaria el velo de vuestro porvenir....

Al pronunciar estas palabras el solitario, se ...aba poseido de un fuego estraordinario, que

exhalado en sus palabras, imperfectamente manifestaba la profundidad de sus convicciones.

Una reaccion se operó entonces en el alma del viajero, que comprendiendo por fin lo que habia de grave, de misterioso y de simpático en la posicion del solitario, le dijo con interés:

—Perdonadme si he tomado vuestra desgracia por uno de esos infortunios ordinarios.... ¿Pero cuál es el secreto de esa miseria que se presenta á mis ojos, bajo la apariencia de una felicidad que me causa envidia? ¿Qué estraña fatalidad os arroja lejos de los hombres, que amais, y os detiene en medio de esta soledad, que os causa tedio?... ¡Ay! ¿debia yo venir de Francia, para encontrarme con un compatriota tan desgraciado? Abridme vuestro corazon, derramad en el mio el dolor que en el vuestro rebosa, y ¡pueda el interés que inspirais al viajero, consolaros un poco!...

El solitario reflexionó por algunos instantes....

—Sí, dijo levantando la cabeza, que habia dejado caer; sí, ¡os contaré la historia de mi vida!... Sin embargo, no es vuestra compasion la que quiero conquistar con la relacion de mis desgracias, porque sé cuán indiferentes son los hombres para las penas de otros, y me he acostumbrado á carecer de su compasion: no es, pues, mi intento, el de atraerme vuestra consideracion refiriendoos mis desdichas; mi objeto es cumplir con un deber.... Solo el deber es capaz de obligarme á dispertar recuerdos dolorosos que habia jurado sepultar en el mas profundo olvido. Soy como el viajero, que despeñado de la cima de

una montaña hasta el fondo de un precipicio, pierde toda esperanza de salvacion; pero levanta su mirada moribunda hácia la altura, y advierte del peligro á los imprudentes que mira adelantarse al borde del abismo....

Todo el dia pasó Ludovico en una profunda meditacion. Era fácil conocer en las nubes que de vez en cuando venian á oscurecer su frente, que al repasar la historia de su vida, tenia que pasar tambien por entre inmensos infortunios.

A la mañana siguiente, cuando la aurora ceñia de rosa las altas copas de los árboles del bosque, Ludovico y su huésped salian de la cabaña, dirijiéndose hácia una roca elevada que dominaba la estremidad del lago. De esta altura se lanzaba una venero que derramaba en su caida mil granos de un polvo plateado. Este tranquilo lago, estos bosques mudos, este leve arroyo que cae sin ruido como para no turbar el silencio solemne de la soledad, todo, en fin, preparaba el alma para recibir impresiones profundas.

El solitario y el viajero se sentaron al pié de un cedro secular, y Ludovico contó en estos términos la historia de su vida:

"Las grandes revoluciones que agitan de vez en cuando á los pueblos, suelen introducir en ciertas almas una turbacion profunda que subsiste mucho tiempo despues de que la sociedad ha vuelto á tomar su marcha normal, y de que la calma ha vuelto á entrar en las masas.

"Cuando yo nacia, instituciones que contaban quince siglos de existencia, acababan de desplomarse.... Jamás ruina tan grande se ha ofre-

cido á los ojos de los pueblos.... jamás el ingenio de los hombres emprendió regeneracion mas gigantesca. Un mundo nuevo se elevaba sobre los escombros del mundo antiguo: los espíritus se hallaban llenos de inquietud; las pasiones estaban en fermento; las inteligencias se dedicaban al trabajo; la Europa entera cambiaba de aspecto.... Las opiniones, las costumbres, las leyes eran arrastradas en un torbellino tan rápido, que apenas podian distinguirse las instituciones nuevas de las que habian sido destruidas.... El orígen de la soberanía habia sido cambiado: los principios del gobierno variaban: se inventaba un nuevo arte de guerra, y se creaban nuevas ciencias: los hombres no eran menos estraordinarios que los acontecimientos; las mas grandes naciones del mundo tomaban niños por gefes, al paso que los ancianos eran arrojados del círculo de los negocios... Soldados sin esperiencia triunfaban de aguerridas huestes; generales salidos de la escuela echaban por tierra poderosos imperios.... El reinado de los pueblos se habia anunciado solemnemente, y jamás se habian visto esfuerzos personales tan grandes y tan gloriosos.... cada uno se precipitaba en la palestra que la fortuna parecia ofrecer á todos....

"Yo era niño aún cuando estos sucesos acontecian. Un estraño espectáculo de miseria y de grandeza, de ruinas y de creacion, fué lo que hirió desde el principio mi vista; y los primeros ruidos que llegaron á mis oidos, fueron esclamaciones de sorpresa, gritos de admiracion, y repiques nuncios de victoria.

"Yo habitaba en una mansion lejana de las ciudades, y crecia bajo el techo paternal, en el seno de la ternura y del amor. El estrépito de la revolucion que agitaba á la Europa, no llegaba sino de vez en cuando á aquel pacífico retiro de la verdadera felicidad y de la virtud: ¡qué dulce y qué uniforme se deslizaba allí la vida! Allá de tarde en tarde, tan solo algun periódico, la carta de un amigo, ó un soldado de vuelta á su hogar, venian á alumbrar, como un relámpago de otros mundos, nuestro horizonte, y á comunicarnos la destruccion ó ereccion de los tronos.

"Cuando estos rumores llegaban hasta mis oidos, me hundian en profundas meditaciones: ¡con qué admiracion escuchaba yo que la vida tan monótona á nuestro rededor, tenia en otras partes escenas brillantes! Entonces soñaba en la gloria, en el poder, en la grandeza: la inalterable tranquilidad de nuestra existencia me parecia un singular suceso en medio del movimiento universal.

"Poco á poco se iba formando en el fondo de mi alma un mundo ideal, hijo de mis fantasías, de mis ilusiones y de mis impacientes deseos: mundo gigantesco, incapaz de compararse con el mundo real, por mas grande, por mas estraordinario que fuera entonces.... Si yo hubiera estado colocado cerca de la escena política, tal vez habria mirado las sombras tan bien como los claros: mirando obrar á mi vista á los hombres que gobernaban los pueblos, acaso me habria deslumbrado menos una grandeza que hubiera podido observar mezclada con miserables

pequeñeces: ¡cuántas bajezas habria contemplado en el poder, y cuántas manchas en un sol de gloria!

"Pero mi aislamiento hacia mas seductor el prestigio con que se presentaba á mi imaginacion el lejano espectáculo de las revoluciones del mundo, de manera que del vasto teatro en donde se agitaban los destinos de los pueblos, no veia yo sino lo que podia hacerme disgustar del rincon donde yo habitaba.

"Cuando lleno de emocion aun por las relaciones que habian hecho palpitar mi corazon, volvia á caer en el silencio profundo de nuestro retiro; cuando despues de haber rodado en mi cerebro los mas gigantescos pensamientos, me sentia de nuevo encadenado á los tranquilos placeres del campo.... esperimentaba un tedio invencible, y se apoderaba de mí una repugnancia, que desde entonces no he podido vencer, hácia la inalterable felicidad de que era testigo: y no porque yo fuese insensible al órden y á la moralidad de que el interior de mi familia me ofrecia un ejemplo apreciable: á menudo me sentia enternecido al observar las buenas obras que se ejecutaban á mi vista; porque jamás un desgraciado fué rechazado de nuestras puertas: veia al pobre retirarse bendiciéndonos, pero yo sentia cada dia que algo me faltaba aún. Tomaba de mi padre sus virtudes, y del mundo que apenas entreveia la grandeza: todo lo unia en mi imaginacion, y me formaba una union deliciosa, encantadora. Bien pronto ésta se fijó en mi imaginacion, y me fué imposible separarlas. Hubiera rehusado en

tonces la gloria sin la virtud; pero ésta sin aquella, la encontraba fria, muerta y sin alma.

"Por fin, las puertas del mundo se abrieron para mí.... y me precipité en la arena.

"Todo habia cambiado ya: la paz reinaba en la Europa; si bien no era la calma del bienestar, sino la inmovilidad que viene despues de una violenta convulsion. Los pueblos no eran dichosos: estaban cansados y roposaban..... Ambiciones inmensas, impetuosos deseos, algunos nobles entusiasmos se agitaban aún en la superficie de la sociedad; pero todos estos impulsos no tenian ya objeto.... Por otra parte, todo habia menguado en el mundo, tanto las cosas como los hombres. Se veian instrumentos del poder construidos para gigantes, en manos de pigmeos: tradiciones de fuerza puestas en accion por los débiles, y el campo de la gloria asaltado por miserables.

"Al siglo de las revoluciones habia succedido el tiempo de las revueltas, á las pasiones los intereses, á los crímenes los vicios, al genio la habilidad, y las palabras á los hechos. Me encontré una sociedad en que todo parecia ser transitorio, y en la que nada sin embargo tenia movimiento: era una especie de caos ordenado, época sin carácter determinado, colocada entre la gloria que acababa de morir y la libertad que estaba por nacer.... Ya no se elevaban de un golpe los hombres al poder, como en los tiempos de mi infancia; tampoco se caminaba hácia él progresivamente, como sucedia en los precedentes siglos: habia en el gobierno ciertas reglas que despues

de haber servido de barreras al talento, cedian sin violencia ante la intriga.

"Este era el teatro en el que me presentaba, lleno de grandes ideas y de inmensos deseos: empero una mirada tan solo bastó para descubrirme cuán poco valia yo en esa escena.

"Mis pasiones eran vehementes, puras; pero durante treinta años, otros mil habian fingido esperimentarlas semejantes, ó abusado de las que en realidad habian esperimentado: ya no se creia en la sinceridad de las grandes ambiciones, y por el contrario, todos las temian. Despues de haber por tanto tiempo alimentado esperanzas sin límites, y de haberme embriagado con ellas, me ví casi obligado á ocultarlas á las miradas de los hombres.

"Habia concebido proyectos de reforma política.... pero entonces se tenia horror á las innovaciones.

"Por la misma razon que los espíritus fogosos se encontraban conmovidos por recuerdos de gloria, la sociedad, cuerpo frio y prudente, estaba helada con los recuerdos de sangre: ella amaba su letargo, mirando en la animacion un peligro, y una crísis de muerte en cualquier movimiento.

"¿Cómo poder llegar á ejercer sobre ella y sobre su marcha alguna influencia?

"Traté de abrazar un estado que pudiera conducirme al poder.... pero bien pronto descubrí la insensatez de este proyecto. Para seguir con buen éxito lo que se llama una carrera, es menester considerarla como el interés único de la existencia, y no como el medio de llegar á un fin mas elevado. El ejercicio de una profesion, impone

mil deberes minuciosos á los que no puede sujetarse el que siente en sí mismo un pensamiento elevado. La impaciencia de verlo triunfar impediria el triunfo mismo.

"Me seria imposible deciros lo que mi espíritu padecia, cuando lleno de ideas grandiosas, me veia condenado á encerrarme en el círculo estrecho á que me hallaba reducido: despues de haber contemplado, por largo tiempo, los objetos bajo un punto de vista general, me faltaba descender á mil pormenores, y tratar de casos particulares, en vez de las grandes cuestiones que durante toda mi vida habia meditado. Hacia esfuerzos inauditos por sacar por resultado de un hecho una idea general; pero entonces olvidaba el hecho por la idea, la aplicacion por la teoría; me portaba de una manera mas inconducente en el círculo de mi esfera.... Hubo ocasiones en que llegué á sujetar mi imaginacion en los límites de una cuestion especial.... pero entonces yo sentia comprimirse mi inteligencia, al mismo tiempo que perdia la costumbre de generalizar mis ideas, y me detenia temeroso de comprometer mi porvenir.

"Lleno de disgusto y de fastidio, me retiré de los negocios: por otra parte, inclinábame á creer que en nuestro tiempo la rectitud de corazon y la firmeza de principios, son obstáculos invencibles que se oponen al triunfo.

"El vacío en que llegué á caer no podia describirse. En el instante mismo en que creia haber logrado mi objeto, lo habia visto escaparse completamente de mis manos.... Sin embargo,

las pasiones que aun fermentaban en mi seno, no me dejaban un instante de reposo. En vano tendia á mi derredor miradas inquietas.... en vano observaba la escena, esperando siempre que llegaria á cambiar.... no me ofrecia sino un espectáculo monótono de personajes mezquinos, de miserables intrigas y de resultados insignificantes....

"Pero de pronto un acontecimiento inesperado vino á reanimar mi agonizante energía y á sonreir á mi imaginacion.—Era el año de 1825: la Grecia esclava habia murmurado algunas palabras de libertad.... yo ví allí el partido de la civilizacion en contra de la barbarie.

"Lleno de un santo entusiasmo, corrí hácia la patria de Homero.... ¡Oh, cuán nobles é impetuosos son los impulsos poéticos del alma de un jóven! ¡Ay! ¿por qué no se encontrarán sino engaño y falsedad en los que nos rodean?.... Con mi sangre he sellado la causa de la libertad.... he visto el triunfo de los griegos, y al presente no sé quienes son mas viles, si los vencedores ó los vencidos. Ya no hay mas griegos esclavos de los musulmanes; pero siempre afectos á la servidumbre, aquellos no han conquistado sino el privilegio de proveerse de amos y de tiranos.

"¿Qué me quedaba por hacer en aquella tierra de recuerdos y de tumbas? ¿Qué podia pedir á las ruinas de Aténas y de Lacedemonia?

"¿Gritos de desesperacion?.... Byron, genio infernal, los exhaló en un lenguaje celestial.

"¿Suspiros religiosos?.... Un piadoso peregrino los ha recojido, y el universo, lleno de san-

ta emocion, escucha aún al cantor divino de Eudoro y de Cimodocea.

"Entonces sin pensamiento, sin interés, sin objeto, abandoné mis pasos al acaso.... La naturaleza presentó á mis ojos dos cosas grandes: el Océano y las montañas.... El arte tuvo tambien su maravilla que mostrarme, y me condujo ante San Pedro de Roma.

"Al frente de estas magníficas creaciones, esperimenté éstasis sublimes. No sé por qué nunca he podido contemplar la mar sin que mis ojos se llenen de lágrimas; ¿hay en esta imágen de la inmensidad algo que confunda la miseria del hombre? Ese vasto anfiteatro en donde se agitan las tempestades, donde tienen lugar los naufragios, ¿representa á nuestros ojos el escollo donde el alma se estrella, y el abismo donde se pierde nuestro pensamiento?...

"Las montañas causan una impresion mas grave: su frente soberbia, tendida hácia el cielo, imprimen sobre el alma una impulsion religiosa: ellas son como el escalon dado por Dios al hombre para elevarse hasta su mansion.... ¡Oh, qué magnífico altar tendria la Divinidad, si la basílica de San Pedro coronase la cima del Monte Blanco!

"Mi peregrinacion no duró mucho tiempo.... La Europa fastidia al viajero, porque hace dos mil años que se viaja por ella.

"En vano visitaba los sitios mas pintorescos, los mas salvajes retiros, los palacios mas maravillosos.... Yo no hacia sino pasar por donde otros mil habian pasado antes que yo. No en-

contraba ni un pedazo de tierra que no estuviese quebrado por las pisadas, ninguna belleza natural que no hubiera sido analizada, ninguna obra maestra del arte que no hubiese escitado la admiracion.... El viajero de nuestros dias nada tiene que hacer, nada que pensar: su juicio, como sus sensaciones, le están marcadas de antemano: es preciso que llore aquí....que mas lejos se sienta poseido de entusiasmo.... tiene que recorrer así el camino que han marcado sus predecesores, al través de una multitud de impresiones viejas, usadas y vulgares.

"Nada encontré tampoco en los demas pueblos de Europa que me hiciese desear permanecer en ellos: son tan viejos y mas corrompidos que los nuestros.

"De regreso á Francia volví á verme asaltado por el fastidio. No sabia que hacer; no sabia adonde ir. ¿Volveria al techo paternal?—Entonces, menos que nunca, me hallaba dispuesto á gozar de la felicidad, porque los obstáculos que habia encontrado al paso, en lugar de desencantarme, no habian hecho sino irritar mis pasiones.

"¿Estaria yo condenado á vivir eternamente en una sociedad en que estaba seguro de no hallar la vida que habia soñado?

"Entonces se presentó á mi mente la idea de venir á América. Muy poco habia leido sobre este pais, pero diariamente oia ensalzar la sabiduría de sus instituciones, su amor por la libertad, los prodigios de su industria, la grandeza de su porvenir. Del Occidente, decian algunos, será de donde venga la ilustracion; y yo pensaba

como vos: "En América se reunen dos cosas que no se encuentran en ninguna otra parte, una sociedad nueva, aunque civilizada, y una naturaleza vírgen....

"Juzgué este nuevo proyecto como una inspiracion divina enviada para socorrerme en mi infortunio.

"¡Qué apacible fué la luz que vino á iluminar mi cerebro y á descubrirme un mundo igual á mis mas hermosos ensueños! ¡Con cuánto entusiasmo me precipité hácia esta via que el porvenir me presentaba!

"A mi abatimiento succedió la energía, y de nuevo sentí en mi alma toda la fuerza moral que presta el cumplimiento inesperado de una esperanza abandonada.

"Un mes despues me hallaba en Baltimore.

CAPITULO IV.

EL INTERIOR DE UNA FAMILIA

AMERICANA.

"Escojí á Baltimore de preferencia á otras ciudades de América, con la confianza de encontrar allí un amigo, Daniel Nelson, á quien mi familia, en una ocasion apurada, habia prestado algunos servicios.

"El dia que puse los piés en la casa de Nelson, fué cuando se decidió mi porvenir. Voy á haceros conocer á este americano.

"A primera vista su aspecto nada tenia de agradable; su continente era severo, su lenguaje frio, sus modales toscos: tal era la corteza de su carácter, como suele decirse; pero debajo de ella se encontraban virtudes de gran precio, era justo con sus iguales, caritativo con los desgraciados, y se hallaba dotado de una

firmeza de ánimo que no he encontrado en ningun otro hombre; sobre todo, poseia una cualidad, que admiré tanto mas en América, cuanto menos la habia encontrado en Europa, y era la de no decir nada sin reflexion y no hablar jamás de cosas que no entendia (9).

"Generalmente apacible en sus conversaciones, Nelson tenia, sin embargo, algunas pasiones bajo cuya influencia su carácter frio se exaltaba. Una de éstas era un orgullo nacional, que rayaba en delirio: jamás hablaba sino en términos pomposos de la ilustracion y de la grandeza del pueblo americano. Su segunda pasion era el odio, porque detestaba á los ingleses (10): finalmente, sectario ardiente de la comunion de los presbiterianos, Nelson alimentaba en su alma un sentimiento que tenia mucho de enemistad contra los católicos y los unitarios: á aquellos reprochaba el creerlo todo; á éstos el no creer nada.

"Otro rasgo noté tambien en el carácter de Nelson que me llamó la atencion: aunque vivia en medio de una sociedad donde todos tienen esclavos (11), él no quiso poseer jamás ninguno. En Virginia compró dos negros, pero se apresuró á hacerlos libres á su llegada al Maryland, tomándolos á su servicio como criados. Uno de estos negros, llamado Ovasco, habia concebido por su amo un amor que se asemejaba á un culto, cuyos efectos admiré algun tiempo despues.

"Avecindado mucho tiempo hacia en Baltimore, Nelson ocupaba en esta ciudad una alta posicion social: desde el principio el comercio fué para él un manantial fecundo de fortuna y de

crédito. Cuando yo llegué usaba un lujo estraordinario: en un servicio magnífico se hallaban pintadas sus armas con esta divisa: "*Ubi libertas, ibi patria.*" La misma inscripcion estaba grabada en el sello con que cerraba todas sus cartas, y encima de la cual se leia tambien, *John Nelson*, 1631. Este era el nombre del gefe de su familia y la fecha de su emigracion á América. Nelson se complacia en hablar de este orígen antiguo, y de aquellos de sus abuelos cuyos nombres habian dejado honrosos recuerdos entre los americanos.

"Empero habiéndose sentido asaltado por la ambicion, procuró evitar todas las apariencias de lujo y de riqueza, á fin de hacerse popular, consiguiendo ser elegido miembro de la legislatura del Maryland, y obteniendo en seguida todos los títulos honoríficos á que puede aspirar un ciudadano influente en los Estados-Unidos: miembro de la sociedad histórica, presidente de la sociedad bíblica (12), de la sociedad de templanza (13), de la de colonizacion (14), inspector del sistema penitenciario y de la casa de asilo, siendo ademas *anti-mason* (15).

"Por largo tiempo aspiró á uno de los sillones del congreso general; pero habiéndose frustrado sus pretensiones en las últimas elecciones, abandonó repentinamente todos sus proyectos políticos: entonces, volviéndose hácia otro objeto, se ordenó de sacerdote de una iglesia presbiteriana.

"Cuando yo llegué á casa de Nelson, lo encontré rodeado de sus dos hijos, Jorge y María.

"El primero, de edad de veinte años, llevaba

sobre la frente el sello de un carácter noble y firme: su alma generosa se retrataba en su mirada limpia y franca. Desde el principio sentíme inclinado hácia él por una grande simpatía.... él concibió para conmigo las mismas afecciones, y bien pronto formamos una estrecha amistad.

"Su hermana, mas jóven que él, me pareció de una belleza deslumbradora; pero á mi llegada á Baltimore no hice mas que notarla, pues la jóven no se mostraba en la sociedad adonde yo concurria sin cesar, y yo la veia muy poco en casa de su padre, á la cual evitaba ir.

"Mas tarde supe apreciar á Nelson y á su familia, pero confieso que la severidad de sus principios me habia alejado de él al principio: practicaba con toda su autoridad las costumbres de los puritanos de Nueva-Inglaterra (16). Por mañana y tarde sus hijos y sus servidores se reunian y oraban juntos: cada comida era tambien precedida de una invocacion, en la que pedia al cielo bendijera los platos y los frutos servidos en la mesa.

"El domingo era un dia de oracion y de silencio (17). La menor diversion estaba prohibida, y el tiempo que no se pasaba en la iglesia, se empleaba reposadamente en la lectura y meditacion de la Biblia. En toda la ciudad se observaba con la misma rigidez el dia santo, y sin embargo, Nelson no cesaba de acusar á Baltimore de impiedad é irreligion. El Maryland, decia, está muy lejos de valer lo que la Nueva-Inglaterra, esa patria de las buenas costumbres y de la religion. Los principios de la moral,

añadia, se relajan cada dia mas y mas en este pais, y hasta la misma Nueva-Inglaterra no se puede preservar de la corrupcion general. ¿Creeriais, me solia decir con el acento de un dolor profundo, que ya no se detiene á las personas que viajan en domingo (18), y que aun el mismo correo que conduce las órdenes del gobierno central, circula durante el dia del Señor (19)?... Si este funesto progreso no se detiene, se perdieron para siempre nuestras costumbres privadas y públicas. No hay moralidad sin religion, ni libertad sin cristianismo.

"Como viera en la espresion de mi rostro menos indignacion que estrañeza, me decia:

—"Ya sé que la Francia es una tierra de inmoralidad: el papismo causa todos esos males. Los católicos han rodeado de tal forma de esterioridades al cristianismo, que han llegado á perder el principio moral, que consiste en el alma. Pero la obra de la reforma llegará á su término, y la Francia será religiosa cuando sea protestante (20).

"Este entusiasmo exagerado por las cosas ideales se adunaba en Nelson con sentimientos de naturaleza bien diferente: su amor al dinero era público, y era raro que despues de habernos hablado de los intereses de su iglesia y de sus meditaciones religiosas, no entablarse una discusion sobre el mejor sistema que se debia adoptar en un banco, sobre el descuento, sobre los aranceles, sobre los canales y los caminos de fierro. Su lenguaje, sus recuerdos de comercio y de fortuna, denotaban una pasion á las riquezas, que

á tal grado de exaltacion toma el nombre de avaricia. ¡Mezcla singular de nobles inclinaciones y de afecciones impuras! Pero este es un contraste que por do quiera se me ha presentado en los Estados-Unidos: esos dos principios tan opuestos luchan juntos sin cesar en la sociedad americana: el uno es la fuente de la rectitud, el otro de la mala fé.

"En medio de todas estas ideas y sentimientos completamente nuevos para mí, la primera impresion que esperimente fué la de la repugnancia; pero persuadido de que la escena que se ofrecia á mi vista en espacio tan limitado no me daba á conocer el tipo de la sociedad americana, resolví á pocos dias de mi llegada, retirarme de la casa de Nelson todo lo mas que pudiera, sin cometer ninguna indiscrecion, y contraer en la alta sociedad relaciones que mas me conviniesen.

"Jorge, el hijo de Nelson, el único de la casa por quien desde el principio habia esperimentado simpatías, me presentó en casa de las personas principales de la ciudad. Durante el dia, recorraímos juntos las calles, visitábamos los establecimientos públicos y los monumentos, asistíamos á las asambleas públicas, nos introducíamos en los clubs, y vagábamos por los lindos paseos que nos ofrecian los contornos de la poblacion: entre todos, aquel por el cual tenia mayor predileccion, era la bahía de Baltimore, que me recordaba la de Nápoles, y en ella cada impresion era para mí una memoria.... ¡Ay! ¡Cuántas veces abandonando mi barca al capricho de los vientos, y mi alma á sus ensueños, me

imaginaba, alucinados mis sentidos y exaltada mi memoria, respirar aun bajo el hermoso cielo de la Italia! Muchas veces una columna de humo negrusco, desprendiéndose de los costados de algun buque, elevándose por los aires y dibujándose en el horizonte por encima de las montañas, de las que parecia salir, representaba á mis ojos el humeante cráter del Vesubio. ¿De qué provenia esa tendencia á hacer memoria de un pais que no me habia causado sino mucho fastidio y muy pocos placeres? ¿No era ese melancólico encanto que encierran en sí todas las memorias de un tiempo que ya pasó para no volver jamás? Cuando hemos padecido mucho, pensamos en los dolores que hemos vencido: si aun padecemos, encontramos una especie de consuelo en recordar desventuras que ya pasaron.

"Cuando habia concluido el dia, buscábamos Jorge y yo en las reuniones brillantes de la sociedad distracciones y placeres. Nos hallábamos casualmente en el tiempo de las fiestas: los bailes, los conciertos, las tertulias se succedian sin interrupcion.

"Yo clavaba ávido é impaciente mis miradas en esta sociedad de que tanto se habla en Europa, y que tan poco se conoce; y desde el principio comencé á ver que no encontraria en ella lo que tanto buscaba.

"Los Estados-Unidos son acaso, de todas las naciones, la que menos gloria dá á sus gobernantes el dirigirla. Nadie está encargado de guiarla, y por el contrario, tiene necesidad de marchar sola. El manejo de los negocios no de-

pende de unos cuantos hombres; es la obra de todos. Aquí los esfuerzos son generales, y cualquier impulso particular entorpeceria el movimiento general. En este pais la habilidad política no consiste en obrar, sino en saber sostenerse y en dejar obrar. Es, sin duda, un grande espectáculo el que presenta un pueblo que se mueve y se gobierna por sí mismo; pero en ninguna parte los individuos son tan pequeños.

"A mí me parece que ningun pais es menos á propósito que los Estados-Unidos para las grandes empresas y las grandes crísis políticas, que ponen en relieve el mérito de algun hombre, su genio, su superioridad sobre sus conciudadanos. Los americanos no tienen que sostener ninguna guerra, porque no tienen vecinos; y ni aun el interior del pais está sujeto á las grandes revoluciones, porque no hay partidos (21). ¿Qué camino hay abierto para la gloria cuando no hay motivos para salvar al pais de la anarquía, ni para protejer su independencia de los ataques de un enemigo estranjero?

"Sin embargo, los Estados-Unidos hacen obras grandes: sus habitantes desmontan los bosques inmensos de América, é introducen así la civilizacion europea hasta el fondo de las mas profundas soledades: estienden su planta en toda la mitad de un hemisferio, y sus navíos llevan á todas las costas del universo su nombre y sus riquezas: empero estos grandes resultados son debidos á mil esfuerzos parciales, que ningun poder superior dirige; á mil capacidades media-

nas que no buscan el apoyo de una inteligencia mas elevada.

"Esta uniformidad que reina en el mundo político, se encuentra de la misma manera en la sociedad civil. Las relaciones de los hombres entre ellos no tienen mas que un objeto solo, la fortuna; un solo interés, enriquecerse. La pasion del dinero en los americanos nace con la inteligencia, trayendo consigo el hielo de los cálculos y la aridez de los guarismos: esa pasion crece, se desarrolla, se apodera del alma y la atormenta sin descanso, como una fiebre agita y derrota el cuerpo débil de que se ha apoderado. El dinero es el dios de los Estados-Unidos, como la gloria es el dios de la Francia, y el amor el de la Italia.

"El interés y no la moralidad, es el que hace á los americanos amigos del órden: ellos saben lo provechoso que es perseguir con mesura á la fortuna.

"No son virtuosos, son arreglados: su sociedad hiela el entusiasmo sin inspirar respeto.

"Desencantado con estas primeras observaciones, me alejé de las reuniones y de las fiestas, y resolví profundizar en el retiro las costumbres de un pueblo cuyos salones no me habian presentado sino la superficie: fatigado del ruido y del movimiento, aspiraba al aislamiento, y me sentia atraido hácia Nelson, por la austeridad misma de sus costumbres, que al principio me hizo huir de él.

"Pero cuando mis reflexiones sobre la América me hundian en el abatimiento, llenando mi al-

ma con la amargura de una nueva decepcion moral, y acaso por la misma razon de que veia huir aún de mí el objeto en que habia fijado mis últimas esperanzas, una pasion cuyo poder ni aun sospechaba, vino á apoderarse de mi alma.

"Jamás habia amado en Europa, y despues de haber mirado á las mugeres de América, ya no temia el yugo de un sentimiento que siempre habia mirado como una debilidad, y como un obstáculo para las grandes empresas.... Sin embargo, estaba escrito que una tierna inclinacion vendria á reanudar los lazos de mi existencia destrozada, y á constituir el único interés de mi vida.

CAPITULO V.

MARIA.

"Desde mi llegada á Baltimore veia diariamente á la hija de Nelson, pero no habia tenido ocasion de conocerla á fondo. Espectador de su hermosura, nada sabia de su corazon, y apenas habia escuchado su voz. Me demostraba una frialdad que me parecia esceder los límites de la circunspeccion de su sexo; pero como la veia con todos igualmente indiferente, no tenia motivo de ofenderme. Dotada de ese encanto y de las gracias que comunican á las mugeres tanto imperio, la jóven parecia no hacer uso de su poder. Habia en su reserva mucha humildad, y aun podria decirse abatimiento, y si la inocencia no hubiera estado pintada en su frente, se hubiera podido pensar que el peso moral de un remordimiento fijo en su conciencia, la hacia doblegar la cabeza y humillarse.

"Al salir de los salones americanos me encon-

ma con la amargura de una nueva decepcion moral, y acaso por la misma razon de que veia huir aún de mí el objeto en que habia fijado mis últimas esperanzas, una pasion cuyo poder ni aun sospechaba, vino á apoderarse de mi alma.

"Jamás habia amado en Europa, y despues de haber mirado á las mugeres de América, ya no temia el yugo de un sentimiento que siempre habia mirado como una debilidad, y como un obstáculo para las grandes empresas.... Sin embargo, estaba escrito que una tierna inclinacion vendria á reanudar los lazos de mi existencia destrozada, y á constituir el único interés de mi vida.

CAPITULO V.

MARIA.

"Desde mi llegada á Baltimore veia diariamente á la hija de Nelson, pero no habia tenido ocasion de conocerla á fondo. Espectador de su hermosura, nada sabia de su corazon, y apenas habia escuchado su voz. Me demostraba una frialdad que me parecia esceder los límites de la circunspeccion de su sexo; pero como la veia con todos igualmente indiferente, no tenia motivo de ofenderme. Dotada de ese encanto y de las gracias que comunican á las mugeres tanto imperio, la jóven parecia no hacer uso de su poder. Habia en su reserva mucha humildad, y aun podria decirse abatimiento, y si la inocencia no hubiera estado pintada en su frente, se hubiera podido pensar que el peso moral de un remordimiento fijo en su conciencia, la hacia doblegar la cabeza y humillarse.

"Al salir de los salones americanos me enco-

traba de tal manera hostigado de la coquetería, que una jóven simple y sin artes fué capaz de encantarme. A mi vista su mejor modo de agradarme consistia en no mostrar deseo de ello. Sin embargo, bien pronto mi atencion escitada descubrió en ella talentos y virtudes tan raras, que no pude comprender mi primer sentimiento de indiferencia. Entonces, encontrando bajo el mismo techo de mi huésped este tesoro que habia estado á punto de perder, me compadecí de la prudencia del hombre, que á menudo persigue á lo lejos la felicidad, cuya fuente tiene al lado.

"Nelson y su hijo consagraban á sus negocios todas las horas útiles del dia: María se dedicaba á cuidados cuyo secreto me costó mucho tiempo el descubrir. Por la noche, á la hora del té, nos reuniamos todos, y entonces Nelson nos leia con énfasis los artículos de periódicos en que la América era elogiada sin medida. De tal manera le habia oido repetir todos los dias que el general Jackson era el hombre mas grande del siglo, Nueva-York la ciudad mas bella del mundo, el Capitolio (*a*) el palacio mas suntuoso del universo, y los americanos el primer pueblo de la tierra, que habia acabado por creerlo yo tambien (22).

"Todo americano tiene una multitud de aduladores, que escucha con placer: es adulado porque es soberano, y cree todas las adulaciones porque es pueblo. Sus cortesanos anuales son aquellos que en tiempo de las elecciones lo inciensan para obtener su voto, ó empleos: sus

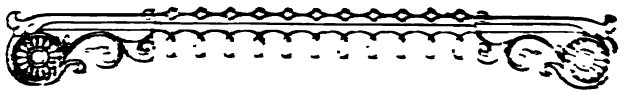
[*a*] Palacio donde tiene sus sesiones el congreso de Washington.

cortesanos diarios son los periódicos, que á trueque de obtener suscritores y ganar dinero, le espetan cada mañana los mas exagerados elogios. En el curso de nuestras conversaciones tuve lugar de observar mas de una vez, que un americano, por grande que sea el elogio hecho á su pais, jamás está contento: á su juicio, toda aprobacion medida, es una crítica; todo elogio corto, una injuria: para ser justo con él, es preciso faltar á la verdad.

"Estas consideraciones, en las que nunca respondia á las exijencias del orgullo americano, me embarazaban siempre, y me hacian desear con ansia su término, pues regularmente eran seguidas de mas dulces pláticas; pero á veces ese término se prolongaba demasiado. Absolutamente se platica en los Estados-Unidos como en Francia. El americano disputa siempre, é ignora ese modo agradable y ligero de tocar la superficie de las cuestiones en un círculo de personas, en donde cada uno deja escapar su frase brillante ó débil, pesada ó ligera: donde éste termina la conversacion comenzada por aquel, y en donde se trata de todo, menos de profundizar las cosas. En América no se hace caso de la brillantez, sino del raciocinio: de tal modo, pues, la conversacion jamás se hace general, es siempre de uno á uno. Siguiendo esta costumbre, María y Jorge permanecian siempre indiferentes en mis discusiones con Nelson, de la misma manera que éste no tomaba ninguna parte en las conversaciones que tenia en seguida con la jóven y Jorge.—Generalm

ma con la amargura de una nueva decepcion moral, y acaso por la misma razon de que veia huir aún de mí el objeto en que habia fijado mis últimas esperanzas, una pasion cuyo poder ni aun sospechaba, vino á apoderarse de mi alma.

"Jamás habia amado en Europa, y despues de haber mirado á las mugeres de América, ya no temia el yugo de un sentimiento que siempre habia mirado como una debilidad, y como un obstáculo para las grandes empresas.... Sin embargo, estaba escrito que una tierna inclinacion vendria á reanudar los lazos de mi existencia destrozada, y á constituir el único interés de mi vida.



CAPITULO V.

MARIA.

"Desde mi llegada á Baltimore veia diariamente á la hija de Nelson, pero no habia tenido ocasion de conocerla á fondo. Espectador de su hermosura, nada sabia de su corazon, y apenas habia escuchado su voz. Me demostraba una frialdad que me parecia esceder los límites de la circunspeccion de su sexo; pero como la veia con todos igualmente indiferente, no tenia motivo de ofenderme. Dotada de ese encanto y de las gracias que comunican á las mugeres tanto imperio, la jóven parecia no hacer uso de su poder. Habia en su reserva mucha humildad, y aun podria decirse abatimiento, y si la inocencia no hubiera estado pintada en su frente, se hubiera podido pensar que el peso moral de un remordimiento fijo en su conciencia, la hacia doblegar la cabeza y humillarse.

"Al salir de los salones americanos me encor

voz misteriosa que solo se hace entender de las almas.... ¿Qué significa ese lenguaje?—No podré decirlo, pero lo comprendo....

"Mi pasion por la música no es tan solo un placer frívolo, la amo tambien por conveniencia. A ella debo la sola memoria que me resta, y ya se sabe cuánto vale la memoria, cuando no es uno dichoso sino recorriendo lo pasado.—Cada dia se borran de mi imaginacion algunos de mis recuerdos; sin embargo, hay sucesos que jamás olvidaré, y estos son los que me recuerdan alguna impresion música. Existe en mí tal relacion entre la nota y el hecho contemporáneo, que tan solo con el acorde encuentro la idea. ¡Cuántas veces la tonadilla de una vieja cancion nacional me trasporta súbitamente á mi pais natal....y me parece que entro al hogar paterno....que vuelvo á ver á mi madre, que siento sus abrazos, sus caricias.... y mis ojos se llenan de lágrimas!....

"A menudo en Baltimore María cantaba un romance cuyo recuerdo turba mi alma.... Algunas veces improvisaba, y entonces yo no sé qué facultad estraordinaria se revelaba en ella.... Esta jóven tan sencilla, tan modesta, se hacia repentinamente grande é imperiosa: comunicaba la emocion de que se encontraba animada, y ella y su laud no formaban mas que un solo individuo: las notas del instrumento parecian los suspiros de su voz.... A veces temia yo que su alma se exhalara en una de aquellas entusiastas espansiones. ¡Ella reunia entonces el genio que cria, el talento que ejecuta, la gracia que embellece!....

"Oyendo á María conocí que aun existia en mi corazon una fuente de dulcísimas sensaciones y de vivos sentimientos, que hasta entonces me habian sido desconocidos.

"Desde el momento en que yo podia separarme de Nelson, me acercaba á su hija. No lejos de ella encontraba á Jorge silencioso, que la contemplaba arrobado de ternura y admiracion. La amistad que el jóven profesaba á su hermana era tiernísima, y el mayor de todos sus afectos.

"Por espacio de mucho tiempo parecieron molestar á María las relaciones que entre ella y yo se establecian; ponia un ingenioso empeño en interrumpir mis conversaciones y en hacerlas menos frecuentes, y sobre todo afligíanla las espresiones que me arrancaba el entusiasmo. La pena que demostraba, no era sin embargo el hábil manejo de la falsa modestia que rechaza un elogio para provocar otros mayores; su dolor era demasiado profundo para ser fingido. Mientras yo la aplaudia, su mirada parecia decirme:—"¡Qué pronto cesaria vuestra admiracion si supierais quién yo soy. . . .!"

"¿Cómo podria yo pintaros las emociones de esas noches deslizadas sin ruido y sin brillo en el interior modesto de una familia virtuosa, sintiendo nacer en mi corazon el gérmen de la mas violenta y dulce pasion que jamás ha reinado en mi alma?

"María acababa de cumplir diez y ocho años: el conjunto de sus pasiones formaba una encantadora armonía, mezcla de rasgos enérgicos y tiernos, y en la que la amabilidad prevalecia.

Su mirada era dulce y melancólica, como una ilusion de amor; y sin embargo, en sus ojos negros como el ébano se veia brillar una chispa del sol que incendia el clima de las Antillas: su frente, suave como la seda, se inclinaba bajo el peso de no sé qué dolor, y su cuerpo lleno de gracia, se realzaba por su dignidad natural, como se balancea muellemente sobre la onda la ligera fragata....

"La jóven reunia en su presencia todo aquello que seduce en las mugeres americanas, sin poseer ninguna de las sombras que empañan el brillo de las virtudes. Se la hubiera creido europea por las pasiones ardientes, por su imaginacion fogosa: italiana por la finura de sus sentidos: francesa por su corazon.,.. y esta muger, americana por su juicio, ¡vivia en el seno de una sociedad moral y religiosa!

"Muchas veces ví llenarse sus ojos de lágrimas al escuchar una accion generosa, al oir la voz lamentable de un desgraciado, al encanto de una tierna armonía.... pero una dichosa casualidad fué la que vino á revelarme toda la bondad de su corazon.

CAPITULO VI.

EL HOSPICIO DE POBRES

DE BALTIMORE (*a*).

"Hacia varios dias que yo notaba que á cierta hora del dia María salia sola. Esta conducta nada tenia que me causase sorpresa, siendo costumbre en América que las jóvenes solteras recorran la ciudad sin compañía, sea para pasearse, sea para visitar á sus amigas. Pero no eran los paseos públicos los que atraian á Maria, porque jamás la encontré en ellos, y como jamás recibia una visita, no era probable que fuera á hacerlas. Meditando en esto las largas horas de su ausencia, no pude arrancar de mi mente la sospecha de que estas ausencias estaban consagradas á algun objeto del corazon.... Hé aquí cómo un sentimiento de celos fué el que me reveló mi amor hácia María.

"Un dia, viéndola alejarse á la hora de cos-

[*a*] The Alms-House of Baltimore.

tumbre, esperimenté no sé qué agitacion interior, que tuve por un presentimiento siniestro. ¿Cuál es el hombre fuerte que en medio de los tormentos del amor no ha tenido alguna vez la debilidad de sentir un movimiento supersticioso? Yo me imaginé que el dolor secreto que heria mi alma me anunciaba alguna desgracia terrible y del momento. Con el juicio perturbado y el corazon víctima de las pasiones, me lancé en pos de María; pero habia ya desaparecido..... Me detuve pensativo y turbado.... me avergoncé del vil espionaje que ejercia, y en vez de continuar mis pesquisas por la ciudad, entré por la primera calle que me condujese á estramuros, y andaba precipitadamente, como el criminal que huye del lugar en que cometió su crímen.

"Una milla habria andado por un camino circundado de un espeso bosque, cuando percibí hácia mi derecha un vasto edificio, en cuyo frontispicio se encontraban escritas estas palabras: "*Hospicio de pobres.*" Muchas veces en Baltimore habia oido hacer elogios de este establecimiento caritativo: en aquel momento no me movia deseo alguno de conocerle; empero no sé qué instinto secreto me atrajo hácia aquella mansion de dolores, como si el aspecto del ageno mal fuese un remedio que hiciese menores los mios.

"Entré.... ¡pero qué fué lo que ví, cielos! A la hija de Nelson, que se dedicaba al consuelo de os desgraciados....

—"¡Cómo!.... ¿Aquí es donde María?....

"Esta esclamacion se escapó de mis labios

como un remordimiento, porque la causa de las ausencias de la jóven se revelaba á mis ojos. No obstante, en aquel momento de suprema felicidad, ni aun la misma vergüenza que me causaban mis injustas sospechas tuvo harto poder para amargar mi gozo.—Al verme, la doncella se cubrió de un amable rubor.

—"Sí, esclamaban multitud de voces débiles y quejosas; María Nelson es nuestro ángel de guarda: ella sola tiene mil secretos para cicatrizar las heridas del alma. ¡Bendito sea su nombre!...

"Cada una de estas palabras llegaba hasta el fondo de mi corazon.

—Desearia ver el hospicio, dije dirigiéndome hácia la jóven: ¿tendria vd. la bondad de servirme de guia por entre todas estas miserias?

"María me respondió con una señal de asentimiento.

"En este momento comprendí cuán fácil es ser bueno cuando la felicidad nos acompaña. Agobiado por el dolor, buscaba las penas de los demas para distraerme de las mias: libre de él, deseaba endulzar la amargura de esos infelices. Entonces conocí el empleo que tenian aquellas horas que tanto me habian inquietado. La hija de Nelson recorria las salas, los corredores, los rincones de la casa, como si este asilo caritativo hubiera sido su propia habitacion; todos los lugares la eran familiares; los guardianes se inclinaban ante ella; y no habia dolor que no se mitigara con su presencia.

"En los Estados-Unidos se conocen dos siste-

mas de caridad pública. El uno es el mismo que el de Inglaterra, en donde todo individuo que no tiene trabajo, ó pretende no tenerlo, se halla con derecho á exigir una limosna; principio en virtud del cual todo holgazan se hace pobre, y encuentra en la imprudente prevision de la ley un socorro material que en vano buscaria en el trabajo mas constante; este socorro lo alimenta, pero lo degrada, y arruina al mismo tiempo á la sociedad. Este es el sistema que se halla en vigor en Nueva-York, en Boston y en toda la Nueva-Inglaterra (23).

"El otro sistema consiste en los establecimientos de beneficencia, á los que los pobres no tienen un derecho legal de entrar, pero en donde son asistidos con licencia de los encargados públicos.—Con este método la sociedad no contrae la obligacion de sostener á todos los débiles, y socorre á todos los mas que puede. Como esta asistencia puede ser negada al pobre, se tiene la ventaja de que ninguno pretende fingir miseria, con la seguridad de que se espone á la vergüenza, sin estar cierto de conseguir el socorro. Este sistema adoptado en Francia, se usa tambien en el Maryland.

"El hospicio de pobres de Baltimore encierra tres clases de desgraciados: indigentes, enfermos y locos.

"María en medio de ellos no encontraba sino sentimientos de amor, de respeto y de gratitud.

—"Mirad, me decia, esa jóven de rostro pálido y enflaquecido, de miradas sin luz, era en otro tiempo bella, y sostenia con el fruto de su traba-

jo á sus pobres hijos.... Ahora muere de languidez.... ¡Ay, bien pronto caerá doblegada por el mal funesto que en este pais siega en flor tantas existencias!....

"Sin embargo, María se acercaba al lecho de la tísica, la tomaba una mano y depositaba en ella sus lágrimas.

—"No lloreis, mi niña hermosa, decia la pobre enferma.... Os he visto esta mañana.... y estaré aliviada todo el dia.

"En seguida María se detuvo junto á una muchacha.

—"Esta es, me dijo, una ciega-sordo-muda de nacimiento: aunque desprovista de los sentidos principales por donde recibimos el gérmen de casi todas las ideas, se encuentra dotada de una grande inteligencia; esperimenta sensaciones muy vivas, y á veces llega á poderlas espresar. Sin duda la privacion de los sentidos de que carece, hace mas finos y mas enérgicos los únicos que posée, el olfato y el tacto. ¡Mirad cómo me reconoce solo en el tacto de mis manos y en mis vestidos! ¡Con qué ternura me abraza, y qué dichosa es pudiéndome estrechar contra su corazon!

"La pobre muchacha temblaba de gozo entre los brazos de María, y le prodigaba infiinitas caricias. La desgraciada, que no sabia que la sociedad tiene sus goces, se regocijaba no obstante con la de la hija de Nelson: la sonrisa era toda su fisonomía, y se notaba sobre sus labios una espresion tal de contento, que era imposible resistir á él.

"¿Qué era lo que entonces pasaba en esta alma siempre cubierta de tinieblas? ¿Qué orígen tenian estas tiernas emociones? La jóven no conocia absolutamente el mundo en que vivimos.... pero, ¿no tenia ella tambien un mundo á su modo, animado por ideas, por sentimientos, por pasiones que le eran propias? ¿Y ese mundo podríamos nosotros conocerlo mejor que lo que ella conocia el nuestro?.... Todo lo que en aquella alma tenia lugar era para nosotros oscuridad profunda, como en la que ella gemia para siempre sumergida.

"No daba un paso María sin recibir mil bendiciones.

—"¡Oh! esclamaba éste, desde el fondo de nuestro corazon rogamos á Dios por que os haga feliz.

—"El cielo os bendecirá, decia otra, porque visitais á los enfermos.

"Con este motivo tuve ocasion de observar cuán superiores son á nosotros las mugeres en el ejercicio de esa santa virtud, la caridad.

"Sus beneficios jamás son pesados, porque en ellas, como el corazon es el que dá, el corazon es quien recibe; por el contrario los hombres, cuya caridad proviene siempre de la cabeza; lo que la hace odiosa á los desgraciados por mas de un motivo; pues que si la razon quiere que el rico sea el protector del pobre, tambien patentiza que el obligado está mucho mas abajo que el benefactor, así como el pobre está mas abajo que el rico; no siendo así segun las leyes de la religion y del corazon, por las cuales, siendo el

pobre igual al mas opulento, la gratitud es la misma entre el que dispensa el beneficio y el desgraciado que proporciona el placer de hacerlo.—El hombre protege con su fuerza: la muger con su debilidad consuela.

"En esto algunos gritos lamentables llamaron mi atencion.

—"Son, me dijo María, las voces de los desgraciados privados de la razon.

"Dos de ellos me impresionaron fuertemente. Ambos habian perdido el juicio por muy diferentes motivos.

"El uno era un hombre, que condenado por homicidio á la pena de reclusion solitaria, se habia vuelto loco en su celda, y de la prision penitenciaria habia pasado al Hospicio. Su delirio tenia algo de cruel como su crímen: de noche soñaba que un águila posaba sobre su cabeza, espiando el momento en que se entregara al sueño para devorarle el corazon, y aun de dia se veia asediado de fantasmas sangrientas. En el instante en que lo conocí, dirigia á sus carceleros esta estraña reconvencion.

—"¡Bárbaros! gritaba con voz lamentable, dirigiéndose hácia mí, como para pedirme justicia; yo tenia en mi celda por compañero á un mosquito.... ¡y lo han matado!

"María me aseguró que no era verdad esto. ¡Suplicio singular! La destruccion imaginaria de un insecto, hacia las veces de un tormento para un hombre que asesinó á su semejante.

"El otro loco que me impresionó, era una jóven celestialmente hermosa, á la que un fervor

religioso llevado hast el esceso, la habia trastornado el juicio.....

"El candor, la pureza, la inocencia brillaban en las facciones de esta niña: en sus negros ojos, que constantemente tenia levantados hácia el cielo, se notaba la espresion de una beatitud perfecta: nada terrenal llamaba su atencion; nada era capaz de interrumpir las delicias de su éstasis: era completamente un ángel, pues vivia en el cielo, sin comprender nada de la tierra.... empero era loca.

"¡Hé aquí, cómo estos dos séres desgraciados, partiendo de tan diferentes puntos, habian llegado juntos al mismo resultado; el uno por el crímen, la otra por la inocencia! Estos son los misterios de la humanidad: el mismo asilo encierra á la alma cándida que acá abajo sueña la ventura del cielo, y al sér cruel que buscaba sus placeres en la sangre de los hombres. ¡A ambos los ha proscrito de su séno la sociedad, como si no fuera capaz de comprender, no el estremo del bien, pero ni aun el esceso del mal!

"Me entregaba á estas tristes reflexiones, cuando de nuevo me sentí animado de la curiosidad al escuchar los mas horribles rugidos.

—"Son, me dijo uno de los cuidadores, los gritos de un negro acometido de un acceso de furia: hé aquí la causa de su locura: En Maryland hay un americano cuya profesion consiste en comprar y vender esclavos. Hace con esto un inmenso comercio, y es en todos los Estados-Unidos, sin duda, el mas grande mercader de carne humana: toda la poblacion de color lo conoce y

lo aborrece; parece que todo lo odioso de la esclavitud se halla personificado en este comerciante.

"El pobre negro, cuyos gritos estais oyendo, fué conducido por este hombre de la Virginia al Maryland para ser vendido en este último punto; pero durante el camino esperimentó tanta dureza en el trato, que su razon se estravió. Desde entonces una idea fija lo persigue, y no le permite ni un instante de reposo: cree ver á su enemigo, siempre á su lado, atisbando el momento favorable para arrancarle algunos pedazos de carne, de la que lo supone hambriento.

"La cólera de este negro es tan furiosa que nadie puede acercarse á él.... una persona sola puede dominarlo.... sus gritos se acallan cuando vé á María Nelson. Ignoro por qué medios, con qué encanto ó compasion, al alcance únicamente de las mugeres, esta jóven ha podido hallar un camino hácia su corazon: ello es, en verdad, que de todos los infelices encerrados en esta mansion, este es por quien ella muestra mayores simpatías, sin que yo pueda comprenderlo..... porque, en fin, es un hombre de color!...

"Nos acercamos entonces juntos á la puerta de donde partian los gritos.

—"Mirad, me dijo abriéndola el cuidador, mirad.

"Y mis ojos se clavaron en un negro de alta estatura, cuyo aspecto tenia mucho de enérgico y atrevido: sus facciones tenian una noble regularidad, y sus miembros anunciaban una gran fuerza muscular: su boca estaba cubierta de es-

puma de rabia, y sus ojos relampagueaban como los del tigre.

—¡Monstruo! gritaba fijando en mí sus miradas, ¡tienes sed de mi sangre!... ¡no te acerques! y al hablar así me enseñaba dos hileras de dientes, blancos como el marfil, incrustados en ébano, haciendo señales de devorarme si adelantaba un paso.

"Entonces María, tomando mi lugar, le dijo:

—"Amigo mio, yo soy....

"Estas pocas palabras calmaron sus arrebatos como por encanto.

—"¡Oh! decia con una voz dulce y sentida; nada temo cuando os veo.... todo el mundo desea mi muerte menos vos....

"María se esforzó en probarle que nadie en aquel recinto queria atentar á sus dias. Cuando la jóven se hubo alejado, quise juzgar del ascendiente de sus palabras, y miré por segunda vez al negro, que habia dado de nuevo rienda á su furor.

"Su locura presentaba una imágen horrible, y conservo de ella una penosísima impresion; sin embargo, este sentimiento está endulzado con el recuerdo de la compasion de María. Desde que estaba en América, jamás habia visto á un blanco compadecerse de la suerte de un negro; sin cesar oia decir que las gentes de color no eran dignas de compasion, y que no merecian sino desprecio: solo la hija de Nelson no participaba de esta odiosa preocupacion....

"Me volví solo á la ciudad, pues María no quiso permitirme que la acompañara.

—"Puede ser, me dijo, que llegue un dia en que me deis las gracias por mi repulsa....

"No comprendí el sentido de estas palabras.

"¡Qué emociones tan diferentes traia del Hospicio de pobres! Jamás se pueden ver sin que se oprima el corazon, reunidas en un solo punto tantas debilidades de nuestra pobre naturaleza; pero como no hay ningun recuerdo penoso que no sea el gérmen de un pensamiento dulce, cada una de las penas de que tenia memoria me recordaba al ángel de consuelo.

"¿Me atreveré á confesarlo?—El recuerdo de mi visita á este asilo del dolor me causaba una impresion de felicidad personal que muchas veces me he reprochado. Me compadecia sinceramente de la desgracia; pero este sentimiento no ocupaba por entero mi alma: aun me quedaba harto egoismo para pensar que de todas esas aflicciones ninguna tocaba á mi propia existencia. La imágen de María á mi lado: su belleza realzada por el brillo de su caridad: el porvenir de dicha que hallaba yo en su amor: todo ese porvenir de delicias que se abria á mis ojos: todas esas imaginaciones risueñas formaban un contraste en mi mente con las vidas miserables y abyectas de esos séres desgraciados, vergüenza de la naturaleza, deshecho de la sociedad, y destinados desde que nacieron á todo género de oprobio, de enfermedades y de dolores de cuerpo y alma. Y yo gozaba secretamente, al hacer esta comparacion, creyéndome superior, porque era mas dichoso. ¡Ah! ¡cuál habria sido mi abatimiento, si humillando mis orgullosas pasio-

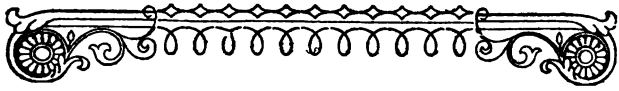
nes, una voz del cielo hubiera herido mi alma y me hubiera anunciado que llegaria el dia en que sufriese angustias que esos desdichados no conocian.

"Sin embargo, el recuerdo del Hospicio y de la vírgen caritativa no se apartaba de mi imaginacion.

"Lo que hasta entonces no habian podido lograr ni las afecciones de familia, ni los lazos de la madre patria, ni los grandiosos espectáculos de la naturaleza, una débil muger lo consiguió. Estinguióse mi ambicion: curóse repentinamente mi humor inquieto y aventurero, y ya no entreveia sino un porvenir fácil, amar siempre á María: ya no aspiré á otra felicidad que la de ser amado de ella.

"Habia venido á América en busca de un remedio que calmara la necesidad insaciable que tenia mi alma de emociones violentas y sublimes inspiraciones, y un sentimiento dulce y suave volvia la paz á mi alma agitada, y arreglaba los latidos desordenados de mi corazon.

"Habia venido para contemplar el desarrollo de un gran pueblo; para examinar sus instituciones, sus costumbres, su maravillosa prosperidad; y una muger me pareció el único objeto de mi admiracion y entusiasmo.



CAPITULO VII.

EL MISTERIO.

"Confesaba á María mi amor, mis ideas, mis esperanzas.... pero ella recibia de una manera estraña las revelaciones de mi corazon.

"Un rayo de alegría brillaba en sus bellos ojos; pero casi inmediatamente los encubria una nube de tristeza.

"Evitaba mi presencia, y parecia sin embargo gozarse con verme: sus miradas se encontraban con las mias; pero involuntariamente su voz, naturalmente dulce, estaba alterada: su boca sonreia aún; pero al rededor de sus párpados se veia un círculo oscuro, como si sus ojos se encontrasen cargados de una tristeza que dia á dia tomaba mas hondas raices.

"Muchas veces le pregunté la causa de ese pesar, y una de ellas me respondió.

—"Todas vuestras palabras anuncian la felicidad, pero mi destino me condena á una vida desgraciada.... ¡Ya veis qué abismo nos separa!....

"En vano la dirigia otras preguntas; su respuesta era un melancólico silencio y una dolorosa mirada.

"Desde entonces no me separé de Nelson y sus hijos, sino únicamente los domingos, el tiempo que empleaban en ir á un templo presbiteriano y yo á una iglesia católica.

"Siempre notaba en ellos mucho órden y regularidad en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Un dia que Jorge llegó al templo poco despues que se habia dado principio al oficio, recibió una severa reprimenda de su padre.

—"¿No consideras, le dijo, cuál seria el placer de los unitarios y de los metodistas, si echaran de ver el menor síntoma de tibieza en nuestra congregacion?

"Mucho dolor me causaba notar en Nelson este entusiasmo religioso, pues temia que sirviese de obstáculo que opusiese entre su hija y yo. A menudo solia hablarme de su religion y de la mia.

—"Juzgais de nuestro culto, me dijo una vez, y no lo conoceis siquiera. Venid al templo de los presbiterianos.

"Consentí en esta proposicion, y el domingo siguiente acompañé al templo á Nelson y su familia. Sentéme en un banco y pude seguir el oficio exactamente, gracias á un libro que habia tenido cuidado María de prestarme, y al empeño que tenia de advertirme la oracion siguiente cuando una terminaba.

"La impresion que me causó este culto nuevo fué profunda. En nuestras iglesias católicas

parece que tenemos siempre por intermediario entre Dios y nuestra oracion al santo sacerdote, á su palabra misteriosa, á la pompa de la ceremonia, al incienso que se eleva del altar, á los cantos sagrados, y á toda la solemnidad del lugar. En el fondo del santuario la mirada se encuentra sin cesar con una gloria ardiente, deslumbradora..

"En el sencillo edificio que sirve de templo á los protestantes, el hombre parece encontrarse en inmediata relacion con Dios: allí parece hablarle directamente, sin lenguaje consagrado, sin rito solemne. El ministro, su palabra, su vestidura, no tienen ningun valor. No tiene un carácter de superioridad sobre lo que le rodea.

"El templo no contiene mas que inteligencias iguales que se dirigen á la suprema.

"El católico se prosterna, se humilla, y adora á Dios por entre sombras y misterios.... El protestante reza con la frente elevada y los ojos fijos en el cielo; mira frente á frente á Dios..... ¡Oh! este es un culto hermoso porque es un culto digno. ¿Empero es el hombre bastante fuerte para medirse con la Divinidad tan de cerca? ¿Es bastante grande para sostener la comparacion con Divinidad tan augusta? ¿Se puede adorar lo que se comprende?

"De vuelta de la iglesia presbiteriana esperimentaba una gran turbacion en mi alma, y mis pasiones se habian escitado. Nelson me hizo preguntas sobre esta agitacion, pero yo le respondí de esta manera:

—"Vuestra religion me parece digna de un sér inteligente y libre; pero el hombre, como sér

sensible, tiene necesidad de amar, y ese culto no ha conmovido de esta manera mi corazon.

"Nelson no me respondió.

—"¡Ay! esclamó María, preciso es desear en este mundo lo que prepara el alma á las dulces afecciones....

"La jóven no concluyó su pensamiento.

"Las reticencias de María, la vaguedad de sus palabras me atormentaban cada dia mas. Sin cesar pedia al cielo disipase aquel impenetrable misterio.... Pero ¡ay! no hubiera sido tan exigente si hubiera podido prever la luz fatal que debia iluminar mi vista.

"Tenia costumbre de pasearme al rededor de la columna elevada á la memoria de Washington; en este lugar es donde todos se sorprenden de hallar al lado de un monumento que con el tiempo será uno de los mas bellos adornos de la ciudad, un bosque, y casi el principio de un desierto.

"Allí era donde yo iba á concentrar mis pensamientos, y á hacer exámen de mis impresiones.... ¡Cuánto encanto encontraba en estas meditaciones silenciosas!

"Uno de tantos dias, dí curso libre á mis pensamientos, y abandonéme al acaso por en medio de los bosques, marchando á la ventura y sin mas cuidado que el de evitar tropezarme con los árboles ó atorarme entre los bejucos de las enredaderas. En estos momentos de descuido sentia correr mas libres mis ideas, encontraba á mi alma mas independiente, y era mi imaginacion mas atrevida en sus vuelos.—A cada pa-

so que daba se ofrecia á mi vista una escena nueva, y cada impresion era el gérmen de una idea grande ó de un sentimiento tierno. Hay en el zumbido de la brisa que juguetea entre los rosales, que hace estremecer las hojas del añoso roble, una voz imponente que habla al ingenio del hombre, y en las selváticas sabanas es donde los corazones mas amantes aprenden á formar sus patéticos conciertos.

"¡Ah, cómo se apodera de nuestro corazon el dolor en tan profundo aislamiento! Al recuerdo de María, tan bella y contristada, no pude contener las sensaciones de pesar y amor que inundaron mi pecho!....

"¡Oh! vosotros los que teneis el alma agitada, no os alejeis de la sociedad, porque en el silencio y la soledad se hace oir mejor el grito de las pasiones.... La calma de la naturaleza hace sentir con mayor violencia la agitacion del alma, y parece que en el desierto hay un vacío inmenso que el corazon tiene necesidad de llenar.

„En medio de aquel silencio sonoro, bajo aquellas bóvedas temblorosas de verdura y de follage, dejé escapar de mis labios el nombre de María... mas de repente me detuve: parecióme que mis labios habian sido indiscretos.... poco se teme arrojar algun secreto entre el viento cuando murmura, cuando se estremecen las hojas..... pero el silencio de los bosques, con qué atencion parece escuchar, como una asamblea que atiende; mientras mas se calla mas escita al orador.

"Y si este silencio llena de terror y quita l·

fuerzas al hombre que quiere hablar, anima, por el contrario, al que desea orar, porque todo es religioso en la calma de la naturaleza.

"¡Dios mio, esclamé, si haceis que pese sobre mí vuestro brazo, permitid á lo menos que sirva de amparo al sér débil que se halla sin apoyo! y púseme á orar con todo el fervor de mi alma.

"Aun no habia esperimentado hasta entonces toda la violencia de mi amor hácia María. La imágen de su dolor se presentaba á mi imaginacion como un remordimiento: conocíame inocente en cuanto á la causa de su pena, pero considerábame culpable sobre no aplicarle el remedio con que sanase. El amor, que se aflije por los placeres de que no es autor, es tambien desgraciado por las lágrimas que no ha hecho correr, y cuyo manantial no agota.

"Un cardenal de Virginia, que en aquel momento revoloteaba sobre un sembrado de magnolias, deslumbró mi vista con su plumaje, é interrumpió mi meditacion. Entonces eché de ver que me habia estraviado.

"Procuré volverme; pero en mi rápida marcha habia dejado tras mí tan pocas señales, que no las pude encontrar.

"Calculé por la posicion del sol, poco mas ó menos, el lugar donde me hallaba, y la direccion que debia tomar para volver á Baltimore; pero en un bosque, la mas ligera desviacion de la línea que seguís es capaz de estraviaros infinito del camino que llevais; y despues de mil vueltas que dí en diversos sentidos, despues de mil tentativas e hice para volver á dar con el camino, detú-

veme jadeando, sentí que se me doblaban las rodillas, y caí al pié de un cedro que habia derribado la tormenta.

"En aquellos momentos hacíase mas y mas profundo el silencio del bosque, dilatábanse en mi derredor las sombras, y el cenzontle saludaba con su postrer silbido á los últimos rayos del sol, cuya moribunda luz iluminaba débilmente las copas de los corpulentos pinos. Hallábanse agotadas mis fuerzas, y embargó el sueño mis sentidos.

"Mi permanencia en el bosque á las inmediaciones de la noche y el adormecimiento en que caí, no dejaban de ser riesgosos. A los postreros fulgores del crepúsculo sucédese generalmente en la parte meridional de América, una humedad fria y penetrante: esta repentina frescura que la tierra exhala es perniciosa, y estaba yo á punto de esperimentar la funesta impresion de ella.

"Sin embargo, hallábase distante de mi pensamiento el peligro.

"Encontrábase mi corazon lleno de las emociones que poco antes me agitaban. La imágen de María no se apartaba de mi mente: habíame adormecido pensando en ella; plácidos ensueños alimentábanme en su amor, y presentaban ante mis ojos mil encantadoras visiones. Parecíame ver á su hija de Nelson junto á mí sentada. Enagenábanse mis ojos al contemplar su beldad y sus gracias. Empero su tristeza misteriosa acibaraba mi alegría: decíala yo: "¡María! ¿por qué "lloras? ¿Qué oculta pena puede desgarrar tu "alma? ¡Angel de dulzura y de bondad! ¿aca-

"veniste solo á padecer á la tierra, tú cuyo simple "mirar enagena y consuela? Si eres desgraciada, "¿por qué no depositas las penas que destrozan tu "corazon en el corazon de un amigo? ¡Ah! No pue- "des tú idear cuán grande es el amor que te pro- "fesa Ludovico. Tú, con el fuego de tus ojos, "has reanimado la opaca y moribunda luz de mi "existencia, y mi alma, que antes fuera ávida ó "insaciable, siéntese hoy satisfecha y gozosa con "el sentimiento único que la llena." Y esperaba que su grata voz me contestase con tiernos y melancólicos acentos; asíame de su mano, la comprimia contra mi seno, la cubria de besos y la regaba con mis lágrimas.

"Repentinamente dispiértome.... siento la impresion de una mano que con suavidad se desliza por sobre mi frente, entreabro mis ojos.... ¡Qué veo, Dios mio! A María, á María, que arrodillada junto á mí, eleva sus manos suplicantes al cielo.

"¡Oh! ¡Jamás se agolparon á mi corazon tantos sentimientos diversos! No hay momento mas triste que aquel en que al dispertarnos vemos desaparecer el fantasma de un encantador ensueño; pero tampoco hay instante mas grato que aquel en que un ensueño de amor y de deleite, entregándonos á un hechicero amor, conmueve nuestra alma y la dispone á las sensaciones de una realidad deliciosa. Pero gozaba á la sazon de aquella felicidad que solo me presentara el sueño como quimérica, y era mayormente grata porque participaba de los hechizos de la ilusion se disipara.

"Desde luego quedéme estático al aspecto de aquella á quien estaba mi vida toda consagrada, pues no sabia si su presencia era alguna vision con la cual se engañasen mis sentidos: creíame dispierto, y quizá comenzaba en aquel momento mi sueño.

—"¡Oh Dios mio! díjome ella; ¡Ludovico! apartémonos de estos lugares: no tardará en anochecer, y entonces seguiráse un frio mortal al ardiente calor del dia.

—"¡María! hube de esclamar entonces, ¿eres el ángel de mis dias, el genio tutélar de mi destino, ó eres engañosa sílfide que vienes á burlar mis sentidos y á mofarte de mi infortunio?

—"Jamás me burlé de nadie, dijo la vírgen con una emocion sobremanera seductora; soy una niña de corazon sencillo y recto: os ví, Ludovico, encaminaros hácia el bosque, y como al declinar el dia no volvieseis, temí que vuestra vida corriese riesgo.... Preví que os habiais estraviado, y estremecíme al considerar el peligro que os amagaba....

—"¡Oh caro bien mio! ¡qué generoso desprendimiento!... ¡Pero reflexiona en que vas á participar conmigo de esos peligros que temias!

—"Nada temais, contestóme; conozco todas las vueltas de este bosque; no hay en él un solo musgo que no hayan hollado mis piés, ni un árbol á cuya sombra no me haya reclinado, ora en la mañana, ora en la tarde. Las mugeres de Baltimore se complacen en frecuentar los lugares mas concurridos: en cuanto á mí, deliétanme estos solitarios asilos, donde al menos...

"Y detúvose, por un instante, pensativa.... —Apresurémonos, añadió. Y al proferir estas palabras púsose á andar y víme obligado á seguirla. Habíala tomado la mano; derramaba copioso llanto; mil sentimientos esperimentaba que no me era posible espresar; díjela sin embargo:

—"María, antes de saber si me amabas, sentia en el fondo de mi corazon un fuego abrasador que lo consumia; al mas tierno de los afectos mezclábanse en mí tormentos amargos y agitaciones crueles.... pero me acabas de probar que me amas, y siento que penetran en mi alma emociones de estraña delicia.... es mi amor mas vehemente que antes todavía, pero apacible.... ¡Oh! te lo suplico, abandónate como yo al hechicero enagenamiento de esta impresion única y pura. Sin embargo, un pesar tengo: observo tu tristeza, María, tienes alguna pena y me la ocultas. ¿No crees, por ventura, que te amo? ¡Ah! ¡si alguno de los ecos de este bosque te dijese lo que confiaba á su soledad pocos instantes hace!

—"¡Ah! hubiese permitido el cielo, dijo María, que no hubiera oido yo esas vuestras revelaciones solitarias! En tanto que dormiais, Ludovico, exhalabais por vuestros labios, en voz baja, palabras seductoras que ponen el colmo á mi infortunio. ¡Ay de mí!....

"No acabó. Yo veia que los latidos de su corazon iban haciéndose mas y mas rápidos, y que sus ojos se esforzaban en no verter las lágrimas de que estaban cargados.

—"¿Qué misterio es, pues, este? esclamé con

energía; María, ábreme tu alma, te lo ruego; revélame tu infortunio así como te revelé yo mi amor! Cada uno de tus lamentos se estinguirá en mi corazon. No es el dolor semejante al ruido que retumbando se multiplica; por el contrario, precisamente desde el instante en que encuentra eco se minora.... ¡Amado dueño! deja que se incline tu cabeza hácia la mia, y que tu debilidad en mí se apoye: el perfume de las mas fragantes de las flores es menos grato todavía que el que exhalan dos voces amigas que se confunden, y no sabes tú cuánto vigor presta la union de dos pechos que juntos respiran... ¡Mira! sean cuales fueren los golpes que el destino sobre tí descargue, no será tan grande la dicha que con mi proteccion te procure, como el orgullo de que tu cariño me colma.... ¡María! ¡consiente en ser mi amiga! ¡consiente en ser mi adorada esposa! Si en este mundo tempestuoso, es tu destino el de que te agobie el fuerte soplo de los huracanes, encontrarás siquiera un apoyo sobre el cual reclines tu cabeza; tus mas amargas lágrimas lo serán menos mezclándose con las de un amigo; y si del seno de tenebrosa nube se desprendiese un rayo que á los dos hiriese, estrechamente enlazados, confundiéndose nuestros corazones, nos seria grato morir juntos y exhalar abrazados un postrer suspiro de vida y de deleite.

"Hé aquí como yo me espresaba: guardaba silencio María: continuábamos entre tanto nuestra marcha y nos aproximábamos con sentimiento mio, con demasiada rapidez á Baltimore. ¡Oh!

¡cuántas gracias habria dado al cielo si hubiese permitido que hubiéramos estraviado el camino! ¡cuán embriagado estaba todo mi sér! ¡en qué delirio se encontraba mi alma!

"¡Aquella prolongada plática en que habian estado, con la soledad, mis pasiones; aquel secreto de mi amor que al yermo confiara, y que durante mi sueño revelase; tanta ventura despues del peligro; María sirviéndome de libertadora, de guia y de compañera; nuestras voces unidas, nuestros brazos entrelazados, nuestra marcha en el silencio de la tarde, y al terminarse el dia la suave claridad del astro de la noche apareciéndose y trayendo consigo aquel su acostumbrado séquito de encantadoras ilusiones; todo un mundo de sentimientos, de ideas, de pasiones, que se agitaba en mi corazon, en el seno de un mundo silencioso y de una naturaleza dormida; aquellas vivas impresiones, meteoros del alma, reprodúcense con caracteres de fuego en mi memoria!....

"Volvíme á dirigir á María, diciéndola:

—"¿Por qué desdeñas esta sonrisa que te busca? Escucha, ¿no late mi corazon de acuerdo con el tuyo? ¿No sientes que se mezcla mi alma con la tuya? Ambas se unen y se confunden, y ningun poder humano es ya capaz de separarlas. ¡Desdichado del que destruyese esta union sagrada! ¡Desdichado!....

—"¡Deteneos! esclamó María, y guardó por algunos instantes silencio:—Ludovico, prosiguió diciendo en seguida; no intentaré describiros los sentimientos en que abunda mi alma.... Aca-

bais de hablarme en un lenguaje cuyo sentido comprendo bien porque procede del corazon y á él se dirige; pero desconozco las palabras con que ese mismo sentido se espresa.... ¡Ah! por favor, ¡no mas me dirijais palabras que á un tiempo me enagenan y me contristan! El aspecto de la felicidad es sobradamente penoso para aquel á quien no es dado disfrutar de ella. Me amais, Ludovico.... ¡Dios mio! Pues ese amor en que está cifrada mi alegría es el que labra mi infortunio.... ¡Ah! mi suerte es espantosa. Esperad á que transcurra un dia.... y os pondré al tanto del secreto de mi destino....

"Entre tanto, íbamos llegando ya á las puertas de la ciudad.—Quedaos, díjome con imperiosa voz María; ya vamos á entrar á la ciudad.... y en ella debe vérseme sola.

"Al pronunciar estas palabras alejóse, dejándome entregado á una inquietud profunda.

"¡Oh, cuán dilatadas y amargas son las horas cuando estamos seguros de que nos va á sobrevenir una desgracia cuya naturaleza solo ignoramos!

"Una desgracia conocida presenta al alma un punto de apoyo. Padece el alma; pero conoce la causa de sus padecimientos, detiénese en ella, obstinadamente la contempla, y este profundo sentimiento de su pena es una presa á la cual fuertemente se adhiere.

"Pero un infortunio que aun antes de conocerse se siente, un mal incomprensible que se presenta á la imaginacion bajo mil formas diversas, un dolor vago y penetrante, cuya causa, gér-

y duracion se ignoran, es un atroz suplicio que á nadie es posible soportar. ¿Dónde están las fuerzas morales á las cuales podamos recurrir? ¿Debemos con firmeza resistir ó doblegarnos? ¿Deberá el alma armarse de aquel esfuerzo que se resigna, ó de aquella energía que antes de inclinar el cuello lidia?

"Succediéronse las conjeturas y los terrores en mi ánimo con una rapidez increible.... Suponíame todas las desgracias posibles, y no daba con la verdadera desventura. Transcurrian con lentitud las horas, como transcurren todas aquellas que contamos.

"El dia siguiente no sé qué poder irresistible me condujo de nuevo al solitario bosque. Quizá concurriria igualmente á él la hija de Nelson, para hacerme la revelacion ofrecida.

"¡Ah! ¡Cuán agitada sentí mi alma al recorrer aquellos lugares que reprodujeran en mí la emocion que poco tiempo antes sintiera! Todas mis impresiones, amargas y gratas, dispertábanse con vehemencia mayor al aspecto de los lugares en los cuales tuvieran orígen; cada uno de los objetos que veia impregnábase para mí del sentimiento que le era propio. Al fijar en el vetusto roble mis ojos, representábaseme la contemplacion profunda, la meditacion, el vuelo del pensamiento hácia el cielo. Mas allá, al detener mis miradas en el agavanzo, cuyas flores deshojara, pintábase en mi imaginacion María, su fragante cabellera y el perfumado soplo de su voz al exhalarse. Las impenetrables enredaderas le manifestaban el misterio, y la desesperacion

al derribado cedro. ¡Ah! no habia delicioso sitio en la selva que no contuviese un pesar, ni pesar que no me arrancase una lágrima.

"Quise de nuevo contemplar todos los lugares que la víspera recorriera, y seguí los mas insignificantes rodeos por donde entonces anduviera. Llegado que hube al paraje donde habia visto á María orando arrodillada, me prosterné con el rostro en tierra, y cubrí de ósculos el musgo que con su llanto humedecia.

"Deteníame en aquella soledad un sentimiento involuntario: no venia María, y sin embargo, á cada instante creia verla, parecíame á cada instante que heria mis oidos su acento. ¡Con cuánta velocidad latia mi corazon al murmullo que hacia al agitar las copas de los pinos el viento! No habia rumor que no me turbase; la caida de una hoja, el vuelo de una ave, el movimiento de un insecto entre la yerba.

"Sin embargo, no encontré en la selva sino nuevos recuerdos y agitaciones nuevas.... No concurrió al bosque María.

"Volvíme al hogar de mi huésped, y observé que todos los semblantes manifestaban tristeza y duelo. Paseábase Nelson con rostro tétrico por su estancia, levantando al cielo sus ojos y profiriendo de vez en cuando alguna palabra sentenciosa. Los sirvientes de la casa, viendo afligidos á sus amos, tomaban parte en su dolor sin comprenderlo.

"Durante el dia no se vió en lo absoluto á María. A la hora de la colacion nos hallábamos Nelson, Jorge y yo, sentados en la sala dond

tomábamos el té, y nadie, segun costumbre, proferia palabra: yo no me atrevia á romper un silencio que era tanto mas dificil de interrumpir, cuanto que habia sido su duracion mas dilatada; y sin embargo, ¡cuán penoso me era soportar los tormentos que me hacia padecer mi incertidumbre!

"Por fin, vimos á María presentarse; tenia descolorido el rostro y su paso era vacilante: al aparecerse bajó los ojos y fué á colocarse al lado de su padre. Al cabo de algunos instantes dirigióse Nelson en alta voz á mí diciéndome:

"Amiguito mio, hállome al tanto de vuestros " sentimientos, los juzgo puros, y os estimo; pe- " ro ignorais nuestras desgracias; sabedlas y „ compadecednos."

CAPITULO VIII.

LA REVELACION.

"La Nueva Inglaterra, que es mi pais natal, no es la patria de mis hijos: Jorge y María nacieron en la Luisiana. ¡Ah, si hubiese permitido el cielo que jamás me hubiera separado yo del lugar de mi nacimiento! Mi padre, que era un comerciante de Boston, consiguió labrar su fortuna: habiendo muerto, dividióse su patrimonio en partes iguales entre sus hijos, y no fué bastante para que pudiese cada cual de ellos cubrir sus necesidades. El mayor de mis hermanos se marchó á la India, de donde trajo cuantiosas riquezas á su regreso: el segundo se internó al Oeste, y hoy es posesor de dos mil yugadas de terreno y de muchas fábricas en el Illinois. En cuanto á mí, hallábame indeciso acerca del partido que tomaria, cuando alguien me dijo: "Idos " á Nueva-Orleans, y si no sois víctima de la fie- " bre amarilla, os labrareis una gran fortuna." No me espantó la alternativa: seguí el consejo.

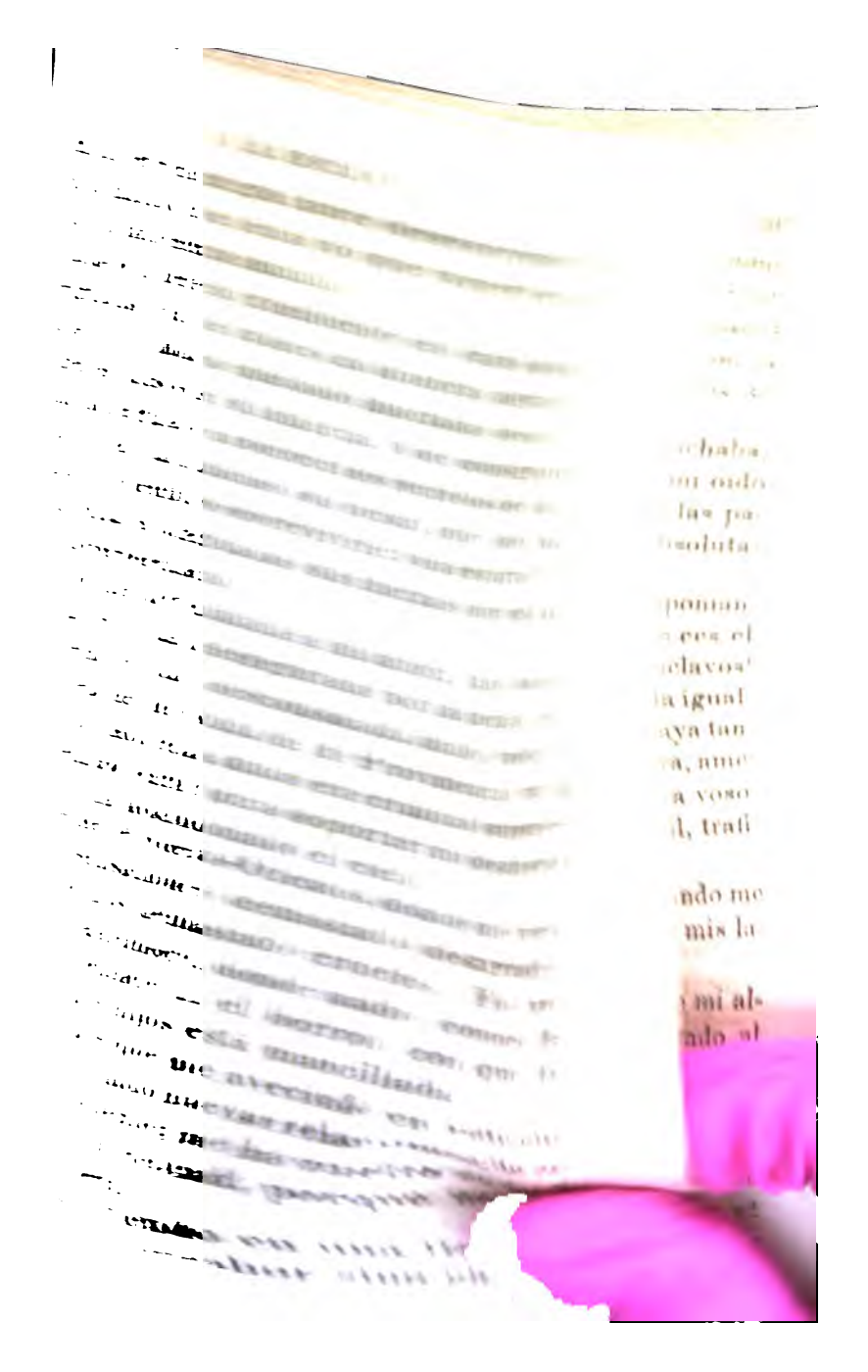
mas ¡ay! menos me hizo padecer la insalubridad del clima que la corrupcion de los hombres.

"En donde quiera que la sociedad se divida en hombres libres y en esclavos, debemos tener por cierto que encontrarémos tiranía en unos y envilecimiento en los otros; desprecio hácia los oprimidos y odio para con los opresores; abuso de la fuerza, y venganza.....

"Pero qué tierra de maldicion aquella. ¡Oh Dios mio! ¡qué depravacion de costumbres! ¡con qué cinismo se ostenta la inmoralidad! ¡con qué menosprecio se mira la palabra de Dios en aquella sociedad de cristianos!

"Sin embargo, en aquella tierra de vicios é impiedad percibieron mis ojos una jóven huérfana; candorosa y bella; sencilla en sus pensamientos y ferviente en su fé religiosa: era criolla de orígen. Uní mi suerte á la de Teresa Spenser. Al principio fuénos propicio el cielo; el nacimiento de Jorge y de María fué, por espacio de algunos años, la doble prenda de nuestro amor. Habia yo acometido á grandes empresas mercantiles, y todas prosperaban á medida de mis deseos. Mas ¡ay! fué tan transitoria nuestra felicidad como la del perverso... No soy impío, y sin embargo, el rayo del Dios de las venganzas ha doblegado mi cabeza.

"Teresa Spenser, antes de desposarse conmigo, habia atraido la atencion de un jóven español llamado D. Fernando Almanza, miembro de una familia muy rica, cuyos bienes traian su orígen desde la época en que todavía era colonia española la Luisiana. Nada podia haber que tan-



un siglo antes con una gota de sangre negra.

"La succesion de las generaciones habia hecho imperceptible aquella mezcla. Teresa llamaba la atencion por la brillante blancura de su tez, y nada se echaba de ver en su rostro ni en sus facciones que descubriese el defecto de su orígen; empero la tradicion la condenaba.

"Desde este punto nuestra existencia, que habia sido hasta entonces tan apacible y grata, volvióse amarga y cruel. Cuanto mas alta era la estimacion que en la sociedad se nos tenia, tanto mayor fué, al perderla, nuestro sonrojo. Desde luego observé que se entibiaron las simpatías en que mas confianza tuviera. Un solo amigo hallé que se conservase fiel á nuestra amistad, en mi desgracia, y tuvo que avergonzarse de tenerme afecto.

"Este generoso amigo, á que por los vínculos de la sangre estais ligado, tenia, me parece, como francés, mas filantropía para con la raza negra y menos preocupaciones en su contra de las que se encuentran por lo comun entre los americanos. El fué el único que en la época del infortunio me tendiese una mano salvadora y me libertase de pasar por el oprobio de una quiebra. El golpe que se habia descargado sobre mi posicion social habia tambien afectado mi crédito. Los habitantes de aquel pais, que se manifiestan por lo comun tan indulgentes con respecto á una bancarrota, se mostraron desapiadados cuando se trató de un desigual enlace.

"Entre tanto el mal era del todo irreparable: con mi suerte, porque nos exige nuestra

moral que en ningun lance desesperemos; pero el obstáculo que tenia yo que vencer era superior á toda fuerza humana.

Echóse Teresa cruelmente en cara aquellas desgracias de las cuales en manera alguna era culpable. Habia quedado huérfana desde los primeros años de su infancia, y de consiguiente no habia llegado á conocer los secretos de su familia. Fué tan intenso su pesar, que no pudo por mucho tiempo sobrevivirle: víla espirar entre mis brazos, agotadas sus fuerzas por el llanto y la desesperacion.

Cuando fué arrebatada á mi amor, tan jóven por sus años y tan desfigurada por la pena, y al mismo tiempo tan desconsolada, dudé, por la primera vez de mi vida, de la Providencia y de mi fortaleza Aquella duda era criminal supuesto que he tenido vigar para soportar mi desdicha y que no me ha abandonado el cielo.

"Ausenteme de Nueva-Orleans, donde me veia espuesto á sensaciones demasiado desagradable; y á recuerdos demasiado crueles. Fijé mi residencia en Aaltimore, donde nadie conoce la mancha de mi enlace ni el borron con que la existencia de mis hijos está mancillada.

"Hace diez años que me avecindé en esta ciudad, donde he contraido nuevas relaciones; he recobrado aquí mi crédito; me ha vuelto su faz la fortuna; pero no la felicidad; porque no existe ya para mí en la tierra.

"Aquí nos teneis viviendo en una tranquilidad aparente: no existe el sinsabor sino en nuestras almas.

un siglo antes con una gota de sangre negra.

"La succesion de las generaciones habia hecho imperceptible aquella mezcla. Teresa llamaba la atencion por la brillante blancura de su tez, y nada se echaba de ver en su rostro ni en sus facciones que descubriese el defecto de su orígen; empero la tradicion la condenaba.

"Desde este punto nuestra existencia, que habia sido hasta entonces tan apacible y grata, volvióse amarga y cruel. Cuanto mas alta era la estimacion que en la sociedad se nos tenia, tanto mayor fué, al perderla, nuestro sonrojo. Desde luego observé que se entibiaron las simpatías en que mas confianza tuviera. Un solo amigo hallé que se conservase fiel á nuestra amistad, en mi desgracia, y tuvo que avergonzarse de tenerme afecto.

"Este generoso amigo, á que por los vínculos de la sangre estais ligado, tenia, me parece, como francés, mas filantropía para con la raza negra y menos preocupaciones en su contra de las que se encuentran por lo comun entre los americanos. El fué el único que en la época del infortunio me tendiese una mano salvadora y me libertase de pasar por el oprobio de una quiebra. El golpe que se habia descargado sobre mi posicion social habia tambien afectado mi crédito. Los habitantes de aquel pais, que se manifiestan por lo comun tan indulgentes con respecto á una bancarrota, se mostraron desapiadados cuando se trató de un desigual enlace.

"Entre tanto el mal era del todo irreparable: con mi suerte, porque nos exige nuestra

moral que en ninguna hubiera desesperado: pero el obstáculo que tenia yo que vencer era superior á toda fuerza humana.

Echéme llorar amargamente en cara aquellas desgracias de las cuales en manera alguna era culpable. Habia quedado huérfana desde los primeros años de mi infancia, y de consiguiente no habia llegado á conocer los secretos de su familia. Fué tan intenso su pesar, que no pudo por mucho tiempo sobrevivirle: vila espirar entre mis brazos, agotadas sus fuerzas por el llanto y la desesperacion.

Cuando fué arrebatada á mi amor, tan jóven por sus años y tan desfigurada por la pena, y al mismo tiempo tan desamparada, dudé, por la primera vez de mi vida, de la Providencia y de mi fortaleza. Aquella duda era criminal supuesto que he tenido vigor para soportar mi desdicha y que no me ha abandonado el cielo.

"Ausenteme de Nueva-Orleans, donde me veia espuesto á sensaciones demasiado desagradable; y á recuerdos demasiado crueles. Fijé mi residencia en Baltimore, donde nadie conoce la mancha de mi enlace ni el borron con que la existencia de mis hijos está mancillada.

"Hace diez años que me avecindé en esta ciudad, donde he contraido nuevas relaciones; he recobrado aquí mi crédito; me ha vuelto su faz la fortuna; pero no la felicidad, porque no existe ya para mí en la tierra.

"Aquí nos teneis viviendo en una tranquilidad aparente: no existe el sinsabor sino en nuestras almas.

"Todos ignoran la afrenta que cubre á mis hijos; pero podrá de un momento á otro descubrirse. Se nos ama y se nos respeta, porque se ignora quiénes somos. Una sola palabra que profiriese cualquiera que nos quisiese mal y conociese nuestra historia, nos perderia: nos asemejamos al criminal á quien la sociedad juzga inocente, y que no se atreve á aceptar la consideracion pública, porque sabe que mientras mas considerado sea, mayor será el sonrojo que se siga á la revelacion de su crímen.

"Jorge, que por su carácter noble y arrogante, se indigna de las injusticias que se cometen en el mundo, se cree igual á los americanos; y si yo no le hubiese suplicado á nombre de su hermana, á quien con pasion ama, que guardase silencio, cien veces á la faz del público habria revelado su nacimiento y provocado la opinion.

"María por el contrario, sumisa á su destino y resignada, busca la oscuridad y el aislamiento. Ahí teneis el secreto de la aversion que tiene á la sociedad. ¡Ah! indudablemente es superior á todas las mugeres de Baltimore en inteligencia, en talento y benevolencia; pero en clase es inferior á ellas.

"Os era deudor, amiguito mio, de esta revelacion de nuestro infortunio . . . . los deberes de la hospitalidad me exigian hacérosla. Si buscais la felicidad sobre la tierra ¡ah! no la encontrareis entre nosotros. . . . ¡Por donde quiera gozareis de los placeres de este mundo! ¡aquí los pesares los sacrificios solo moran!"

Dijo Nelson: durante su relato su sem-

blante austero pareció de vez en cuando conmoverse. Estremecióse en su asiento Jorge: revelábase su silenciosa ira por medio de ademanes súbitos y de su mirar enojado. María, con la cabeza inclinada al seno, ocultaba á todos su rostro.

"En cuanto á mí, con recogimiento escuchaba, indeciso sobre si era cierto que heria mi oido aquella relacion inesperada; sin embargo, las palabras que acababa de oir nada tenian absolutamente de confuso.

"Sentí que mi alma y mi razon se indisponian.

—"¡Con que ese es, esclamé, con que es ese el pueblo de libres que no puede vivir sin esclavos! ¡Con que la América es el pais clásico de la igualdad, y no hay en Europa un pais donde haya tanta servidumbre! ¡Ya os comprendo ahora, americanos egoistas! Quereis la libertad para vosotros, y como formais un pueblo mercantil, traficais con la libertad agena.

"Apenas hube dicho estas palabras, cuando me arrepentí de que las hubiesen proferido mis labios; temia ofender al padre de María.

"La indignacion habíase apoderado de mi alma. La hija de Nelson, viéndome irritado al principio y meditabundo en seguida, enojóse acerca de los sentimientos que me animaban.

—"Ludovico, díjome con una voz medio estinguida, ¿de qué proviene ese sentimiento? ¿no os lo habia ya dicho? ¡soy indigna de vuestro amor!

—"María, contestéle, mal interpretais lo que está pasando en lo mas recóndito de mi ser. Es cierto que mis sentimientos parecen

son ya iguales á los que abrigaba: ahora sé que sois desgraciada, y ha crecido mi amor en razon á vuestro infortunio.

—"Generoso amigo, esclamó Jorge tendiéndome la mano, ¡con qué nobleza os espresais!

"Y un rayo de alegría iluminó repentinamente á aquella frente siniestra y sombría.

"Entre tanto, permanecia impasible Nelson. Cuando notó que se habian calmado un tanto las emociones, díjome:

—"El entusiasmo os estravía, mi amigo: no os dejeis llevar de los impulsos á que una generosa pasion os arrastre.... ¡Ah! cuando contempleis la triste realidad sin prevencion alguna, entonces no podreis soportar su aspecto, y os convencereis de que un blanco no puede unirse con una muger de color.

"No me es posible manifestaros el desórden que estas palabras introdujeron en mi ánimo. ¡Situacion estraña! En el instante en que me hablaba Nelson de este modo, contemplaba á mi inmediacion á María, cuya tez era superior en blancura á los cisnes de los vastos lagos.

—"¿Cuál es, pues, dije entonces, en un pueblo libre de preocupaciones y de pasiones, el orígen de esa falsa opinion que impone una nota de infamia á ciertos séres desgraciados, y cuál es el orígen de ese odio encarnizado que persigue de generacion en generacion á toda una raza de hombres?

"Nelson reflexionó por un instante, y en seguida entablóse entre él y yo una conversacion [illegible] os puedo referir á la letra, porque ha dejado

en mi memoria huellas que el tiempo jamás logrará destruir.

"Nelson.—Es despreciada en América la raza negra, por la razon de ser raza de esclavos; se la aborrece porque aspira á la libertad.

"En nuestras costumbres, como igualmente en nuestras leyes, considérase al negro, no como persona, sino como cosa.

"Es un efecto mercantil de mayor precio que todos los demas efectos; un negro vale diez yugadas de tierra en buen estado de cultivo.

"Para el esclavo no existe nacimiento, matrimonio ni fallecimiento.

"El hijo del negro pertenece al amo así como los frutos de la tierra son de la propiedad del dueño del terreno que los produce. Los amores del esclavo no dejan mas recuerdos en la sociedad civil, que los que puedan quedar de las plantas que tenemos en nuestros jardines; y cuando fallece, piénsase puramente en reemplazarle, del mismo modo que se reemplaza un árbol útil que la edad ó los tormentos han destruido (*a*).

"Ludovico.—Segun eso, vuestras leyes prohiben á los negros la piedad filial, el amor paterno y la ternura conyugal. ¿Qué les queda, pues, de hombres?

"Nelson.—Admitido una vez el principio, síguense de él todas estas consecuencias: el niño que ha nacido en la esclavitud no sabe mas con relacion á su familia, que lo que pueda saber un animal cualquiera respecto de la suya: aliménta-

(*a*) Véase al fin del 2° tomo la nota sobre la condicion social y política de los negros esclavos y dela gente de color libre.

le con su seno la madre, de igual modo que ama-manta un animal montés á sus chicuelos: las gratas relaciones que existen entre la madre y el hijo, el hijo y el padre, el hermano y la hermana, carecen, para él, de moralidad y de sentido; y no se casa, porque siendo ageno á nadie puede consagrarse.

"Ludov.—¿Mas cómo es que, siendo la nacion americana ilustrada y religiosa, no arroja de sí con horror una institucion que ofende á las leyes de la naturaleza, de la moral y de la humanidad? ¿No son iguales entre sí los hombres?

"Nels.—No hay pueblo que esté mas adherido al principio de igualdad que nosotros; pero no admitimos á tomar parte en nuestros derechos á una raza inferior á la nuestra.

"A estas palabras ví revelarse en la frente de Jorge el sonrojo, y observé que sus trémulos labios iban á interrumpir en un clamor de indignacion; pero hizo un poderoso esfuerzo y contuvo su ira.

—"Están en la creencia en los Estados-Unidos, contesté á Nelson, de que los negros son inferiores á los blancos: ¿consistirá esta creencia, por ventura, en que los blancos por lo general aparecen con mayor inteligencia que los negros? ¿Pero cómo podrémos comparar una especie de hombres criados en la esclavitud, y que de generacion en generacion se van trasmitiendo el embrutecimiento y la miseria, con pueblos que cuentan mas de quince siglos de una civilizacion continuada, entre los cuales

'ucacion se apodera del niño desde la cuna

y desarrolla en él todas las facultades naturales? No participamos en Europa de las preocupaciones de América, y creemos que los hombres todos forman una sola familia cuyos miembros son iguales entre sí.

"Nels.—¡No hay duda en que la esclavitud es una ofensa á la moral y á la ley de Dios! Sin embargo, no juzgueis con demasiada severidad al pueblo americano: acordaos de que la Grecia tuvo sus ilotas, Roma sus esclavos, y la edad media sus siervos: pues bien, nuestro siglo tiene sus negros, y estos negros, cuyo entendimiento por naturaleza es oscuro, tienen á la libertad en muy poco, siendo para los mas de ellos un don funesto. Id consultando uno por uno á los libertos, y les oireis deciros que eran mas felices siendo esclavos que hallándose libres. Cuando se ven abandonados á sus propios esfuerzos, no saben cómo conservar su existencia, y mueren en nuestras poblaciones medio tanto mas de gente de color libre que esclava (25).

"Ludov.—Es muy natural que un esclavo, viéndose repentinamente libre, no sepa hacer uso ni gozar de su independencia. Semejante á un hombre á quien desde sus mas tiernos años se hubiesen atado los miembros, si se le dijese repentinamente que caminase, á cada paso vacilaria.... La libertad es, entre sus manos, una arma funesta con la cual hiere á cuantos objetos le rodean, de la cual él mismo es, con bastante frecuencia, la primera víctima. ¿Pero deberémos decidir por esto que la esclavitud, con el hecho de hallarse establecida en un punto cualquier

debe respetarse? No, sin duda; lo único que con exactitud podrá decirse es, que la generacion que reciba la libertad no será la que habrá de gozar de ella; pero sí recogerán sus beneficios las generaciones que la sigan.... Yo, en cuanto á mí, jamás reconoceré esas mentidas leyes de la severidad, cuyo objeto es el de justificar la opresion y la tiranía.

"Nels.—Soy de la misma opinion que vos; sin embargo, no creais que se trata á los negros con la inhumanidad que incesantemente se reprocha á todos los dueños de esclavos; la mayor parte de ellos están mejor vestidos y alimentados, y son mas dichosos que vuestros labradores de Europa.

—"Deteneos, esclamó Jorge con vehemencia (porque en aquel momento sobrepúsose á su respeto filial su ira); ¡ese lenguaje es inícuo y cruel! Es cierto que cuidais tanto á vuestros negros como á vuestros animales de carga, y aun con mayor esmero, porque un negro deja mas utilidad á su amo que un caballo ó mula.... Cuando golpeais á vuestros negros, muy bien sé que no los matais; un negro vale trescientos pesos.... Pero no pondereis la humanidad de los amos para con sus esclavos: mejor valiera que llegase vuestra crueldad hasta matarlos, que no por cálculo les conserveis una existencia oprobiosa.... Es cierto que, con arreglo á vuestras leyes, un negro no se considera como un hombre, sino como un mueble, como un objeto cualquiera.... Pero jamás podreis negar que ese objeto piensa.... ese objeto es capaz de agitar y esgrimir un

puñal.... ¡De raza inferior le calificais! Habeis medido el cerebro del negro, y habeis dicho: "En la estrechez de esa cabeza solo el dolor puede tener cabida;" y le habeis condenado á padecer por siempre. Pues os habeis equivocado, no habeis tomado con exactitud la medida: en ese cerebro de bestia existe una celdilla que no habeis visto, y allí mora una facultad vigorosa, la de la venganza.... la de una venganza implacable y horrible, pero inteligente.... Si os odia, es porque tiene el cuerpo desgarrado con los golpes que le habeis dado, y el alma destrozada por vuestras injusticias.... No es tan estúpido, supuesto que os detesta. El mas astuto de los animales ama á la mano cruel que le azota y se place de su servidumbre.... El mas estúpido de los hombres, ese negro embrutecido, cuando como si fuese un animal montés se encadena, consérvase libre en el pensamiento, y padece tan noblemente su alma, como la de Dios cuando murió por la redencion del género humano. Se resigna, pero conoce que se le oprime; obedece su cuerpo, pero se conserva rebelde su alma. ¡Se le considera como un reptil! Sí.... dos siglos hace que ese reptil á vuestros piés se arrastra.... pero dia vendrá en que se enderece, os mire cara á cara y os estermine. ¡Le calificais de cruel! ¿Pero olvidais que no le habeis enseñado otra cosa durante su vida, mas que á padecer y á detestaros? No tiene mas que un pensamiento, la venganza; pero tampoco tiene mas que una sensacion, la del dolor.

"Habíase animado Jorge, al hablar, de un casi

sobrenatural entusiasmo; sus ojos centelleaban de encono y de ira.

—"Amigo mio, replicó Nelson con frialdad; ¿creeis que no padezca mi corazon al anunciar el juicio que formo sobre una raza á la cual remotamente vuestra madre pertenecia?

—"¡Ah, padre mio! esclamó Jorge; antes de ser esposo fuisteis americano.

"Y entonces María, dirigiendo á su hermano una mirada deprecatoria,—Jorge, díjole, ¿por qué os abandonais á esos impulsos de furor?

"Y volviéndose á Nelson:

—"Padre mio, díjole, teneis razon: las blancas son superiores á las mugeres que descienden de raza negra: aquellas aman en virtud de su raciocinio; en cuanto á mí, solo con mi corazon sé amaros.

"Y al pronunciar estas palabras, arrojóse á sus brazos, como para ocultar en ellos el rubor de que estaba cubierto su rostro.

—"Mi hermana se sonroja, prosiguió diciendo Jorge, de su orígen africano.... yo me enorgullezco de él, por el contrario. Los habitantes del Norte se ostentan engreidos de su ingenio, que es tan helado como su clima, y de esto únicamente pueden gloriarse.... Nosotros debemos al sol de nuestros padres almas entusiastas y corazones ardientes.

"Guardó por algunos instantes silencio: á poco añadió con una sarcástica sonrisa:

—"Los americanos forman un pueblo libre y mercantil.... pero que vivan precavidos, porque á de faltarles en breve uno de sus ramos de

industria: dentro de poco habrán de perder el privilegio de vender y comprar hombres: el territorio americano no debe por mas tiempo abrigar esclavos en su seno.

"Nels.—Sí, observo con satisfaccion que la esclavitud cada dia mas y mas se disminuye, y su completa desaparicion será obra del tiempo.

"Jorge.—¿Y si se cansasen de esperar los esclavos?

"Nels.—¡Desgraciados de ellos! Si recurren á la violencia para hacerse libres, jamás conseguirán llegar á serlo; cualquier acto de rebeldía que cometiesen acarrearia su ruina. Es verdad que el número de negros que hay en el Sur será en breve mayor que el de los blancos; pero todos los Estados del centro y del Norte, harian causa comun con los habitantes del Mediodia, para esterminar á esclavos rebeldes.... Toda apelacion á la fuerza les perderia; es preciso que tengan mas fé en los progresos que la razon opera.

"Ya en el Norte esa esclavitud está abolida; y en los Estados del Mediodia se empieza á pronunciar en voz baja la palabra libertad. Hace poco tiempo que un pronto suplicio habria sofocado la voz de aquel que hubiese tenido la audacia de patrocinar en la parte del Sur la independencia de los negros: hoy vemos que se agita esta misma cuestion en la Virginia, en el seno mismo de la legislatura. Parece que cada año, las ideas de libertad universal van salvando un grado mas de latitud; el viento del Norte las difunde con ímpetu. En este momento atraviesan Maryland: la Nueva Inglaterra, mi patria, e

que estiende por toda la Union sus luces, sus costumbres y su civilizacion.

"Ludov.—¡Es tan poderoso un principio de moral eterna!

"Jorge.—Y en el interés sobre todo.... ¿sabeis por qué los americanos intentan abolir la servidumbre? porque empiezan á reflexionar en que la esclavitud perjudica á la industria.

"Ven que son pobres los Estados donde hay esclavos; que por el contrario, son ricos aquellos donde no los hay: de aquí proviene que reprueban el ejercicio de la esclavitud.

"Dicen esto: El jornalero libre, que trabaja para labrarse su bienestar, toma en su tarea mucho mas empeño que el esclavo; de consiguiente, es mas provechoso pagar á un jornalero que trabaja bien, que mantener á un esclavo que trabaja de mala gana..... Y hé aquí por qué reprueban el ejercicio de la esclavitud.

"Tambien dicen: El trabajo es el manantial de la riqueza; pero la servidumbre hace que el trabajo sea considerado como afrentoso: mientras haya esclavos vivirán entregados al ocio los blancos; y por esta causa reprueban el ejercicio de la esclavitud.

"El interés de los americanos marcha en esto de acuerdo con su orgullo..... la emancipacion de los negros no les hace libres sino de nombre; el negro que ha obtenido su libertad, no se convierte, respecto de los americanos, en un rival que pueda competir con ellos en el comercio ó en la industria. A una de dos condiciones le es lícito aspirar, ó á mendicante ó á doméstico;

las costumbres le han prohibido recorrer las demas carreras. Dar libertad á los negros de los Estados-Unidos, es lo mismo que constituir una clase ínfima..... y cualquiera que sea blanco, de sangre pura, ocupará una condicion privilegiada.... la raza blanca forma una especie de nobleza.

—"No creais, amigo mio, dije dirigiéndome á Jorge, que esas preocupaciones deban ser imperecederas. Segun las leyes de la naturaleza, la libertad de un hombre no puede pertenecer á otro hombre. ¡Libertad! ¡madre del ingenio y de la virtud, principio de todos los bienes, sagrado orígen de todo entusiasmo y heroismo! ¿seria posible que existiese una raza de hombres que se viese condenada á no alentarse jamás á los rayos de tu luz divina? ¿Seria posible que gimiese en la esclavitud hasta la consumacion de los siglos; que no conociese la gloria del mando ni la moralidad de la obediencia; que hallándose incesantemente agobiada bajo las pesadas cadenas de la servidumbre, no tuviese fuerzas ni aun para levantar sus brazos al cielo; que trabajando sin descanso bajo la vigilancia de sus tiranos, le fuese prohibido contemplar á su sabor ese firmamento tan hermoso, y en el cual tantos luminares resplandecen, elevar á él su pensamiento y entregarse á aquella admiracion sublime de la cual emanan la inspiracion para el ánimo, la elevacion para el alma y para el corazon la poesía?

"Y volviéndome á Nelson proseguí hablando en estos términos:

—"Pero la sociedad americana, ya que se v[illegible]

afectada de la llaga de la esclavitud, ¿busca siquiera los medios de curarla? ¿se ocupa ya en ir preparando á dos millones de hombres á la transicion del estado de servidumbre al de libertad?

"Nels.—Nadie, ¡ay! está de acuerdo aún sobre ese punto. Algunos quisieran que se diese de un golpe libertad á todos los negros; otros que se declarasen libres á todos los hijos que en lo succesivo tengan los esclavos. Estos dicen: Antes de conceder la libertad á los negros, es necesario instruirlos; y aquellos contestan: Es peligroso instruir á esclavos.

"No sabiendo qué remedio se deberá emplear déjese al mal que de sí propio sane. De dia en dia se modifican mas y mas las costumbres; pero la legislacion no varía: la ley aplica la misma pena el amo que enseña á escribir á su esclavo, que á aquel que le quita la vida; y el pobre negro que ha cometido el crímen de haber abierto un libro, se hace acreedor del castigo del látigo [*a*].

"Ludov.—¡Qué crueldad! Concibo por qué no dais libertad á todos los negros á un tiempo: ¿pero de qué proviene que trateis con tanto desprecio á aquellos á quienes declarasteis por libres?

"Nels.—El negro que ya no es esclavo, lo fué; y si nació libre, nadie ignora que su padre no lo era.

"Ludov.—Comprendo en qué consiste la reprobacion con que se acoje al negro y al mulato, aun despues de haberse hecho libres; la causa es que su color trae incesantemente á la me-

(*a*) Véase al fin del primer tomo la nota acerca de la condicion social y política de los negros esclavos y de la gente de colorlibre.

moría su anterior servidumbre; pero lo que no puedo concebir es, que la misma nota oprobiosa se estienda á la gente de color que se ha transformado en blanca, y cuyo solo crímen es el de contar á un negro ó mulato entre sus abuelos.

"Nels.—Este rigor de la opinion pública es injusto sin duda; pero es necesario á la dignidad misma del pueblo americano.... Colocado al frente de dos razas diversas de la suya, entre los indígenas y los negros, no se ha ligado el americano ni con los unos ni con los otros. Ha conservado la sangre de sus padres en toda su fuerza. Para evitar todo contacto con ambas razas, ha sido preciso que apareciesen, ante la opinion, degradados; de suerte, que hasta la última generacion subsiste el oprobio en la raza, aun cuando el color ya no exista.

"Ludov.—Conforme á vuestras actuales costumbres y á las leyes que hoy os rigen, ¿no reconoceis nobleza hereditaria?

"Nels.—No, sin duda. La razon repugna que se conceda distincion alguna al nacimiento, porque solo el mérito individual las merece.

"Ludov.—Si vuestras costumbres no admiten que se trasmitan los honores en virtud de la nobleza, ¿por qué, pues, permiten que sea la infamia hereditaria? ¡No hay quien nazca noble, pero sí hay quien nazca infame! ¡He aquí, preciso es confesarlo, preocupaciones bien odiosas!

"Pero en fin: ¿no podria un [illegible] se en voluntad hacerlo, en[illegible] de color libre?

"Nels.–No, amigomio; si tal creeis os engañais.

"Ludov.—¿Qué poder habria de impedírselo?

"Nels.—La ley.... Esta contiene una prohibicion terminante y declara nulo tal enlace.

"Ludov.—¡Ah, qué odiosa ley! Pues bien, yo la haré ilusoria.

"Nels.—Hay un obstáculo mucho mas grave que la ley misma; las costumbres. Vos ignorais cual es, en la sociedad americana, la condicion que guardan las mugeres de color.

"Sabed (avergüénzome de decirlo, porque es una mancha que tiene sobre sí mi patria) que en toda la Luisiana, la mas alta condicion á que puedan aspirar las mugeres de color libres, es á prostituirse á los blancos.

"Hállase Nueva–Orleans poblada, en gran parte, de americanos que bajan del Norte con el objeto de labrar fortuna, y que se ausentan inmediatamente que la han hecho. Es una rareza que se casen estos efímeros vecinos, y hé aquí el obstáculo que se los impide:

"Cada año, durante el estío, hace grandes estragos en Nueva–Orleans la fiebre amarilla, y en esta época todos aquellos individuos que se hallan en la posibilidad de variar de domicilio, salen de la ciudad, se dirigen rio arriba del Mississipi y el Ohío, hácia los Estados del centro y del Norte, y van á buscar á Filadelfia ó á Boston un clima mas salubre. Tan luego como pasa la estacion de los fuertes calores, se vuelven al Sur y tornan á colocarse á sus mostradores. Estas emigraciones anuales son fáciles de emprender á un soltero; pero para toda una familia serian

sumamente molestas. El americano queda libre de todo aquello que pudiera estorbarle, no casándose, y tomando por compañera, en vez de esposa, á una muger ilegítima: ordinariamente elige á ésta de entre las de color libres; la dá una especie de dote: considérase honrada la jóven con una union que la pone en contacto con un blanco; y aunque sabe muy bien que no puede casarse con ella, parécela sin embargo que la hace un alto favor con amarla.... La jóven habria podido, con arreglo á nuestras leyes, tomar á un mulato por marido; pero no la habria estraido de su condicion tal enlace. El multato, por otra parte, no habria tenido en su mano medio alguno de protegerla: casándose con el hombre de color, cooperaba á que su degradacion se perpetuase; al prostituirse al blanco, por el contrario, se realza. A todas las jóvenes de color se las cria en estas preocupaciones, y desde sus mas tiernos años se las vá preparando á la corrupcion. Hay bailes públicos, en los que solo se admite á hombres blancos y á mugeres de color, de donde se escluye á los maridos y hermanos de éstas, y á los cuales acostumbran concurrir las madres; éstas presencian los homenajes que se tributan á sus hijas, se gozan de ellos y las animan. Cuando un americano se prenda de una jóven, á su madre es á quien la pide; ésta regatea cuando puede, y se muestra mas ó menos exigente acerca del precio, segun sea su hija, mas ó menos novicia. Todo esto ocurre sin misterio: aquellas monstruosas uniones no tienen siquiera el pudor del vicio que se oculta por rubor, como la

virtud por modestia: osténtanse, sin embozo en público, sin que atraigan infamia ni vituperio sobre los hombres que las forman. Cuando el americano del Norte llegó á labrar fortuna, ya consiguió su objeto.... Auséntase de Nueva-Orleans el dia menos pensado para no volver en su vida.... Los hijos, la muger que durante diez años le acompañaba como su esposa, nada son ya para él. La jóven de color se vende entonces á otro. Tal es la suerte que está reservada en la Luisiana á las mugeres de raza africana.

"Al decir estas palabras no fué Nelson dueño de contener un suspiro. Echábase de ver que se habia venido á colocar de sí propio en una situacion forzada, y que solo la consideracion de su deber, con el cual tenia que cumplir, le habia dado fuerzas para hablar como lo hiciera.

"Entregado á una meditacion melancólica, Jorge parecia no prestar atencion alguna á aquel relato.... María, sumergida en su profunda pena, presentaba un espectáculo digno de lástima. Así como vemos, durante la tormenta, una tierna flor inclinarse; débil, pero flexible, denota al doblegarse la furia de la tempestad....y cuando se calma el huracán, abatida y lánguida, no puede volver á levantar su tallo marchito.

"Así, en tanto que Nelson hablaba, María, débil muger, frágil caña accesible á las tempestades del corazon, habíase sentido agitada por mil violentas conmociones: cada revelacion la descargaba un golpe funesto: cierto instinto de pudor la daba á conocer el sentido de las palabras habia escuchado: sentia su humillacion sin

comprenderla, y á pesar de morar en su alma la inocencia, tenia impreso sobre su frente el sonrojo de una muger culpable.

"En cuanto á mí, no pudiendo ocultar la emocion que me causaba aquella escena, esclamé:

—"Vuestras costumbres y vuestras leyes me horrorizan; jamás me someteré á ellas.... ¡Ah! si María no teme unir su suerte con la mia, nos ausentarémos juntos de este pais de preocupaciones odiosas, huirémos de estas regiones de esclavitud y de tinieblas, y marcharémos hácia aquella tierra de luces y de libertad, hácia esa Nueva-Inglaterra que con tan firme y rápido paso se adelanta en la senda de la civilizacion.

—"¡Ay amigo mio! replicó Nelson; las preocupaciones que acerca de la gente de color existen, son menos vehementes, es cierto, en Boston que en Nueva-Orleans; pero las hallareis en todas partes.

—"Pues bien: yo detesto esas preocupaciones y me burlo de ellas: es una infame cobardía menospreciar á desdichados que no han merecido su infortunio.

"En aquel momento pareció salir de su abatimiento María; levantóse su agobiado párpado, y con una voz que revelaba una emocion profunda.

—"¿De dónde nace, díjome, que despues de lo que acabais de oir, os dolais todavía de nosotros? La conmiseracion de los hombres se adhiere á males transitorios; pero una desgracia que, como la nuestra, no debe tener término, desalienta á los corazones mas compasivos.

"Amigo mio, añadió con un acento casi solem

ne, nada comprendeis sobre cuál ha de ser mi destino sobre la tierra: creeis, porque veis que mi corazon debe amar, que soy digna de que se me ame; porque veis que es blanca mi frente, os figurais que soy pura... pues no; mi sangre contiene una mancha que me hace indigna de estimacion y de cariño.... ¡Sí! ¡mi nacimiento me ha condenado á ser despreciada de los hombres! Sin duda es merecida esta sentencia del destino.... ¡¡Los decretos de Dios, aunque son algunas veces crueles, siempre son justos!!....

"Y en seguida, viéndome inalterable en mis sentimientos,

—"¿Ignorais, díjome, que os estais envileciendo con solo hablarme? Si en cualquier lugar público os vieran á mi lado, dirian: Ese hombre ha perdido la vergüenza; vedle ahí acompañando á una muger de color.

"¡Ah, Ludovico! contemplad la triste realidad sin pasion alguna: unir vuestra existencia á la de una criatura miserable cual yo soy, es colocaros en una situacion peor que la muerte....

"No lo dudeis, añadió con el acento de una inspirada; el mismo Dios fué quien separó á los negros de los blancos.... Esta separacion donde quiera se nota: en los hospitales, lugares en qûe la humanidad padece; en los templos, donde dirige al Señor sus preces; en las cárceles, donde espía sus culpas; y aun en el sepulcro, donde yace entregada á un eterno sueño.

—"Pues qué, esclamé; ¡hasta en la hora de la muerte!....

"Sí, contestóme con un acento grave y me-

lancólico; cuando yo fallezca, traerán los hombres á la memoria que cien años antes existió un mulato en mi familia; y si yaciese mi cadáver en la tierra de los sepulcros, de allí será arrojado, para que con su contacto no manche la osamenta de los séres de una raza privilegiada....

"¡Ay amigo mio! nuestros restos mortales no deberán unirse en la tierra: ¿no es esta una señal de que ni aun nuestras almas deberán unirse en el cielo?....

—"Cesa de proferir, esclamé, cesa de proferir, ¡oh amada mia! te lo suplico, un lenguaje con el cual el corazon se me desgarra.... ¿Por qué te sonrojas? ¿por qué lloras?

"¡El sonrojo es para los malvados que hacen que la inocencia gima! Si me amas, en breve se secarán hasta en su manantial tus lágrimas; abandona á mi amor el cuidado de protegerte.... ¡¡¡Temes que me cubra de infamia!!! ¡María, no sabes tú cuánto me enorgullece tu cariño! ¡No puedes concebir cuán ufano por do quiera me ostentaria, llevando por ornato tu amor, tu embeleso y tu infortunio! ¡Ah! ¡que me arrojen al rostro una palabra de desprecio esos nobles mercaderes de brillantes timbres y de sangre pura y sin mezcla! ¡cuánto voy á gozarme en su insolencia! En Europa, ¿qué pudiera yo hacer en obsequio tuyo, María? ¡Allí todos se prosternarian á tus plantas, ángel de gracia y de inocencia, todos se llegarian á tí, vírgen casta y pura, para que los bendijeses con tu sonrisa! ¿Qué hombre no solicitaria la gloria de proteger tu debilidad y tu inocencia? En este pais se te re-

pele y vilipendia.... ¡Ah! ¡cuántas gracias os tributo, insensibles y frios americanos, por vuestro desden y vuestras injusticias! Por vosotros se encuentra envilecìda aquella á quien amo.... pera ya la vereis erguir su hermoso rostro, y la vendreis á tributar adoraciones y homenajes, nobles señores de mostrador.... Vuestras oscuras frentes de raza blanca se inclinarán ante la blanca jóven de color.... ¡yo os haré respetarla! ¡¡¡María será la mas distinguida de vuestras mugeres!!!

"Al pronunciar estas palabras prosterméme á los piés de María, como para manifestar el culto de que juzgaba digno á mi ídolo.... Lloraba de felicidad la hija de Nelson: tomó mis manos entre las suyas, dejó caer algunas lágrimas en ellas, y reclinó sobre mí su cabeza, haciéndome ver con aquella señal que admitia mi apoyo. Aquellas lágrimas de la muger débil cayendo sobre el hombre fuerte, presagiaban sin duda que todo mi vigor no bastaria para libertarme de la tormenta.

"Entre tanto Jorge, cuya emocion era estremada, se arrojó á mis brazos, y estrechóme fuertemente contra su pecho; lenguaje único con que su corazon pudiese espresarse.

"Nelson, impasible y conservando su actitud serena y fria en medio de las vehementes pasiones que nos agitaban, asemejábase á aquellas antiguas ruinas de las orillas del Océano, que se ostentan inmóviles sobre la cima de una roca, mientras á su derredor todo se desgaja, y que necen erguidas en despecho del huracán

que asola la tierra, y de las irritadas olas que se oyen mugir á sus piés. No le habian conmovido nuestras pasiones, ni habia escitado su enojo una sola de nuestras palabras.

—"Amigo mio, díjome luego que hubo transcurrido un rato de silencio, vuestro generoso corazon os estravía. Mi razon servirá de apoyo á la vuestra: ¡ignorais qué tarea emprendemos cuando nos proponemos atacar las preocupaciones de todo un pueblo, y vivir en una sociedad con cuyas opiniones y sentir estamos diariamente en pugna! No, no prestaré mi consentimiento para que os enlaceis con mi hija.... Sin embargo, no repruebo del todo vuestros votos. Recorred la América; conoced la sociedad en cuyo seno intentais vivir; estudiad sus pasiones y los juicios erróneos en que está imbuida; medid vuestras fuerzas con las del enemigo al cual os proponeis provocar; y luego que os hayais impuesto de la condicion que ocupa la parte negra de la poblacion en los paises donde hay esclavos, y aun en los Estados donde la esclavitud está proscrita, entonces podreis tomar una resolucion acertada. No creo, os lo confieso, que exista fuerza humana capaz de resistir á las impresiones que habreis de recibir durante vuestras observaciones. Pero si el aspecto de su espantoso oprobio no os intimida ni arredra, ¿creeis que vacile en aceptar el generoso apoyo que vengais ofrecer á mi querida María?

"La resuelta contestacion de Nelson, cuyo acento indicaba una voluntad invariable, consternóme....

—"Exijo de vos, añadió, que paseis lo menos seis meses en observacion de las costumbres del pais donde os hallais.... Este tiempo de prueba os bastará sin duda.

"En la impaciencia de mi amor, dije á Nelson: —En los Estados-Unidos serémos siempre desgraciados, vuestros hijos por el orígen de que proceden, y vos y yo en razon al infortunio de vuestros hijos: pues bien, salgamos de este pais, pasemos á Francia. No encontrarémos allí prevencion alguna en contra de las familias de color.

"Sorprendióme observar que Jorge, al oir estas palabras, no mostrase señal alguna de aquiescencia: parecíame que debiese halagarle aquella idea que sugeria; y sin embargo, permaneció silencioso y meditabundo.

—"¿Vacilais? díjele.

—"No, contestó Jorge, no..... no vacilo..... Jamás me ausentaré de América.

"Nelson manifestó una señal de aprobacion, y María exhaló un suspiro.

—"Oprímese en este pais, repuso Jorge, ¡pero la América es mi patria! ¿Debe uno acaso ser buen ciudadano únicamente bajo la condicion de que será dichoso?.... Poderosos vínculos me retienen en este suelo: los mas de mis compatriotas están encadenados á él por el interés; pero á mí encadénanme mis deberes.... ¡¡Huir de la persecucion no es acto noble!! ¡Ah! ¡¡si yo solo fuese infortunado!! acaso huiria....pero mi suerte ès la de toda una raza....! ¡Cuán cobarde apareceria al huir del comun abatimiento, á fin ocurarme una existencia venturosa para mi

solo!! Además, no es el deber el único vínculo que me detenga; todavía espero que podré gozar de alguna felicidad en mi patria. Nuestro envilecimiento no será eterno. ¡¡¡Quizá se nos obligue á obtener por medio de la fuerza esa igualdad que se nos rehusa!!! ¡Qué dia tan risueño será aquel en que tomemos una justa venganza! No, no.... yo no huiré de América. Pero Ludovico, añadió, si podeis hacer venturosa á mi hermana, á mi cara María, en Francia, ¡ah! idos.... á pesar de....

"No pudo acabar, escapóse una lágrima de sus ojos.

—"¡Ah! jamás, hermano mio, jamás me apartaré de tí, esclamó María con ternura.

"Entre tanto meditaba Nelson. Líbrenos Dios, díjome al cabo, de seguir vuestro consejo. Bien sé hasta qué grado llega, en Francia, la corrupcion de las costumbres; y si se muestra dócil á mi voz mi hija, jamás respirará el aire infecto de aquellas sociedades malditas, en las cuales recibe la moral continuados ataques, la fidelidad conyugal es un ridículo, y el vicio mas odioso una debilidad perdonable.

"Llamé la atencion de Nelson hácia la circunstancia de que las costumbres de las mugeres, en Francia, no eran ya hoy lo que fueron en el siglo pasado (26). Pero entre tanto que yo hablaba, proferia él estas palabras en voz haja.

—"¡La Francia! ¡tierra de impiedad y de maldicion!

—"Por lo que á mí hace, continuó diciendo

con voz grave, no abandonaré á mi pais. Los americanos de los Estados-Unidos constituyen un gran pueblo.... Mis padres se ausentaron de Europa, que les perseguia.... no iré yo á tomar asilo en la region que originó sus infortunios....

"Entonces supliqué á Nelson que me dispensara el tiempo que debia emplear en una prueba inútil; pero fué infructuosa mi súplica.

CAPITULO IX.

LA PRUEBA.

I.

"Mostrose Nelson firme en su resolucion. No podia yo aprobar sus temores; mas sin embargo fuéme preciso prestarme á cumplir con su voluntad. Servíame de consuelo considerar que el obstáculo que se me ponia no era sino un término que demoraria un tanto mi ventura.... •

"¿Acaso no estaba seguro de que era dueño del corazon de María? ¿y no me ofrecia Nelson que cesaria de oponerse á mi propósito, si no habia padecido mutacion alguna á mi regreso?

"Antes de separarme de María, hícela mil protestas de amor. Escuchábame triste y silenciosa, hasta que con voz conmovida me dijo;

—"No quiero dar mayor validez á vuestros juramentos uniéndoles los mios. Para seros fiel no necesitaré de impender sacrificios ni esfuerzos, supuesto que nadie puede amarme; pero en

cuanto á vos, generoso amigo, no podeis comprometer vuestro porvenir y cargaros, al dar vuestros primeros pasos en el sendero de la vida, de un peso que desde luego os agobiaria hasta destruirnos.

"Sus lágrimas completaron la contestacion que iba á darme. El dia designado para mi marcha, en el acto de trasladarme, en la bahía de Baltimore, al bote de vapor que debia conducirme á Nueva-York, y en los momentos en que el esquife en el cual me dirigia á bordo se empezaba á alejar de tierra, María, cuya despedida recibiera, me hizo una señal desde la orilla, y tendiendo hácia mí sus manos,

—"¡Ludovico! esclamó, ¡vuestros juramentos! ¡ved que no podreis cumplir con ellos!.... ¡acordaos de que yo os lo digo!....

"Hice un movimiento hácia ella; pero comenzaba ya nuestra ausencia. Arrojé una palabra al viento; pero ya estaba demasiado lejos para que pudiese ser oida. ¡Con qué prontitud esta separacion se hizo completa! ¡con qué celeridad se fué haciendo mayor el espacio que entre ambos mediaba! Primero presentósenos la distancia que se mide, sin grande esfuerzo, con los ojos; luego el lejano horizonte, en el cual se pierde la vista; y repentinamente aparecióse el vacío inmenso, sin límites, en cuyo seno se agita entre el cielo y el mar, el navegante. ¡Hé aquí cómo un desapiadado momento separa á la existencia que toca á la tierra de la vida que se pierde en el espacio!....

"Cuando dos amigos se separan, y el uno se

aleja por mar, el menos digno de compasion es aquel que, desde la orilla, sigue con la vista al bajel que parte: ya no distingue á ninguno de los que contiene la nave, y todavía por mucho tiempo la contempla: hállase su dolor como supuesto, y mientras percibe el tope de un mástil, la sombra de una vela, todavía existe algun objeto que represente al sér querido que habrá de desaparecer en breve. Llega un momento en que el bajel queda reducido á las proporciones de un imperceptible átomo, hasta que al fin se oculta á la vista y se confunde, con el cielo y las ondas, en el horizonte. Entonces el corazon horriblemente se destroza: acontece lo mismo que cuando la noche umbría succede al último vislumbre de una claridad moribunda; es la señal de la desaparicion para el alma que sintiese irse llegando á ella su infortunio.

"Sin embargo, aquel á quien arrastra la henchida vela de la nave es mas desdichado todavía: la potencia del vapor, el impulso de los vientos, todo contra él conspira: apenas han trascurrido algunos instantes cuando aquella tierra, sobre la cual buscan sus ojos á un amigo, no presenta á sus miradas sino un punto oscuro; ningun objeto se distingue ni aun se percibe. Todos alcanzan á ver la mas miserable barquilla sobre la superficie del inmenso Océano, y todo se vuelve confusion sobre cualquiera tierra lejana; edificios, selvas y habitantes, todo se convierte en una sola masa, de un tinte único, que no forma sino una sombra.... Hé aquí que el amigo que á la orilla dejasteis, repentinamente se despare-

ce; cesais á un tiempo de tocarle, de oirle y de verle: apodéranse de vos á la vez todos los dolores de la ausencia.

"Mi pesar fué intenso.... El aspecto del Océano hizo todavía mayor el desconsuelo que sentia en mi alma. Nada ¡ay! tiene mas semejanza con los dias de la vida que los movimientos de una nave: la mayor parte de ellos son suaves; son la imágen de la vida comun que se halla colocada entre la calma y la tormenta. Marcha el bajel hasta que se envejece ó se destruye reemplázale otro para emprender los mismos viajes por entre los propios peligros: tales son las operaciones de los hombres sobre la tierra. Semejante al Océano, el mundo es el único que no varía; osténtase inmutable con sus escollos, sus tempestades y sus abismos.

"Trayendo á la memoria los sucesos de mis últimos años, encontré en ellos una série tal de desdichas, que me pareció que mi vida pertenecia esclusivamente al infortunio.... irritéme contra mi suerte, y como el amor que á María tuviese era bastante vehemente para prestarme fuerzas con que sobrellevar mis pesares, procuré arrebatarme este último consuelo, y volvióse fecundo mi ánimo en cuanto á sugerirme sospechas y recelos que mi corazon no abrigaba. Yo sabia que la veleidad es un defecto camun á casi todas las mugeres; de entre aquellas que son constantes, la mayor parte no lo son sino por flaqueza: podemos, no separándonos de su lado, perder su amor; ¿pero no es éste el solo medio se presenta de que nos conserven su fé?

Siempe he creido que los hombres tienen afectos mas profundos y las mugeres pasiones mas vivas: los primeros aman mejor de lejos, y las segundas mejor de cerca: el hombre tiene mas imaginacion, y la imaginacion se estiende siempre hasta mas allá de lo posible: la muger posee mas sensibilidad y la sensiblidad se alimenta con escitaciones instantáneas. Habia visto á María deshecha en llanto llegado el momento de emprender mi marcha.... pero ¿podria mas su amor que la ausencia? Yo, por el contrario, habia conservado mi fortaleza ante ella en el instante de la despedida, y lejos de su vista lloraba.

"Entonces comenzó para mí una vida de estrema desdicha, y casi de afrenta, porque sentí que mi valor desfallecia. El pesar de verme ausente de la que amaba, abatia mi alma, y encontréme en pugna con desventuras superiores á cuanto mi imaginacion hubiese podido prever.

—"¿Pero de qué podrá servir que os contriste con el relato de mis pesares?"

Detúvose aquí Ludovico; tomó su fisonomía un aspecto mas taciturno, tornóse fijo su mirar, y sus inmóviles labios permanecieron entreabiertos, como si se resistiesen á hacer una confesion dolorosa.

Por favor, esclamó el viajero, continuad una narracion que me instruye y al mismo tiempo me conmueve. Con anhelo deseo conocer vuestro destino.... Hablad; atended á que os lo suplico.

—No os he referido aun ni la mitad de mis desdichas; ¿qué interés?....

—El mayor interés, replicó el viajero, me tiene pendiente de vuestros labios. Me estais refiriendo vuestras penas, y estas son las que me cautivan. Jamás anduve en pos de la alegría ni de la felicidad de este mundo; siempre me sentí atraido por el infortunio. La ventura de los hombres lleva mezclada consigo una dósis tan grande de soberbia y de egoismo, que me fastidia y me disgusta; mas cuando uno mis lágrimas al llanto de los desgraciados, quédame una impresion grata en el alma.

—¡Mísero de mí! repuso Ludovico despues de una breve pausa, hé aquí la época de mi vida que me dejó memorias mas amargas, aquella en que sentí que vacilaban en mi corazon los juramentos que á mi amiga me unieran.... Afréntome hoy de mi flaqueza. ¡Dios mio! ¡por qué desgracias debí pasar para llegar á aquella perplejidad punible!

"Con toda la sinceridad de mi alma habia jurado á María que mi amor seria por siempre suyo. El obstáculo que á mi cariño se oponia, por grave que se hiciese aparecer á mis ojos, era en mi sentir pueril y despreciable. ¿Qué me importaba una preocupacion social, poseyendo el corazon de María? Pero cuando, vuelto al torbellino de la sociedad y hallándome sometido á sus juicios, me ví al frente de aquella preocupacion poderosa, inflexible, difundida por todas las clases, aceptada por todos y dominante en la comunidad americana, sin que se elevase una sola voz que la combatiese; preocupacion que á víctimas anonadaba sin escepcion, sin mise-

ricordia ni remordimientos: cuando observé en aquellos Estados de la Union donde la esclavitud no se ejerce, á la parte negra de la poblacion cubierta de una afrenta mas amarga quizá que la esclavitud misma: cuando ví á todas las personas de color ajadas por el desprecio público, colmadas de ultrajes y mas degradadas aún por la ignominia que por la miseria; entonces sentí que entraba mi alma en terribles luchas.... A veces, arrebatado de indignacion y horror, creíame con suficientes fuerzas para lidiar solo contra todos; ¡enorgullecíame al considerar que iba á tener por adversario á todo un pueblo, al mundo entero!... pero pasados estos nobles impulsos, representábanseme mil terribles realidades que desalentaban mi esfuerzo, y preguntábame cuál seria mi suerte y la de la misma María, entregados que ambos estuviésemos á tanta amargura é ignominia: vacilé, y ese fué mi crímen.... Sin embargo, no se dejaba engañar mi alma por los sofismas de mi razon. María, decíame para mí, será desdichada uniéndome con ella: ¿pero no seria mayor su desdicha si nuestra union jamás se formase? ¿Acaso dejaria de ser una mísera muger de color con el hecho de faltarla á mi fé? ¿Cesaria, por ventura, la sociedad de abrumarla con su desprecio, tan luego como hubiese perdido el apoyo del único sér que era capaz de hacer que se la respetase?

"Seguíanme de ciudad en ciudad mi irresolucion y mi angustia: acompañáronme á Nueva-York, á Boston, á Filadelfia...."

Aquí interrumpió el viajero á su huesped.

—Me referisteis hace poco, díjole, la su-

que está reservada en los Estados del Sur á la raza negra, y lamentamos vos y yo la triste condicion á que están reducidos los esclavos; pero cuando salisteis de Baltimore, pasasteis á las demas ciudades de la Union, donde el ejercicio de la esclavitud está abolido. En ellas debió presentárseos un espectáculo muy distinto. Bien sé que aun en los Estados del Norte, la preocupacion que con respecto al color se abriga, no ha desaparecido totalmente; pero juzgaba que estaba á punto de estinguirse....

—Pues desengañaos, replicó con prontitud Ludovico; esa preocupacion subsiste aún en toda su fuerza. Sobre este punto es necesario hacer una distincion entre las costumbres y las leyes.

"Con arreglo á la ley, el negro es absolutamente igual al blanco, goza de los mismos derechos civiles y políticos, puede ser presidente de los Estados-Unidos; pero de hecho niégasele el ejercicio de todos estos derechos, y con sumo trabajo puede llegar á ocupar en la sociedad una posicion superior á la condicion de doméstico.

"En aquellos Estados donde existe esa libertad mentida, cesa el negro, es verdad, de ser esclavo, pero no tiene de libre sino el nombre.

"Dudaria de si su condicion actual no es peor que la servidumbre: siendo esclavo no pertenecia á clase alguna de las que forman la sociedad humana: figura hoy, es cierto, entre los hombres, pero es para ocupar entre ellos un lugar ínfimo.

"Acontece con harta frecuencia en el Sur que [illegible]os se muestren bondadosos para con los

negros. Siendo inmensa la distancia que separa una de otra á las dos razas, y no habiendo quien conteste su lugar al blanco, los americanos que repugnan la esclavitud no temen, al entrar en comunicacion con el esclavo, ni elevarle á su nivel, ni bajarse al suyo.

"Por el contrario, en el Norte, donde se proclama igualdad absoluta, los blancos se conservan aislados de los negros, á fin de no confundirse con ellos; con una especie de horror les huyen, y repélenlos con dureza de este modo: protestan contra una identidad que les humilla, y conservan en el trato social la distincion que ya no autorizan las leyes.

"De aquí proviene quizá, que mientras mas liberales sean las instituciones por las cuales esté regido un pais donde se ejerza esa opresion que pesa sobre toda una raza de séres, tanto mas odiosa y mas repugnante aparece.

"El Oriente nos presenta naciones bárbaras en las cuales el capricho de un tirano se burla de la vida de los hombres; en que se dá á conocer el poder público por medio del despojo y la sumision de los súbditos con bajezas; donde reemplaza á la ley la fuerza, á la justicia el antojo, á la moral el interés; y donde, en fin, la miseria universal sirve de consuelo. Allí cada cual considera á la vida como un destino, tanto el opresor como el oprimido, el eunuco como el sultan, la víctima como el verdugo. En ninguna parte está el mal, en ninguna parte se halla el bien; allí solo se ven felices destinos y suertes desdichadas; tanto el crímen como la virtud son fatalidades.

"¿Y querreis que me admire de que haya en estas funestas regiones millones de hombres que están condenados á vivir en una esclavitud perpetua? No, apenas llama mi atencion esa ofensa á la moral en una sociedad que tiene por cimiento el menosprecio de todas las leyes de la naturaleza y la humanidad: aquí cada vicio social es un principio y no un abuso, y este es necesario para la armonía del conjunto.

"Distinta impresion siento cuando en un pueblo de libres encuentro esclavos; cuando en el seno de una sociedad civilizada y religiosa, veo una clase de personas para quienes esta sociedad ha formado leyes y costumbres aparte, dando una legislacion benigna á los unos, y á los otros un código sanguinario: cuando veo de un lado la soberanía de las leyes, y la arbitrariedad del otro; la teoría de la igualdad para los blancos, y para los negros el sistema de la servidumbre.... cuando veo dos morales contrarias, una adaptable á la libertad y la otra á la opresion: dos clases de costumbres públicas; éstas apacibles, humanas, liberales; aquellas crueles, bárbaras y tiránicas.

"Repúgname mas el vicio en este caso, porque se muestra de relieve sobre virtudes..... pero este fondo brillante que hace que mas resalte la sombra, hace tambien que mas se lastime mi vista....

"Los tiranos hablan sin duda de buena fé cuando dicen que para gobernar á los hombres son rias leyes inícuas y crueles; los déspotas en otras: y pueden creer que no hay mas

medio que éste, los pueblos que jamás conocieron otro régimen que el tiránico.

"Pero no puede escudarse con esta escusa una nacion ~~que vive bajo instituciones~~ liberales: con el hecho de gozar de los beneficios de la libertad, bien sabe que la esclavitud es un mal: debe naturalmente detestar la injusticia y la persecucion, supuesto que á cada paso ejerce la equidad, la caridad y la tolerancia....

"En un pais bárbaro, en medio de las mayores calamidades, solo se abriga en el alma un encono, y este se dirige contra el déspota. Como todo el poder es suyo, como de él proceden todos los males, contra él se arrojan todas las imprecaciones.

"Pero en un pais de igualdad, todos los ciudadanos son responsables de las injusticias s[illegible] les; cada cual de ellos es cómplice en cuantas se cometan. No hay un solo blanco en América á quien no se deba echar en cara barbarie, iniquidad y persecucion para con la raza negra.

"En Turquía, donde reina la mas espantosa angustia, solo hay un déspota: en los Estados-Unidos, para cada acto de tiranía hay diez millones de tiranos.

"Presentábanse incesantemente estas reflexiones en mi ánimo, y sentia que se desarrollaba en mi alma el gérmen de un odio mortal contra todos los americanos: al cabo el infortunio de Maria era obra de sus bárbaras leyes y [illegible] sas preocupaciones, y en cada un[illegible] veria sino á un enemigo.

"Observaba con satisfaccion la

hacian algunas almas generosas para aplicar un remedio al mal; pero el mal es de aquellos que no sanan sino con el transcurso de los siglos.

"En un pais donde todos se lamentan de igual miseria, fórmase un voto general que impele á la sedicion, y muchas veces sale la libertad del esceso mismo de la opresion.

"Pero en un pais en que una fraccion de la sociedad es la únicamente oprimida, en tanto que viven á su gusto los demas miembros de ella, se vé á la mayoría gozar de su existencia venturosa á la faz de las miserias del menor número; todo se considera en el mejor órden y sabiamente metodizado: percíbese por un lado el bienestar y por el otro la abyeccion y los padecimientos. El infortunado puede hacerse oir, pero no se puede hacer temer; y el mal, por muy doloroso que fuere, no cesa, á pesar de su intensidad, por la razon de que aun cuando tome fuerza mayor no se difunde.

"La desgracia de los negros que oprime la sociedad americana, no puede compararse á la de ninguna de las clases dolientes que existen en los demas pueblos. Por todas partes observamos predisposicion entre los ricos y los proletarios; mas sin embargo no se hallan divididas estas clases por un muro que no pueda salvarse: el pobre se hace rico, y el rico pobre; y esto basta para que la opresion de los unos para con los otros se modifique. Pero cuando el americano abruma á la parte negra de la sociedad con su desprecio, muy bien sabe que no tiene que te-

me llegue dia en que ocupe la condicion

o.

"Incesantemente presenciaba algun triste acontecimiento que me revelase el odio implacable que profesan los americanos á los negros.

"Un dia, en Nueva-York, asistia á una sesion del tribunal de sesiones. Sobre el banco de los acusados veíase sentado á un mulato jóven, á quien culpaba un americano de actos de violencia cometidos en su persona. "¡Golpear un hombre de color á un blanco! ¡qué infamia!" esclamaban por todos lados. El público, y hasta los jurados estaban indignados contra el acusado antes de saber si en realidad era culpable. No podré espresaros la impresion penosa que hizo en mí el debate.... Cada vez que queria hablar el pobre mulato cortábasele la palabra, ora por la autoridad del juez, ora por el susurro de la turba que formaban los espectadores. Abrumáronle de injurias todos los testigos, y los que mas dispuestos se mostraron en su favor, fueron aquellos que nada absolutamente dijeron. Los amigos del demandante tenian escelente memoria, y por el contrario, de nada se acordaban aquellos cuyos recuerdos invocaba el mulato. Fué sentenciado sin exámen.... Un estremecimiento de júbilo se manifestó en la muchedumbre; murmullo mil veces mas cruel para el infeliz á quien se condenaba, que la sentencia del magistrado, porque el juez recibe estipendio por desempeñar sus funciones, y el encono del pueblo es gratuito. Acaso era culpable el reo; ¿pero no habria corrido la misma suerte aun cuando hubiera sido inocente?

"Y sin embargo, la ley del Estado de Nueva-

York no reconoce sino hombres libres, todos iguales entre sí. ¿Qué clase de principio es, pues, ese principio que aparece inscrito en las leyes y que las costumbres desconocen? ¡Ay! la justicia que encuentra en América el hombre de color, es la misma que entre nosotros debe esperar del vencedor, despues de una guerra civil, el partido vencido.

"¡Los negros iguales á los blancos!.... ¡qué mentira! En el recinto mismo del tribunal de las sesiones ví á los americanos separados de los negros: para los primeros habia un lugar de distincion en la audiencia, al paso que á la estremidad del salon, se veia al público negro como encerrado dentro de una estrecha galería. ¿Para qué era aquella division practicada entre unos y otros, sino para evitar su fusion?

"Existe en Filadelfia una casa de asilo, á la cual se envía á los jóvenes de ambos sexos que hayan cometido alguno de aquellos delitos que guardan un término medio entre la falta y el crímen: cuando la influencia de sus familias no ejerce ya el suficiente poder sobre ellos, y que el castigo de cárcel seria demasiado funesto, la casa de asilo, mas severa que la una y menos cruel que el otro, conviene á esos delincuentes precoces, pero cuyos corazones no están aún endurecidos. Visitando cierto dia este establecimiento, sorprendióme no ver allí un solo individuo de raza negra. Pregunté al director la causa de ello, y díjome: "Degradariamos á esos jóvenes blancos, si confundiésemos con ellos á séres que están condenados al desprecio público."

"Otra vez manifesté la admiracion que me causaba que los niños negros estuviesen escluidos de las escuelas públicas, establecidas para los blancos; contestóseme haciéndoseme la observacion, de que ningun americano querria enviar á su hijo á una escuela donde se encontrase un solo negro.

"Acordéme entonces de estas palabras que en el acceso de su desesperacion pronunciara María:

"La separacion de los blancos y de los negros
" por donde quiera se nota: en los hospitales, lu-
" gares donde la humanidad padece; en los tem-
" plos, donde dirige al Señor sus preces; en las
" cárceles, donde espia sus culpas; y en el sepul-
" cro, donde yace entregada á un eterno sueño."

"Todo estaba con la mayor exactitud pintado en aquel cuadro, que habia considerado yo como una exageracion de la pena.

"Los hospicios y las cárceles contienen departamentos distintos, donde se hallan clasificados, segun su color, los enfermos ó los criminales: por donde quiera se dispensan á los blancos empeñosos cuidados que no obtienen los pobres negros.

"No hay ciudad de las que he transitado donde no haya encontrado dos cementerios separados, uno para los blancos y otro para la raza de color. ¡Estraño fenómeno de la vanidad humana! ¡Cuando ya no queda de los hombres mas que polvo y podredumbre, no se decide á fenecer su orgullo, y quiere todavía distinciones hasta en la nada de los sepulcros.

"Sin embargo, aun cuando la ambicion del

hombre le sobreviva, su poder espira en la tumba. Sea cual fuere el espacio que separe á los esqueletos privilegiados de la osamenta de una raza inferior, todos esos miserables restos se tiñen en breve del color uniforme que dá á sus hospedados la tierra; la misma superficie, pesada ó leve, les cubre; devóranles el corazon los mismos gusanos, y en el mismo olvido queda sepultada su memoria.

"Pero lo que me dejó completamente atónito, fué notar que se observaba esta misma division de blancos y negros en los edificios religiosos. ¡Quién pudiera llegar á creerlo! ¡distinciones y privilegios en los templos cristianos! A veces se arrincona á los negros en un ángulo oscuro de la iglesia, y algunas veces completamente se les escluye. ¡Figuraos cuánta no seria la displicencia de una reunion selecta, si hubiese de mezclarse á séres ordinarios y mal vestidos! La congregacion en el santo templo es la única diversion que el domingo autorice. Para la sociedad americana, el templo es el paseo, el concierto, el baile, el teatro; osténtanse allí las múgeres elegantemente ataviadas. El templo protestante se compone de un salon donde se ora á Dios. Los americanos se disgustarian si encontrasen allí concurrentes de una condicion degradada: en efecto, ¿no seria desagradable que el horrendo aspecto de un rostro negro viniese á servir de borron á un brillante concurso? En una congregacion de gentes de tono, la mayoría será necesariamente de sentir que se cierre á la gente de color la puerta; y pues lo quiere así el ma-

ímero, ¿habrá quien se oponga?

"En las iglesias católicas es donde únicamente no hay privilegios ni esclusiones; penetra en ellas la parte de la poblacion de raza negra con la misma libertad que los blancos. Esta tolerancia del catolicismo, y esa rigorosa policía que se observa en los templos protestantes, no proceden de una causa accidental, sino de la naturaleza misma de ambos cultos.

"El ministro de una comunion protestante debe su empleo á la eleccion, y á fin de no perderlo, necesita conservar el favor de la mayoría de sus comitentes; por tanto, se halla en una completa dependencia, y se ve obligado, so pena de desprestigiarse, á paliar las preocupaciones y las pasiones que debia sin piedad combatir.

"El sacerdote católico, por el contrario, es en su iglesia un señor absoluto: no debe su nombramiento sino á su obispo, quien no reconoce mas autoridad que la del papa (27). No dependiendo de la asamblea, de la cual es gefe, le importa poco herirla, reprendiéndola sus yerros y sus vicios; dirige á su congregacion, segun su fé, al paso que el ministro protestante gobierna á la suya con arreglo á sus intereses. Este es admitido al templo por la intervencion de una secta; el otro abre á todos los hombres su iglesia: el primero acepta la ley; el segundo la impone.

"Ved al ministro protestante dócil y obsequioso para con aquellos que le otorgaron mando; y observad al sacerdote católico que, como mandatario de Dios solo, habla con autoridad á los hombres cuyo deber es obedecerle.

"Las altivas pasiones de los blancos les exigen

que manden al pastor protestante que repela del templo á todo miserable; y hé aquí escluidos á los negros.

"Pero los negros, por el motivo de ser hombres, tienen en la Iglesia católica entrada; porque allí el humano orgullo no manda; el sacerdote de Cristo es quien domina.

Con motivo de esto ofrécesememe una triste verdad á los ojos, y es, que la opinion pública, que es tan benéfica cuando protege, cuando persigue es el mas cruel de los tiranos.

"Esta opinion pública que es, en los Estados-Unidos, omnipotente, quiere que gima en la opresion una raza á la cual detesta, y nada se opone á su encono.

"En general, compete á la sabiduría de los legisladores corregir las costumbres por medio de las leyes, las cuales, en vista de las costumbres, son á su vez modificadas. Esta potencia moderadora no existe en el sistema de gobierno americano. El pueblo, que aborrece á los negros, es el mismo que forma las leyes; él es quien por sí nombra á los magistrados que habrán de regirle, y para tenerlo propicio todo funcionario debe fomentar sus pasiones. La soberanía popular es irresistible en sus impulsos; sus menores deseos son mandatos; en vez de amonestar á aquellos de sus agentes que son indóciles, los estermina. De consiguiente el pueblo, con sus pasiones, es quien gobierna; la raza negra es víctima en América de la soberanía, que la execra ó la menosprecia.

¡Ah! ¡Es un singular y cruel destino el reser-

vado á una poblacion entera que se encuentra como incrustada en una sociedad que la repele!

"La aversion y el desprecio de que es objeto se reproducen bajo mil formas. He visto á una familia entera de negros en riesgo de morirse de hambre por la deuda de solo un peso. En los Estados-Unidos las leyes dan al acreedor el derecho de encarcelar á su deudor, por insignificante que sea la cantidad debida (28), y siempre se dá crédito al acreedor sin prueba alguna y solo bajo su palabra. Un dia paseábame en Nueva-York entregado á mis tristes meditaciones, cuando me sacaron de mi enagenamiento algunos lastimeros ayes que se exhalaban á corta distancia de mí. Era un pobre negro á quien llevaban preso, y en pos de él caminaba con sus hijos una negra deshecha en llanto. Conmovido de compasion, acerquéme á la negra y preguntéla por qué lloraba. Miróme con dolor y aspereza, como si juzgase que mi pregunta no era sino una burla y una vil irrision de su miseria, porque en los Estados-Unidos no hay un negro que crea en la conmiseracion de los blancos; sin embargo, reiteré mi pregunta con una voz que revelaba la profunda emocion que sentia. Entonces refirióme la infeliz muger que se llevaban preso á su marido por no haber satisfecho el precio de unas cuantas libras de pan. "Ningun tendero, dijo, " ha querido darnos nada á crédito, y á ninguno " hemos encontrado que nos quisiese prestar " blanca."

"Aquel desapiadado acreedor que, por un interés insignificante iba á causar la desdicha de tan-

tos, tenia, es verdad, en su favor el testo de una ley que igualmente es aplicable á los americanos que á la gente de color; pero aun cuando sea uniforme la regla, no es idéntica para todos, pues existe en favor de los blancos una conmiseracion pública que modifica el rigor de las leyes mas duras.

"Juzgad, en fin, por un solo ejemplo, de la condicion que ocupan en la opinion pública los negros: hasta las prostitutas los repelen; ¡si admitiesen las caricias de un negro, creerian degradar la dignidad de la raza blanca! Hay una infamia que no se prestan á cometer aquellos infames, y esta es la de amar á un hombre de color.

"Y no creais que en los Estados del Norte donde la esclavitud no se tolera, se olvide ó se pierda de vista el orígen de la gente de color, que se ha convertido en blanca, en virtud de la mezcla de ambas razas.

"La tradicion es tan rigorosa en aquel rumbo, como puede serlo en el del Sur. En vano, con el intento de sustraerse de sus enemigos, un hombre de orígen negro, pero de tez blanca, se ausenta del punto donde su defecto de raza es conocido, y pasa á otro Estado pensando labrarse en el seno de una nueva sociedad una existencia nueva; la causa oculta de su emigracion en breve se descubre. La opinion pública, que se muestra tan indulgente para con cualquier aventurero que oculte su nombre y los antecedentes de su vida, inquiere de una manera inexorable hasta
on las pruebas de la descendencia africana.
fallido del Masachuset encuentra honra y

fortuna en la Luisiana, sin que nadie haga averiguaciones sobre las quiebras que en otras partes ha tenido.

"El vecino de Nueva-York á quien los vínculos de un primer matrimonio molestan, deja abandonada á su muger en la márgen izquierda del Hudson, y pasa á la derecha á tomar otra, en el Nuevo-Jersey, donde vive tranquilamente cometiendo bigamia.

"El ladron y el falsario á quien han puesto á la vergüenza las leyes severas del Rhode-Island, encuentran sin dificultad trabajo y consideracion en el Estado de Conecticut.

"Solamente un crímen existe cuya pena é infamia lleva por todas partes el culpable, y este es el de pertenecer á una familia calificada *de color*. Aun cuando haya desaparecido el color, queda la mancha; no parece sino que se adivina que existió, supuesto que ya absolutamente no se percibe: no hay secreto asilo ni ignorado retiro donde pueda lograr ocultarse.

"¡Tal era el pais al cual me habia arrojado mi destino! ¡hé aquí la sociedad en cuyo seno debia pasar con la hija de Nelson mis dias! En medio de tantos enconos, ¿no es cierto que toda esperanza de felicidad era una quimera? ¡Oh! ¡cuántos tormentos padecia mi corazon en vista de aquellas iniquidades cuyo peso iba todo á refluir sobre María! ¡de qué vehemente indignacion se sentía mi alma arrebatada! ¡y cuánta amargura conocia que en mi corazon se acumulaba!

CAPITULO X.

CONTINUACION DE LA PRUEBA.

I.

"Desde aquel momento, lo confieso, la sociedad americana perdió para mí sus hechizos: hasta la naturaleza misma, que á los principios se ostentara á mí tan brillante, me pareció triste y monótona: los dias mas apacibles, las mas hermosas perspectivas, carecieron de atractivos para mis ojos. Todos los objetos esteriores son indiferentes para aquel á quien atormenta un infortunio oculto; pero jamás palpé mejor esta verdad, que un dia en que recorriendo las inmediaciones de Nueva-York, me puse á contemplar sin emocion un espectáculo sublime.

"Al frente de mí desarrollábanse á lo lejos las ricas campiñas del N. Jersey, deslumbrando los ojos con sus floridas y doradas mieses: á mis piés hallábase una magestuosa bahía, cuyas aguas
-n de dos manantiales dignos de su gran-

deza, y estos son le Hudson y el Océano: veíase una multitud de bajeles, unos al ancla y otros navegando por el puerto; multitud de pabellones de todos colores izados á la estremidad de sus mástiles, y formando como un congreso de todas las naciones del mundo: observábase el fenómeno del velámen que se cruza inflado por el mismo viento, el prodigio del vapor, que deja lejos tras de sí á vientos y velas; notábase el movimiento del comercio, oiase el rumor de la industria, manifestábase la actitud humana rivalizando en esplendor y variedad con la naturaleza, y por fondo de aquella magnífica pintura, teníase á la cima azul de las montañas á cuyas faldas corre el rio del Norte.... Hé aquí como de un golpe se me presentaba la triple maravilla de la naturaleza fértil, la riqueza industrial y la belleza pintoresca: el labrador y su arado por tierra, el comerciante y sus bajeles sobre las aguas, y en el cielo las elevadas cimas con sus águilas; ¡triple emblema de las necesidades del hombre, de las condiciones de su bienestar y de la audacia del ingenio!

"Volviendo mis ojos á la izquierda, percibí á lo lejos la roca de Sandy Hook, desde cuya altura se ven llegar los bajeles procedentes de Europa y el Maryland.... ¡la Francia y Baltimore!.... ¡mi padre y María!!.... ¡mi patria! ¡mi amor!.... y entreguéme á una de aquellas meditaciones que son mas gratas á los sentidos que al alma, en las cuales, á pesar de tener á la vi ta los magníficos espectáculos que preser brillante y fecunda naturaleza, una soc

ca y floreciente, un apacible mar bajo un hermoso cielo, no cesa de padecer en el fondo de su corazon el infortunado.... El aire que respiraba era benéfico y puro; mil objetos recreaban mi vista y se sonreian á mi imaginacion; mil sensaciones deliciosas se enseñoreaban de mi cuerpo.... era dichoso; pero mi felicidad no pasaba de la superficie: las impresiones no hacian sino tocarme, procurando en vano penetrar dentro de mi seno. No existen ¡ay! goces internos para el hombre que lleva consigo mismo el pesar de tener ausente á su patria, los cuidados de su amor y la incertidumbre de su porvenir.

"No sé en qué manera habria tenido término una enagenacion mental que la melancolía produjera: sentí repentinamente que me tomaban de la mano; volvíme bruscamente y me encontré comprimido en los brazos de Jorge.... de Jorge, á quien tan tiernamente amaba, porque en él veia á un sér dotado de nobles sentimientos, y al hermano de María. La mayoría de los hombres huyen de nosotros por instinto cuando nos encontramos en la desgracia; pero para un amigo es como el iman el infortunio.

"Llegaba Jorge de Baltimore: refirióme algunos dolorosos sucesos que habian acontecido durante mi ausencia, y que probaban cuánto se habia obstinado la desgracia en afligir á su familia.

"Existian aún en aquella época en la Georgia unos cuantos restos de las tribus indígenas, que tienen la denominacion de Cheroquíes: fieles á las selvas en que nacieran, aquellos salvajes se habian negado constantemente á abandonarlas,

y en muchas ocasiones habíase comprometido solemnemente el gobierno de los Estados-Unidos á conservarles en ellas. Sin embargo, veíales con envidia el americano de la Georgía, en posesion de un terreno fértil que, para producir ricas cosechas, no necesitaba mas que de una ligera cultura: emprendió, pues, arrojarlos de sus terrenos, y sugirióle su ingeniosa codicia los medios de suscitarles mil cuestiones.

"La causa de los indígenas era doblemente santa, pues era la de la justicia y de la desgracia: aquellos malhadados salvajes, en su natural sencillez, habían considerado afianzar su justo derecho con decir: "Queremos morir en nues-
" tras sabanas, por la razon de que en ellas naci-
" mos: el territorio entero de la América era
" propiedad de nuestros padres, y ya que solo
" una pequeñísima porcion de aquella propie-
" dad nos queda, dejádnosla. Nos echais en
" cara nuestra ignorancia y el poco provecho
" que sacamos de un terreno fecundo; pero esto,
" ¿qué os importa? Es cierto que no sabemos
" erigir ciudades ni cultivar los campos como
" vosotros, pero tampoco ambicionamos vues-
" tra industria; preferimos á vuestras ciudades
" y campiñas nuestras incultas selvas, que nos
" proporcionan caza con que sustentarnos y bó-
" vedas de follage que nos ponen al abrigo de
" la intemperie, y no queremos dejarlas, sobre
" todo, porque los huesos de nuestros padres
" están en ellas sepultados."

"De este modo hablaba Mohacotan, caudillo indígena afamado por la sabiduría que desplega-

ba en los consejos y el valor que manifestaba en los combates: el americano de la Georgía escuchaba estas palabras sin comprenderlas, por la razon de que se exhalaban del alma, y contestábales:

"¿Por qué insistis con obstinacion en perma-
" necer en esas selvas, cuando os ofrecemos otras
" mejores? Idos mas lejos, trasladaos al otro
" lado del Mississipí, al territorio de Arkansas,
" ó al Michigan, donde estareis á la inmediacion
" de los grandes lagos: allí encontrareis frescas
" sombras, vastas praderas, y bosques donde
" abundan gamos y bizontes: la palabra patria
" no tiene sentido, cuando es mejor que el pais
" natal la tierra del destierro."

"Nada podian comprender de este lenguaje los indígenas, porque era el lenguaje de la corrupcion.

"El gobierno de la Georgia, que es la digna espresion de las pasiones codiciosas de sus gobernados, empleó primeramente cuantos medios de astucia y de mala fé estuvieron á su alcance, para conseguir de los indígenas que voluntariamente se retirasen. Representábales que la nueva comarca donde se les decia que emigrasen les seria concedida por siempre; ofrecíales que con oro les pagaria los terrenos de los cuales se desprendian, y para mejor seducirles prometíales que les pagaria con aguardiente.

"Sin embargo, el caudillo indígena tenia la destreza de contestar: " Queremos imitar el ejem-
" plo de nuestros padres, que jamás retrocedie-
" ron ante los blancos. Cuando estos erigieron

„ sus cabañas á la inmediacion de nuestras sel-
" vas, nos ofrecieron que jamás vendrian á ellas á
" molestarnos; ¿de dónde procede que se nos pi-
" da hoy que las dejemos? Ya os hemos vendido
" una grande porcion de tierras: se nos dijo que
" con el dinero que se nos daba tendríamos una
" existencia mas grata y mas dichosa; pero el
" hecho es que se nos ha ido de las manos al mis-
" mo tiempo que nos tomaban nuestros campos,
" y que nuestra suerte no ha variado. Nos ofre-
" ceis de esa agua de fuego que nos place: no sé
" cómo pueda acontecer que lo que es bueno
" perjudique; pues lo cierto es que desde que
" hacemos uso de ese delicioso licor, se ven con
" frecuencia entre nosotros las disputas, las ri-
" ñas y los homicidios. ¡Blancos! no sé yo dar
" otra contestacion á vuestras palabras, sino la
" de que mientras mas os escuchamos mas des-
" venturados nos hacemos."

"Los americanos, viendo que por medio de la astucia nada conseguian, han recurrido á la violencia; no á la de las armas, sino á la de los decretos; porque este pueblo constructor de leyes, colocado al frente de indígenas incultos, les hace una guerra de letrado (29); y para cubrir su iniquidad bajo un simulacro de justicia, les espulsa de sus terrenos en virtud de un auto *legal*. La legislatura de la Georgia declaró por ley que no eran propietarios los indígenas, sino puramente usufructuarios; que á la soberanía nacional competia fijar el término en que debia cesar el usufructo; y decidiendo que ya el término habia espirado, autorizó á los americanos para que se

posesionasen de los terrenos de los indígenas. Estos, poco versados en la distribucion que la jurisprudencia establece entre el usufructo y la propiedad, no pudieron comprender una palabra del decreto espedido; pero sí entendieron que se les arrojaba para ocupar el suelo, del cual se retiraron; todavía protestaron.... Remitióse el litigio al fallo del supremo tribunal de los Estados-Unidos. Este tribunal augusto, colocado en lo mas encumbrado de la escala social, en una esfera inaccesible á pasiones rastreras, sentenció solemnemente en favor de los indígenas, declarando que ningun derecho se tenia para cometer con ellos aquel despojo. Con este paso parecia quedar terminado el debate. Sin embargo, como jamás carecen de razones legales los hombres de negocios, hasta para oponerse al cumplimiento de las leyes, rechazaron con desden los georgianos el fallo del tribunal supremo, diciendo que no era competente en la cuestion que se habia sometido á su juicio. No era esto declarar la guerra, pero sí hacerla inevitable.

"Habian ocurrido estos hechos poco tiempo despues de mi salida de Baltimore, y habian escitado una vehemente indignacion en todos los generosos pechos. Nelson, que durante el curso de su vida habia sentido una profunda simpatía para con los indígenas, en razon de su condicion desdichada, no pudo, tan luego como supo estos sucesos, contener los impulsos de su celo. "En " Nueva-Inglaterra, esclamó, se conservan algu- " nos sentimientos de compasion en favor de " esos malhadados, al paso que ni un solo habi-

" tante del Sur les prestará su auxilio para que
" se libren de la opresion: una cortísima distan-
" cia me separa de ellos: déboles mi apoyo; iré
" á sostener sus derechos, y veré si la justicia y
" la ley se han vuelto palabras sin valor en un-
" pais donde reinaron en otro tiempo cual so-
" beranas."

"Trasladóse inmediatamente Nelson á la Virginia, y de allí paso al pais de los Cheroquíes, dejando con Jorge á María. Captóse desde luego la confianza de los indígenas hablándoles de religion, é intentó hacerse oir de los georgianos, dirigiéndose á ellos en el lenguaje de la razon y de la equidad. Sus palabras ejercieron influjo en unos y otros, pues animaron á los Cheroquíes á la defensa de sus derechos, é hicieron vacilar en sus convicciones á muchos americanos, que habian sido hasta entonces enemigos encarnizados de los indígenas, y que aquella vez empezaron á percibir que era tan injusto como cruel su encono. Sin embargo, la codicia habia endurecido el corazon de la mayoría de los georgianos, y la conducta de Nelson irritóles á tal estremo, que la legislatura, trasformándose en ciego instrumento de sus pasiones, dispuso que el ministro presbiteriano fuese arrojado á una cárcel como promovedor de una guerra civil. Esta violencia escitó un gran disgusto entre los indígenas y sus partidarios.

"El presidente envió un regimiento de tropas de los Estados-Unidos, para que hiciese válido el fallo del tribunal supremo, cuya autoridad intentaban desconocer los georgianos. Estos,

provocando al gobierno federal, pusieron por su parte sobre las armas á sus milicias. Todo anunciaba una próxima y violenta colision, cuando la mitad de los Cheroquíes, sea que cediese á un sentimiento de temor, sea que la abrumase una existencia que inocentemente pasaba hecha juguete de la artería y de la mala fé, se decidió al destierro, y sin fórmula alguna dejó á los americanos en posesion de los terrenos que eran el objeto de su codicia. Despues de una detencion de dos meses, fué estraido Nelson de su calabozo: volvióse inmediatamente á Baltimore, acordándose muy poco del trato bárbaro que se le diera; pero con el corazon adolorido de los infortunios que presenciara, y cuyo rigor inútilmente habia intentado moderar. Tan luego como se regresara á Baltimore Nelson, habia salido de allí Jorge para pasar á Nueva-York.

"Despues que me hubo referido el hijo de Nelson los sucesos que llevo dichos, conversóme detenidamente de su hermana. Oíle con profunda atencion, é hícele inocentes preguntas. Díjome cosas tan patéticas de María, que me avergoncé de mis irresoluciones. Olvidéme de las tristes probabilidades que me presentaba el porvenir, y no pensé sino en mi amor..... Por otra parte, ¡es un vínculo tan poderoso la estimacion de un amigo! Se me mostraba Jorge tan sincero, tan confiado en mis sentimientos para con su hermana, que me ligaba mas con su rectitud, que no lo hubiese hecho por medio de un hábil artificio.

"No tardé en notar en la fisonomía de Jorge un no sé qué de estraordinario. Su lenguaje,

franco y natural cuando me hablaba de su familia, hacíase misterioso y confuso cuando tomaba la conversacion un giro menos limitado. Reticencias, breves esclamaciones, súbitos y reprimidos movimientos, todo me revelaba en él el oculto ejercicio de un sentimiento interno, que en vano procuraba contener dentro de sí mismo. No tardé mucho en cerciorarme de que la turbacion que le dominaba procedia de su condicion de hombre de color. Habíanle hecho estremecer algunas de las observaciones que le hiciera sobre la suerte mísera de los negros: pintándole con emocion las injusticias que habia observado en la sociedad americana, percibí como un vislumbre de sonrisa vagar por sus labios, y tomándome la mano, díjome con acento firme: "Amigo, " no hay que perder ánimo, verémos tiempos mas " felices.... la época de la libertad no está re- " mota..... la opresion que gravita sobre nues- " tros hermanos de la Virginia llega á su colmo. " ella propia compelerá á la insurreccion á los " indígenas..... dentro de poco....." Y como si hubiese sentido haber proferido estas palabras, se detuvo repentinamente, púsosele taciturno el semblante y volvióse su mirar terrible. Hábia cesado de hablar; pero continuaba su pensamiento dominándole. Hícele algunas preguntas. "El " porvenir," díjome en un tono misterioso; "un " porvenir que está cercano os contestará." Estas palabras, y el acento con que las pronunciaba, eran á propósito para inquietarme; sin embargo, eludió toda conversacion sobre este particular Jorge. Entonces nos engolfamos en aquellas

placenteras pláticas que la amistad solo conoce, y para las cuales únicamente el amor puede prestar materia. ¡Es tan raro encontrar un amigo que comprenda los misterios que el corazon encierra!

"Jorge no aparecia como un confidente ordinario ante mis ojos: el título de hermano de la muger á quien yo amaba, daba á mi amistad para con él todos los encantos de un sentimiento mas tierno; su alma tenia alguna semejanza con el alma de María.... Yo la adoraba, él la amaba.... y entregado á su inocente confianza, veia en mí el futuro esposo de su hermana.

"Esplayando mútuamente nuestros corazones, caminábamos sin saber hácia dónde conducia nuestros pasos el acaso, cuando percibimos que pasábamos por frente al teatro de Nueva-York. Nos acercamos á la multitud que á las inmediaciones del edificio se agitaba, y oí algunas voces que pronunciaban estas palabras: *Napoleon en Schœnbrunn y en Santa Helena.* Este anuncio de la pieza teatral era el que poblaba de aquel modo las cercanías del teatro, que se ven ordinariamente solitarias, y el que desviaba á los americanos de su genial indiferencia.

¡El nombre de Napoleon es grande en todas las regiones del órbe! No hay recóndito rincon del mundo donde no haya llegado un reflejo de su gloria; no ha existido suelo, por sólido que fuese, que cuando se desplomó el coloso no temblase. El francés puede reconocer todos los paises del globo sin temor de que se le menosprecie ni injurie; por donde quiera le manifiestan risueño semblante sus huéspedes; al honor del nombre francés debe una agradable acogida.

"Ni el americano de la Luisiana, ni el inglés del Canadá reconocen á la Francia desventurada y abatida; pero cuando les hablais de Napoleon, repentinamente se acuerdan de que eran franceses sus abuelos.

"Impulsé á Jorge al teatro, al cual mas bien me atraia un instinto de orgullo nacional que el interés de distraerme. ¡Mas ay! bien distante estaba de prever cuan acerbamente iba á terminar aquella noche un dia que habia sido algo placentero.

"Gozaba con satisfaccion de aquella pieza, que el año anterior habia visto en Francia. El trage, el continente, el laconismo y el silencio del hombre del siglo ejercian tanta influencia en la concurrencia americana, como la que hubieran podido ejercer en una concurrencia de franceses. El nombre de Napoleon era, á decir verdad, el que habia atraido al público á la pieza, porque los mas de los espectadores ni una palabra comprendian de nuestro idioma. No obstante, el entusiasmo era grande, la libertad aplaudia á la gloria.

"Sentia, en fin, llegar una impresion de felicidad hasta el fondo de mi alma, cuando súbitamente hirió mi oído el rumor de violentos clamores que se elevaban del seno de la concurrencia; dirijo mi vista hácia abajo, y observo mil ademanes injuriosos dirigidos hácia el lugar que ocupaba yo al lado de Jorge. En breve oimos estos gritos: "¡Afuera! ¡es hombre de color!" En efecto, fijábanse sobre nosotros las miradas de todos. Aplacábanse las esclamaciones por

intervalos, pero á poco volvian á comenzar con mayor fuerza: pasaba alternativamente la turba de la calma á la agitacion, y de la agitacion á la calma, como si la circunstancia que la irritaba la pareciese ya cierta, ya dudosa. Por medio de la muchedumbre percibí á un hombre que parecia ser el causante del movimiento, y que hacia grandes esfuerzos por comunicar á los demas su indignacion fingida ó verdadera. ¡"Qué vergüenza!" esclamaba; ¡confundido un mulato con nosotros!" Al hablar así, indicaba á Jorge con el dedo. Entonces elevóse una grita general en el teatro: "¡Afuera! ¡es un hombre de color!"

"Desde el principio de aquella escena concebí los funestos resultados que acarrearia, y oprimióseme el corazon. Jorge permanecia estático, y arrojaban chispas de furor sus ojos. Sin embargo, acrecíase mas y mas la algazara; generalizóse el pataleo. Entonces, de entre medio de la multitud, elévase un hombre, é imponiendo por señas silencio, manifiesta que va á hablar. Todos inmediatamente callan. "Por qué," dijo aquel americano, de quien no pude averiguar el nombre, pero cuya filantropía me lo habia designado como cuácaro, si no fuese porque éstos jamás concurren al teatro; " ¿ por qué se ha " de arrojar de la concurrencia al individuo á " quien se señala? Nada indica que pertenezca á " la raza negra: se dice que es un hombre de " color, pero no se prueba." Estas palabras, que con serenidad pronunciara, fueron acogidas con un leve murmullo de aprobacion: nadie hubo que contradijese, pues el que promoviera

el escándalo no se hallaba ya en el lugar donde yo le percibiera. La tranquilidad que, entre los americanos, tiene algo de pasion violenta, habia vuelto, repentinamente, á tomar sobre ellos su imperio. Habia quedado conjurada aquella terrible tormenta, cuando Jorge, cuya cólera reprimida necesitaba desfogarse, "sí," esclamó con estentórea voz y recorriendo la asamblea con provocadora mirada; "sí, soy realmente un hombre de color." Al oir esta declaracion armóse una inmensa algazara. "¡Afuera con ese miserable! ¡con ese infame! se gritaba por todos lados. El hijo de Nelson permanecia impasible. La irritacion de la muchedumbre habia llegado al colmo; empezaba ya á prorrumpir en descomedidas injurias. Entonces Jorge, levantándose de su asiento y dirigiendo á los espectadores un ademan despreciativo, "¡cobardes!" esclamó; "á vosotros que sois mil y que " os coligais contra solo uno, á vosotros todos " desafío y pido satisfaccion de esos ultrajes."

"Este apóstrofe vehemente y digno provocó un torrente de risotadas y de murmullos. "Ese hombre," dijo sin alterarse un americano que estaba á mi lado, "ese hombre desluce el espectáculo; es de familia *de color* y se obstina en permanecer entre nosotros.

"Al decir estas palabras indicaba á Jorge á los agentes de policía, que habian acudido á poner en ejecucion las órdenes del público. "¡Qué vergüenza!" esclamé; y volviéndome al americano cuyo apacible encono me irritaba mas todavía que el odio escandaloso de la turb

" plácame mucho, díjele, de poder percibir en
" medio de la confusion general á un enemigo;
" aquel á quien insultais me es tan caro como
" un hermano, y os pido satisfaccion del ultra-
" je que habeis inferido á mi amigo."

—"¡Vuestro amigo! ¿luego sois tambien de la
" raza?

—"Si lo fuese, no me avergonzaria de serlo;
" pero desengañaos, y si rehusais dar satisfac-
" cion á un hombre de orígen africano, creo que
" no la negareis á un francés."

"Contestóme el americano con inalterable sangre fria.

—"He venido á este lugar á divertirme, y no
" con el objeto de buscarme un *desafio*.... no lo
" admito.... ¿Con que porque un mulato se en-
" capricha en no salir de aquí, quereis matarme
" ó que yo os mate?"

—"¡Qué cobardía!" esclamé trasportado de cólera é indignacion....

"E iba á darle una bofetada, cuando ví á Jorge que luchaba con los dependientes de la policía, que querian arrancarle de su asiento: el aspecto de las violencias á las cuales se abandonaba fué quizá lo que me calmara: previ el resultado que tendria una pugna que se hacia ya demasiado grave: asíme de Jorge y le hice salir del teatro, diciéndole estas palabras, que ejercian siempre sobre él un gran dominio: "Pensad en María." Procuré dejar á la autoridad satisfecha. Nos presentamos á un *alderman*, á quien dí caucion por Jorge y por mí, é inmediatamente [illegible] en libertad.

"En los Estados-Unidos, de igual modo que en Inglaterra, el dinero es un pasaporte universal, de suerte que no hay ley penal que no pueda eludirse pagando. No es difícil de concebir este fenómeno en un pais aristocrático cual la Inglaterra; pero apenas puede comprenderse cómo es que existe en el seno de una democracia que no reconoce la superioridad de la riqueza (30).

"Al dia siguiente observábase en Jorge que habia pasado de la mas violenta exasperacion á un furor silencioso y meditabundo: espantábame mas su silencio que sus vehementes desahogos de ira: oíale decir á media voz estas palabras: "¡Qué destino! ¡recibir el ultraje y no poder "vengarlo!...."

—"Amigo, díjele, no profieras en mi pre- "sencia semejante queja: soy dichoso, y yo seré "quien vengue tu injuria; el altanero americano "se verá obligado á darme la reparacion que "niega á tu sangre...."

"En tanto que íbamos hablando así por la calle, llamónos la atencion un corrillo que formaban varias personas que sostenian una conversacion bastante animaba: el suceso del teatro era el objeto de ella.—"Es cosa singular," decia uno "de los interlocutores, la audacia de la gente de "color.— Y qué juicio formais, decia otro, "¿qué juicio formais de ese francés que propuso "desafio á un bostoniano?—Dicen que el yankes "recibió una bofetada.—Pues bien, el que la dió "será procesado."

—"¡Qué hombres!" esclamó Jorge con desprecio; y en seguida nos alejamos.

"Tal es, en efecto, la opinion pública en el Septentrion de los Estados-Unidos. Todas las contiendas van á dar á los tribunales: síguese allí con todo rigor el principio de que nadie se debe hacer justicia por sí propio, y cada cual recurre á la ley para obtenerla.

"No sucede así en los Estados del Sur y del Oeste: en estos vuélvese á encontrar el desafio, ó á lo menos alguna cosa que se le parece.

"Pero este desafio no es aquel elegante combate en que con armas nobles y caballerescas se riñe; en el cual se ve á dos intrépidos campeones, mas sedientos de honor que de sangre, temer casi tanto vencer como ser vencidos; y que, mas bien rivales que enemigos, mas esclavos de una preocupacion que del encono, aspiran menos á triunfar uno de otro por el vigor y la destreza, que á vencerse en generosidad.

"En América orígínase siempre el desafio á consecuencia de un motivo grave, y el resultado en casi todos es funesto: se envía ó se admite un cartel, no á fin de quedar para con la sociedad airoso, sino para satisfacer un resentimiento. El desafio, allí, no es moda ni preocupacion, sino un medio de privar á su enemigo de la vida. Entre nosotros el desafio mas encarnizado se termina en la primera sangre: en América rara vez cesa, si no es con la muerte de alguno de los contendientes.

"Existe en el carácter del americano una mezcla de vehemencia y sangre fria, que estiende sobre sus pasiones un tinte lúgubre y cruel: no e cuando lidia en desafio á los impulsos de

un acto primo; cuando va á reñir medita en su odio, tiene presente su resentimiento y reflexiona en su venganza.

"Hay en el rumbo del Oeste algunos Estados semi-salvajes, donde el desafio, en razon á lo bárbaro de sus fórmulas, se asemeja mucho al asesinato; y aun en los Estados del Sur, que es donde hay alguna mas cultura en las costumbres, riñen los hombres mas bien por matarse que por dejar su honor bien puesto.

"Por lo demas, esta manera atroz con que se hace uso del desafio en América, es el mejor indicio que pueda presentarse de que pronto desaparecerá tal barbárie: no es posible que se sobreponga á la influencia de una civilizacion que va en progreso; al contrario, se le ve conservarse, á pesar de las luces, en los paises en que la belleza misma de sus formas le protege, porque allí está ligado fuertemente á la elegancia de las costumbres y á las preocupaciones sobre el honor.

"El suceso del teatro habia dejado á Jorge en una situacion moral imposible de describirse: el desórden de su alma era estremado; sin duda fermentaban vehementes pasiones en ella; parecia haberse hecho dueño de sus ímpetus, y veíase resignacion en su ira: llenóme de terror aquel dominio que parecia Jorge tener sobre sí propio. Figuróseme que tenia ocupada su imaginacion con algun importante designio, y que si se sustraia del imperio de un sentimiento, no era sino porque se hallaba subyugado por una idea: pasábase las noches meditando, y durante el dia

notábale estrañas relaciones con gentes de color, de quienes nunca me habia dicho palabra. Considerando que seria capaz de todo aquel carácter impetuoso, aquel corazon ofendido, dí al hermano de María todos los consejos que puede inspirar el mas tierno cariño: veinte veces juzgué que iba á desprenderse el secreto de su hinchado pecho.... mas en el instante en que lo iba á revelar todo su boca, un movimiento, en cierto modo convulsivo, le hacia llevar la mano á los labios, y hacia retroceder á su seno la revelacion del misterio que habia estado á punto de exhalarse.

"Sin embargo, para evitar que fuesen las consecuencias mas funestas, propúseme dar algunos pasos cerca de las autoridades de Nueva-York. Pasé á visitar al gobernador del Estado, al canciller, al corregidor y al magistrado auxiliar de las autoridades municipales de la ciudad.

"En las casas de todos estos funcionarios, encontré una sencillez que me causó sorpresa, y una benevolencia de la cual quedé muy prendado: no se observaba lujo en sus habitaciones, afectacion en sus modales ni aspereza en su continente, nada se veia en ellos que diese á conocer que eran funcionarios públicos. En los Estados-Unidos, como no hay distincion de clases en los hombres, tampoco hay séres que se eleven del polvo, y de consiguiente no hay insolencia: ademas, cámbianse con tanta frecuencia los empleados, y están tan persuadidos de que su dominio es efímero, que no se desprenden del carácter de simples ciudadanos, á fin de ahorrar-

se el trabajo de volver á tener sus costumbres de hombres comunes cuando cesen en sus funciones.

"No hubo uno solo de ellos que no se sorprendiese altamente al ver el interés que en favor de un hombre de color me tomaba; sin embargo, ninguno me lo tuvo á mal; aprobaban, por el contrario, mi conducta, la cual consideraban bajo un punto de vista filosófico.

"Habíame recomendado al gobernador uno de mis amigos: escuchóme sin interrumpirme una sola vez (circunstancia rara en un funcionario público). Cuando hube concluido de hablar, reflexionó, por un instante y me dijo: "Arreglaré ese asunto." Hícele la observacion de que tenia que ver en el particular la justicia. "¿Qué importa?" contestóme. Al dia siguiente comunicóme que no se ejerceria ni contra Jorge ni contra mí persecucion judicial alguna.

"En una república los magistrados tienen menos facultades determinadas que en los gobiernos monárquicos; pero poseen mayor poder discrecional. El pueblo recela siempre de legar una porcion demasiado grande de su soberanía: concede poco á sus agentes; pero les permite operar mucho cuando ven que obran conforme á sus pasiones. La concurrencia del teatro habia manifestado la voluntad de que se arrojase á Jorge de su recinto; pero el gobernador opinaba, y con razon, que nadie habia pedido que se le juzgase; y siendo este el caso, no habia un motivo para que se ingiriese en lo acaecido la justicia. El ministerio público en los Estados-Unidos no

es, como en Francia, el ferviente reparador de todas las ofensas y el vengador de todas las injurias privadas. Entre nosotros se cumple con la ley; en América con la opinion.

"Consideré como una felicidad inesperada haber logrado libertar á mí y á Jorge de los disgustos que pudo habernos ocasionado su violencia. El jóven vió con indiferencia el buen resultado que habian tenido mis desvelos; no llamaron su atencion los buenos procederes de los magistrados sino para aflijirle, porque nada hay que mas destroce el corazon de un enemigo que un beneficio.

"Algunos dias despues separóse de mí para volverse á Baltimore. No pude llegar á penetrar el motivo que le habia llevado á Nueva-York. ¡Ah! ¡cuánto hubiera insistido en mis preguntas y en mis consejos, si hubiese adivinado cuál podia ser el objeto de aquel viaje, y hubiera previsto las desgracias que debian seguírseles!

CAPITULO XI.

LA CONTINUACION DE LA PRUEBA.

III.

EPISODIO DE ONEDA.

"La ausencia de Jorge me volvió á sumergir en el abatimiento y en el fastidio de la vida: un amigo que de nosotros se separa en la época del infortunio, es un apoyo que nos hace falta para que pueda sostenerse nuestra flaqueza; es un rayo de luz, alegría única del negro calabozo, que se retira dejando al recluso en el seno de las terríficas tinieblas.

"Acercábase el término de mi prueba; faltábanme dos meses para volver á ver á la hija de Nelson. ¡Pero en qué estado tan diverso se hallaba mi alma del que guardaba á mi salida de Baltimore.

"El amor de María formaba todavía el principal interés de mi vida; sin embargo, habia cesa

do de ser el solo que llenase mi alma. Todavía creia en un porvenir venturoso, pero ya no en aquel inmenso porvenir de dicha que me hiciera vislumbrar la hermana de Jorge. Existe en el amor de un corazon novicio una buena fé de esperanza que se burla de los tormentos; pero para que se disipe la cual, basta solo un leve soplo del infortunio. En la época de mis ilusiones apenas creia que, en la copa deleitosa de la existencia, pudiese haber una gota de acíbar; despues tributaba gracias á Dios de que en el cáliz amargo de la vida encontrase unas cuantas gotas de ventura.

"Estaba mi corazon lleno con María; pero mi amor á ella era inseparable del temor demasiado justo de los sinsabores que nos amagaban. Hacíase mas y mas vivo mi disgusto, mas cruel mi pena, y hasta mi indecision se atrevia á reproducirse en mi ánimo.

"Acontecia respecto de mí un no sé qué de estraordinario: aterrábame la proximidad de mi enlace con la que amaba, y sin embargo, los dos ultimos meses de prueba pesaban sobre mi corazon hasta abrumarlo.

"Sentíme entonces dominado por una ardiente fiebre de pensamientos y de ilusiones; sucedíanse en mi imaginacion mil proyectos que desechaba tan luego como los concebia. Hallábame entregado á la vez á una fastidiosa ociosidad, y á una actividad moral que no me dejaba descanso: llenábase el vacío de mis dias con tormentos, penas y agitaciones; pero esta vaciedad era aquella en que siente mil apetitos el

ma sin tener con que nutrirse, y en que por falta de alimento, á sí propia se devora: mis pasiones iban á su objeto, estaba resuelto mi destino, que debia ser una mezcla de felicidad y padecimientos. Pero no tenia ya ni aun el recurso de los desdichados á quienes su propio dolor ocupa, pues no poseia sino mis pesares, la lentitud con que transcurria el tiempo presente y la incertidumbre del porvenir.

"Con los ojos fijos en este porvenir tenebroso, afanábame en percibirlo por entre el velo que me lo encubria; pero inútil era mi empeño. Lo mas que conseguia era vislumbrar á lo lejos un conjunto de bienes y de males. No podia amar á María sin ser dichoso ni vivir en el seno de la sociedad americana con una muger de color sin padecer horribles disgustos: ¿pero cuál seria la dósis de pesares y de placeres que se me preparase? ¿En qué manera se operaria esta division entre la buena y la mala suerte? ¿No seria superior á mis fuerzas la parte de infortunio que me tocase? ¿Nos enviaria el cielo, una vez que otra siquiera, un dia apacible y despejado, para que nos secásemos la lluvia que descargase sobre nosotros la tormenta, y descansásemos del embate de los huracanes?

"Esplayábase mi vista por aquel remoto horizonte que mis ilusiones ensanchaban, buscaba en él algunos plácidos fulgores, y las mas veces, ¡mísero de mí! no percibia sino una triste y tenebrosa nube. Ora, abandonándome á mi flaqueza, me dejaba abatir por el desaliento; ora, erriendo mi cabeza, preguntábame si no podr

apartar de mí aquellos males con que el porvenir me amagaba.

"En medio de estas alternativas de energía y flaqueza, de entereza y desesperacion, presentóseme un luminoso pensamiento en el ánimo, y enagenóme de entusiasmo al reanimar en mi seno la llama de mis primeras esperanzas, que ya estaba á punto de estinguirse.

"Acababa de ver á la sociedad americana dominada por una preocupacion que pugnaba con mi razon, con mi interés y mis sentimientos. ¿Debia de subsistir esta preocupacion eternamente? No podia yo creerlo. Incesantemente oia decir que de dia en dia mas y mas se ilustraba la opinion pública sobre este punto. ¿Seria imposible violentar este progreso de los ánimos? ¡De qué gloria se cubriria el hombre á quien el destino ó el ingenio predestinase para disipar error tan funesto! ¡si fuese yo este hombre! ¡si yo destruyese ese ciego y feroz encono que anima á los americanos! no solo obtendria el mérito y gozaria de la satisfaccion que de todo acto noble resultan, sino que aun recibiria la felicidad por recompensa. Cuando quedase anonadada la odiosa predisposicion que degrada á la raza negra, ¡cesaria de ser repelida de entre las mugeres María! Pues bien, voy á emprender elevadas tareas: ¡quiero brillar tanto en las letras como en las artes! ¡mi ambicion debe no conocer límites, porque el objeto á que tiende es inmenso! ¡un buen éxito será la prueba de otro buen éxito! ¡Si hasta la celebridad lograse elevarme! ¡si en aquesta region novicia llegase, cual inspi-

rado vate, á conmover á esas almas vírgenes de entusiasmo! Entonces, haríame poderoso en este pais, en que la pública opinion domina como soberana. Entonces diria yo á esa sociecad acostumbrada á oirme: "Una muger existe á quien " aborreceis, pero que yo amo: vosotros la abru- " mais con vuestro desden y yo la colmo de ado- " raciones. Es una muger de color decís: no, " desengañaos; no es una muger, es un ángel. " Ninguna criatura humana es igual á María; ¡y " adorna tanta modestia á su hermosura! Su ima- " ginacion es brillante; ¡y reunió la naturaleza " tantas gracias en su persona para hacer ama- " bles sus talentos! Es infortunada; ¡y si viérais " qué suaves perfumes de melancolía exalan las " lágrimas que vierte!"

"Si hubiese almas que se manifestasen insensibles á mi acento, sirviéndome del cincel de Fidias, espondria á la vista de todos las encantadoras facciones de mi amiga, y diríales: "Con- " templad ese rostro querido; ¿no percibis en esa " frente la de una vírgen candorosa y pura? ¿qué " mancha veis que desluzca su hermosura? ¿dón- " de encontrais impresa la afrenta que le echais " en cara? El color de ese mármol os deslum- " bra; pues bien, el rostro de María es superior á " él en blancura."

"¡Y el mundo lleno de entusiasmo con mis cantos, iria á tributar á mi ídolo su culto!

"Tal fué mi proyecto; ¡era un pen
daz, pero noble y bello! ¡qué admir
ra quien pudiese alcanzarlo! ¡qué
ba el feliz éxito y qué premi

recompensa! Para ser dichoso érame preciso hacerme un artista célebre, ó bien [illegible] en un distinguido poeta. ¡El ingenio era para mí la condicion mediante la cual habia de ser dichoso! ¡María seria colmada de atenciones entre las mugeres, si yo me hacia grande entre los hombres! Dábame saltos el corazon al pensar en aquel aliciente sublime, manifestándose ansioso de llevar á mi ánimo las nobles inspiraciones que no sugiere la imaginacion por sí sola.

"¡Mas ay! ¿por qué os hablo determinadamente de un proyecto que fué una nueva ilusion de mi vida, y que me fué preciso abandonar aun antes de puesto en práctica? Mi error fué acaso perdonable. ¿Podia yo figurarme que no existiese en América gusto alguno hácia la literatura ni bellas artes?

"Esas grandes selvas á las puertas de las ciudades; esas soledades profundas donde parece morar todavía el genio de las primitivas edades; esos indígenas de ánimo sencillo, pero de corazon vigoroso, sometidos á grandes desdichas, pero felices en el seno de su selvática independencia; ese hermoso cielo, esas cascadas, esa tierra cercada por dos océanos, esos grandes lagos que tambien son mares; toda esa poesía de la naturaleza habíame hecho pensar que habia igualmente poesía en el corazon de estos hombres.... No tardé en desimpresionarme."

Detúvose aquí Ludovico, de igual modo que si le hubiese agotado las fuerzas al relato; pero sus últimas palabras habian escitado con estremo la curiosidad del viajero, quien le habló de

—Indignábame con vos de la fatal preocupacion de que fuísteis víctima.... porque todas mis simpatías, así como las vuestras, están en favor de esa infortunada raza; de suerte que cuando os oí decir que ibais á intentar la rehabilitacion de los negros en América, con la influencia de la razon y del ingenio, aplaudia desde el fondo de mi corazon aquella noble empresa.... ¿Cómo, pues, pudísteis abandonar tan pronto tan grandioso proyecto?

—No podeis, contestóle Ludovico, comprender cuál fuése el obstáculo que súbitamente me detuvo: érame preciso, para alcanzar mi objeto, apoyarme en la poesía, en las bellas artes, en la imaginacion y en el entusiasmo; ¡como si las bellas artes, la poesía, las cosas morales, en fin, ejerciesen alguna influencia sobre un pueblo positivo, mercantil ó industrial!

—Pero este pais, replicó el viajero, no sirvió sólo á Fulton de cuna; ¿no puede su genio literario enorgullecerse tambien de haber dado el sér á Franklin, Irving y Cooper?

—No, dijo con presteza Ludovico..... nada acertareis á comprender de lo que en este pais acontece.... necesario será que os abra los ojos.

Decia el solitario estas palabras, cuando su oido y el del viajero sintiéronse heridos por ecos lastimeros que se exhalaban por sobre sus cabezas; dirigieron la vista hácia la cima de la roca, y en ella percibieron á muchos indígenas que, formando círculo, se ocupaban en hacer los preparativos para una fúnebre ceremonia: aquel espectáculo llamó vivamente la atencion del via-

jero: levantóse. Interrumpióse la narracion de Ludovico y dirigiéronse ambos en silencio al lugar de la escena.

El llanto, los gemidos de aquellas mugeres, y el piadoso deber con el cual cumplian, tenian por objeto la memoria de una triste catástrofe que poco antes aconteciera en aquel retiro, cuyas circunstancias son muy dignas de inspirar lástima.

A poca distancia de la cabaña de Ludovico vivia Manteo, cazador indígena de la tribu de los Otawas: habíase desposado desde una edad todavía tierna con una jóven llamada Oneda. Esta, notable por la hermosura de sus facciones, éralo mas aún por la bondad de su alma. Nada habria podido compararse al tierno amor que á su esposo tenia, quien le correspondia su cariño hasta el grado de no amar sino á ella sola, á pesar de la costumbre que tienen los indígenas de vivir á la vez con muchas mugeres (32). Algunos años transcurrieron sin que el mas insignificante suceso alterase aquel venturoso consorcio; jamás se habrá visto en la vida salvaje dos séres mas felices que lo eran Oneda y Manteo.

Manteo era afamado entre los miembros de su tribu como hábil cazador y como intrépido guerrero: no habia una sola jóven indígena que no viese con envidia la felicidad de Oneda, y no habia madre que no codiciase para su hija un protector como Manteo. Aquellas que podian pretender esta alianza, manifestáronle que le estaba reservado un porvenir inmenso; que la tri-
[illegible]e los Otawas se hallaba en ánimo de ele-

girle por caudillo; pero que su esclusiva adhesion á Oneda se presentaba como un obstáculo á su fortuna: un guerrero tan poderoso como él lo era, decíanle, necesitaba muchas mugeres para tratar como era conveniente á los huéspedes numerosos que atraeria su fama.

Semejantes razones llegaron á llenar de orgullo su alma, y á inflamar su ambicion, y contrajo nuevo consorcio con la hija de un caudillo indígena: pero al principio no reveló esta union á Oneda, porque temia sus justos reproches; lo único que hizo para prepararla á su desgracia, fué comunicarle un dia que intentaba tener dos mugeres: habia concebido aquel proyecto, decia, en bien solo de Oneda, á quien abrumaba el peso de los cuidados domésticos, y cuya debilidad necesitaba auxilio.

Oyó esta declaracion Oneda con las muestras del mas vivo dolor; empleó para disuadir á Manteo de su proyecto, palabras tan tiernas y al mismo tiempo tan enérgicas, que desde luego echó de ver el jóven que jamás tendria su aquiescencia.

Entonces, rasgando el velo que ocultaba una parte de la verdad á Oneda, declaróla Manteo que era inútil cuanta resistencia opusiese; que hacia tiempo que habia fijado su eleccion, y que al siguiente dia conduciria á su mansion á su nueva esposa. Al oir aquellas palabras quedóse estupefacta Oneda.... —Vais, dijo á Manteo, á entregarme á la desesperacion.... Y corrieron abundantemente sus lágrimas.

Despreciando aquellas amenazas del dolor,

indígena dió publicidad á su nuevo himeneo, y mandó preparar un banquete, al cual convidó á toda la tribu.

Al dia siguiente, tan luego como se empezaron á hacer los preparativos para la fiesta, salióse Oneda y fuése á sentar á alguna distancia de su choza: taciturna y solo entregada á su pena, aparecia estraña á cuanto en su derredor acontecia; y su inmóvil y melancólico mirar manifestaba que abrigaba en su imaginacion algun funesto designio.

Cuando estuvieron todos los indígenas reunidos, vióse llegar á Manteo, á su novia, y á las familias de los dos consortes, adelantándose en medio de mil esclamaciones de alborozo. Un solo pesar que se hubiese mostrado en medio de aquel júbilo, habria perturbado el festin; de consiguiente, nadie se acordaba de Oneda sino solo quizá Manteo, que hacia por disipar este recuerdo como si fuese un remordimiento.

Sin embargo, en lo mas plácido de la solemnidad, en lo mas fuerte de la hilaridad bulliciosa, vióse á una jóven subir lentamente por el sendero que conduce hácia la cima de la roca. Reconocióse en breve que era Oneda, quien, luego que hubo llegado á la cima, llamó con fuerte voz á Manteo, lamentando su crueldad é inconstancia. El suave viento que en aquellos momentos soplaba, hizo que llegaran sus palabras hasta el lugar mismo de la fiesta.... Entonces oyósela cantar con lastimero acento la felicidad de que gozara cuando el afecto de su esposo era todo suyo.... Conocióse que aquel era el

himno de su muerte.... Aquellos plácidos recuerdos que traia la brisa al alma de Manteo, aquella voz todavía grata, el contraste entre aquellos siniestros acentos y los alegres cantos del banquete, ocasionaron una emocion profunda y un remordimiento desgarrador en el indígena.... Precipítase hácia la roca, llama á Oneda, júrala que no ama ni jamás amará sino á ella.... Entre tanto que así se espresa, apenas toca con la tierra la planta; tal es la velocidad con que sube por la escarpada roca.

—¡Oneda! ¡Oneda! esclama.

—Manteo es un traidor, contesta la jóven indígena.

—Perdon, ¡oh mi predilecta! mi corazon es solamente tuyo.... ¡Oh! Detente.... un instante....

Y Manteo, jadeando de cansancio, iba á asirse de su esposa y á encadenarla entre sus brazos, cuando Oneda, que acababa de proferir las últimas palabras de su canto fúnebre, se precipitó desde la cima de la roca al lago, en el cual pereció á vista de los concurrentes.

Este triste suceso habia difundido el pesar entre los Otawas; pero á quienes particularmente afligió fué á las mugeres, que la erigieron una tumba sobre la roca misma en que aconteciera la catástrofe.

Diariamente, desde que se la hicieran sus exequias, reuníanse en aquel lugar las indígenas para llorar en él á la desventurada Oneda. Era la tercera vez que venian á pagar su tributo de lágrimas á la memoria de tan lamentable infor-

tunio, cuando las oyeron Ludovico y el viajero. Estos, habiéndose aproximado á ellas, viéronlas encender una hoguera sobre la tumba, y hacer sus preparativos para celebrar el festin de difuntos. Cada cual de ellas arrojaba al fuego algunas odoríferas simientes, pensando atraer, por medio del perfume que se difundia por los aires, el alma de la desventurada esposa: por intervalos cantaban las estanzas de un himno fúnebre, y repetian en coro:

"¡Compadeced á Oneda! ¡Amaba á Manteo la insensata; pero no la amaba Nanteo!

"Oneda servia con exactitud á Manteo: veíase siempre empeñosa en el aseo de su cabaña, entristecíase cuando se ausentaba su esposo, y llenábala de alegría su vuelta: prestaba atento oido á los relatos del cazador: durante la noche hacíala el amor de su esposo venturosa.

"¡Compadeced á Oneda! ¡Amaba á Manteo la insensata; pero no la amaba Mmanteo!

"Cuando dice el hombre á la muger: Eres mi esclava; tu destino es el de servirme; vivirás con mis demas mugeres, y así como ellas me serás leal, no obstante mis infidelidades, y me consagrarás tu amor sin que puedas contar con mi cariño: á estas razones conoce la muger su miseria, oculta su llanto y se resigna. Pero cuando el hombre la promete que habrá de amar tan solo á ella, entonces ase ilusiones de felicidad que la harán mu-

cho mas desgraciada, porque el hombre la será pérfido.

"¡Compadeced á Oneda! ¡Amaba á Manteo la insensata; pero no la amaba Manteo!

"¡Si el hombre supiese lo que en el alma de la muger pasa! ¡Si supiese que esta criatura cariñosa y débil necesita de apoyo y de cariño, y que la inconstancia del ser á quien ama, la ocasiona horribles lamentos!.... Pero en nada de esto medita el hombre: otros cuidados le preocupan: impórtale volverse cazador famoso ó convertirse en guerrero ilustre. Ent anto que recorre las sabanas, la desventurada indígena gime afligida y solitaria.

"¡Compadeced á Oneda! ¡Amaba á Manteo la insensata; pero no la amaba Manteo!

"Cuando me separé de la tribu de los Miamis para vivir en la cabaña de mi esposo, estaba en la luna de las flores, hallábase llena la selva, de acentos seductores y de tiernos murmullos; sentia arder dentro de mí misma un oculto fuego; una sola chispa habria bastado para que todo mi ser se abrasase.... pero púsose en contacto conmigo una alma fria, y estinguióse la llama de amor que ardia en mi seno.

"¡Compadeced á Oneda! ¡amaba á Manteo la insensata; pero no la amaba Manteo!

"¿Por qué hemos de llorar á Oneda?

te ya sobre la tierra, pero está morando en el cielo: goza allá del cariño de un esforzado, hospitalario y generoso guerrero, que ama sin falsía; habita una region deliciosa y fértil, en la cual son tan numerosas las cabras monteses, como la yerba que crece en la pradera por la cual se deslizan las corrientes del Saginaw. Allí jamás hiela el invierno el agua de los lagos, ni se ven secas las fuentes por los ardientes colores del estío.

"Sí," responde otra voz; "pero dicen que la suprema felicidad consiste en unirnos en el cielo con los séres que en la tierra amamos; y el alma del pérfido Manteo no habitará la misma region que el alma pura de Oneda.

"¡Compadeced á Oneda! ¡Amaba á Manteo la incensata; pero no la amaba Manteo!"

Y las jóvenes indígenas, despues de haber reiterado el festin de difuntos, retiráronse silenciosas.

Habia presenciado ya Ludovico una de aquellas escenas de duelo, que en su forma solo varían; pero el espectáculo fué absolutamente nuevo para el viajero, quien se admiró de encontrar entre los salvajes tales acentos para semejantes dolores.

Este incidente habia suspendido la narracion de Ludovico, quien se volvió á su choza con el viajero.

Este, al dia siguiente, recordó á su huésped su promesa; paseábanse bajo las verdes bóvedas del bosque, llenas todavía de las impresiones de la víspera, cuando dijo el viajero:

-No hay cosa, en América, que no ofenda

vuestras miradas y contriste vuestro corazon: ¿de qué procede que á mí, por el contrario, me encante esta tierra vírgen y me llene de gratas emociones? Esas indígenas me representaron, en sus fiestas sencillas y en su dolor piadoso, el espectáculo de la primitiva inocencia; de suerte que, despues de haber encontrado entre los americanos todas las maravillas que haya podido inventar el arte, percibo en el mismo suelo las mas seductoras escenas que pueda contener la naturaleza. ¡Ah! bien echo de ver que fuísteis desgraciado, pues no sois justo.

Escuchó Ludovico estas palabras sin dar, por lo pronto, contestacion alguna á ellas: condujo al viajero al pié de la cascada, en el punto donde la víspera se sentaron; quedóse por algunos instantes meditabundo, con la cabeza inclinada sobre sus rodillas, y despues dijo:

"Me juzgais injusto para con la América' amigo mio, y vos lo sois, por el contrario, para conmigo.... ¡Ah! no sabeis cuán sincera fué mi admiracion para con este pais, y no podria espresaros cuántas lágrimas y cuánto sentimiento llegó á costarme el desengaño. Durante los primeros meses que se siguieron á mi salida de Baltimore, pues me encontraba preocupado de un pensamiento único, no estudié, confiésolo, sino las mútuas relaciones de los blancos para con la gente de color; y la repugnante injusticia de los americanos respecto de una desventurada raza, me habia inspirado, convengo en ello, una general antipatía.

"Pero cuando mi imaginacion hubo conceb[illegible]

proyectos de gloria; cuando, queriendo reponer en su rango y en su dignidad á María, eché de ver que era necesario que desde luego me mezclase con los hombres y me ingiriese en los sucesos de este pais, cesé de contemplar á la sociedad americana bajo un solo punto de vista; y en breve, haciendo variar la faz del prisma la ilusion de la nueva esperanza que concebia, por do quier percibí entre los americanos virtudes en lugar de vicios, y en vez de sombras, esplendentes luces.

"Aun cuando haya sido aquella impresion transitoria, no se ha borrado todavía completamente de mi ánimo.... y si bien es cierto que cesó de deslumbrar mis ojos el carácter americano, preséntaseme aún rodeado de una suave aureola.

"¡Oh cuánto admiraba en América la sociabilidad de sus habitantes! (33) La absoluta falta de clases y de distinciones hace que no exista en este pais soberbia aristocrática ni insolencia popular....

"Aquí todos los hombres, iguales entre sí, están siempre dispuestos á prestarse recíprocos servicios, sin que el bienhechor se informe de antemano de la clase á que pertenece el individuo á quien los presta, ni de la fortuna que posee.

"No hay cosa mas favorable á la sociabilidad que las condiciones medias. Ni el pobre ni el rico son sociables; el primero porque de todos necesita y á nadie puede prestar servicio alguno; y el segundo porque de nadie necesita; como paga todos los servicios que se le hacen, ninguno presta.

"En todos aquellos paises en que se hallan las clases designadas, la aristocracia y la ínfima condicion del pueblo están, una con otra, en eterna pugna: encuéntrase armada la primera con su lujo y su menosprecio, y la segunda con su miseria y su encono; y ambas dominadas de orgullo. El inferior, que se afana inútilmente por elevarse, arroja injurias sobre el objeto que no le es posible alcanzar; ostenta toda la injusticia del oprimido y toda la violencia del débil. El hombre que pertenece á las altas clases, va á dar en el propio suelo compelido por distinta causa, Cuando trata á sus inferiores como si fuesen sus iguales, figúranse éstos que les teme; encuéntrase, pues, obligado á tratarles con aspereza para que no se le tenga por medroso. Estas pugnas son mas encarnizadas todavía en aquellas naciones donde hay privilegios establecidos y que invade la aristocracia. El triunfo del pueblo presenta allí todos los síntomas de una venganza; y el poderoso que sucumbe no caeria con dignidad, si no conservase hasta la conclusion todo sueño aristocrático.

"En los Estados-Unidos no se encuentra ni la altaneria de la una clase ni el encono de la otra.

"No quiero decir con esto que los americanos sean cultos en cuanto á costumbres; la mayoría de ellos no manifiesta elegancia ni distincion en sus modales: pero esa rusticidad que se les observa no es en lo absoluto estudiada; no consiste en el orgullo sino en una falta de educacion (34). De consiguiente, no hay hombre menos puntilloso que un americano, pues no le pasa por la imaginacion que se le intente inferir ofensa,

"El francés no es impolítico, sino cuando quiere; el americano seria constantemente civil, si supiese serlo.

"Encontraba, os lo confieso, un supremo encanto en esas relaciones de igualdad perfecta. ¡Es tan triste en Europa estar incesantemente espuesto á verse colocado á demasiada altura, ó en posicion sumamente baja; tener que luchar ó con el desden de los unos ó con la envidia de los otros! Aquí cada cual puede estar seguro de que ocupa el lugar que lé es propio: la escala social solo tiene una grada, y esta es la igualdad universal (35).

"Hay sin embargo en los Estados-Unidos, ricos y pobres; mas forman un reducido número; pero segun la naturaleza de las instituciones políticas del pais, tienen los primeros tal necesidad de los segundos, que si hay alguna preeminencia entre ambas clases, no puede decirse con seguridad cuál la tiene. Es cierto que el rico hace trabajar en sus fábricas al pobre; pero éste presta á aquel su sufragio en las elecciones.

"Es cierto que las masas, situadas entre estos dos estremos (el rico y el pobre), se modelan mas bien sobre el segundo que sobre el primero.

Me acuerdo de haber visto al Sr. Henry Clay, terrible antagonista del general Jackson para la presidencia de los Estados-Unidos, recorrer el pais con un sombrero viejo y con un frac agujerado. De este modo cortejaba al pueblo.

"Cada régimen tiene sus rarezas y cada soberano sus caprichos: para agradar á Luis XIV era necesario ser urbano hasta la etiqueta; para a-

gradar al pueblo americano, es necesario ser natural hasta la rusticidad.

"En Inglaterra, donde nada vale el hombre sin el nacimiento y la riqueza, las clases superiores, con sus modales elegantes, apenas pueden soportar el aspecto basto del simple particular ó del proletario; éstos necesitan hacerse perdonar de algun modo la condicion en que nacieron. En América, por el contrario, tiene el rico que hacerse perdonar su lujo y su cortesanía. En Inglaterra la soberanía viene de arriba, y en los Estados-Unidos de abajo.

"La causa que los americanos sean eminentemente sociales, es acaso la misma que les evita que sean corteses: no hay privilegiados que esciten la envidia; pero tampoco hay clase superior cuya elegancia sirva á los demas de modelo.

"Por lo que á mí toca, prefiiero, os lo confieso, la natural tosquedad del plebello á la insolente urbanidad del palaciego.

"Otra cosa admiraba tambien en los americanos, y era la sensatez, que es una inestimable cualidad para un pueblo libre. Creo que en ningun pais del mundo existe distribuida entre la generalidad tan gran dósis de juicio, como en los Estados-Unidos.

"Hay ciertas naciones de Europa, en las cuales una sola cuestion moral ó política obtiene mil distintas y contradictorias soluciones. Por el contrario, puede uno estar seguro de encontrar á todos los americanos de acuerdo sobre casi todos los principios en que se interesan la vida pública y privada. No hallareis uno solo que niegue

lá utilidad de las creencias religiosas y la obligacion en que todos están de respetar las leyes.

"Todos saben cuanto acontece en su pais, aprueban los hechos ó los reprueban con mesura, y no hablan de ellos sino con reserva y despues de haberlos meditado.

"Los americanos son dados á viajar por gusto y por costumbre: casi todos, una vez siquiera en su vida, han salvado el espacio que se estiende entre las fronteras de Canadá y el golfo de México. De suerte que la esperiencia concurre á aumentar todavía la natural rectitud de su juicio. Entre ellos no se encuentran admiraciones esclusivas con relacion á los antiguos, ni un necio asombro con respecto á los modernos, ni preocupaciones inveteradas, ni ridículas supersticiones (36).

"La escelencia de su insensatez quizá proviene del estrecho círculo á que están limitadas sus pasiones: hácemelo creer la circunstancia de que cuando se deja dominar por el orgullo nacional, que es de todos sus sentimientos el mas exaltado, pierden completamente la razon.

"El poco gusto que tienen por lo que hace á la poesía, las bellas artes y las ciencias especulativas, tambien bajo este respecto les favorece. El hombre se halla menos espuesto á estraviarse en su senda, cuando no se deja guiar ni por los impulsos de la imaginacion, ni por los engañosos fulgores del ingenio.

"El meditabundo filósofo, el sabio cuyos ojos [illegible]tán fijos incesantemente en el cielo, á quien la [illegible]rable armonía de la naturaleza conmueve,

no son aptos para comprender las cosas prácticas de la vida.

"Por medio de esa potencia de raciocinio y de esa superioridad de juicio que ejercen sobre las pasiones, podráse esplicar la portentosa sangre fria de los americanos (37). Ageno de toda alegría estrema, el habitante de los Estados-Unidos se muestra igualmente inalterable en el infortunio. Osténtase impasible al reves mas inesperado, al mas inminente peligro. ¡Estraño contraste! Busca los medios de labrar fortuna con una actividad incomparable, y sobrelleva todas sus adversidades con calma; nada le desanima en sus esfuerzos, nada le detiene en sus empresas; no hay obstáculo, por grande que aparezca, ante el cual diga jamás: No puedo. Pone á prueba su fortaleza con audacia, con paciencia y perseverancia. Este pueblo es fiel, en un todo, á su orígen. Nació del destierro, y los hombres que caminaron dos mil leguas por mar con el objeto de buscar patria, tendrian sin duda una alma en alto grado enérgica....

"¡Ah! ninguno mas que yo, os lo juro, admira bajo este punto de vista al pueblo de los Estados-Unidos: ese raciocinio, ese buen sentido práctico, esa audacia con la cual emprende, son los que dieron nacimiento á la industria americana, cuyos progresos nos asombran. Ved esos émulos de los rios, esos canales cuyo destino es el de llegar á reunir un dia al mar Pacífico con el Océano; esos caminos de fierro que se deslizan á las faldas de las montañas, y sobre los cuales es el vapor mucho mas potente y mas rápido

que sobre la plana superficie de las aguas: esas fábricas que por todas partes se perciben; esos almacenes á los cuales el comercio de todas las naciones enriquece; esos puertos en que mil bajeles se cruzan: ved, en fin, por donde quiera, la riqueza y la abundancia: en vez de selvas sin cultura, fértiles campiñas; en lugar de desiertos, magníficas ciudades y risueños cortijos que se han elevado del suelo por medio de no sé qué magia, ¡como si la antigua tierra americana, tanto tiempo bárbara é inculta, se hubiese visto al fin preñada de un porvenir civilizado, y hubiese dado á luz su fecundo seno mieses sin cultivo y ciudades sin arquitectos, así como habia engendrado sus bosques!

"Testigo de esa prosperidad, que no conoce por rival á ninguno de los otros pueblos, admirábala, y hoy todavía la admiro; pero todo es material en ella; y un mundo moral era lo que yo necesitaba.

"¡Ah! ¿Por qué no tienen los americanos tan vasto el corazon como la mente? ¿Por qué tienen tanta inteligencia sin ingenio, tanta riqueza sin brillo, tanta fuerza sin grandeza, y tantas maravillas sin poesía?

"Quizá el carácter industrial que distingue á esta sociedad está sujeto al órden mismo del destino de las naciones...."

Detúvose aquí Ludovico; pero en el instante en que sus labios enmudecian, apareció su mirar mas espresivo. Fácil de notar era que se abandonaba su silencioso pensamiento á una meditacion profunda. En fin, con una voz que manifestaba algo de poético é inspirado, profirió en-

del silencio de la soledad estas palabras:

CAPITULO XII.

LA PRUEBA.

IV.

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

I.

"Cuando recorre uno los tiempos pasados con la vista, percibe tres épocas en la vida de los pueblos (38).

"La primera es la antigüedad: la éra de Safo y de Aspasia, de Horacio y de Lúculo, de Alcibiades y de César; época brillante, reinado de los sentidos.

"La segunda es el cristianismo: el tiempo de Agustin y Atanasio, de San Luis y de Guesclin, de Pascal y de Bossuet; época moral, reinado del alma.

"La tercera empieza en el siglo de Volta

Helvecio, de Conpillad y Smith, de Pentham y Fulson; época útil, reinado de la inteligencia.

"La primera edad fué la de los placeres, la segunda la de los afectos, la tercera la de los intereses.

II.

"La sociedad pagana debió sus placeres al esplendor de sus anfiteatros, á los cantos divinos de sus poetas, á las obras maestras de sus artistas, á sus fiestas triunfales, á sus brillantes disoluciones, á su lujo en dioses y en esclavos.

"El mundo cristiano, grave y solemne como los edificios religiosos de la edad media, cifró todos sus deleites en la meditacion, en el recogimiento, en los sacrificios y austeridades de la vida.

"La sociedad del dia no tiene circos ni claustros, gladiadores ni anacoretas; en lugar de esto tiene fábricas. Indiferente al encanto de las sensaciones y del entusiasmo, no aspira sino al bienestar material.

III.

"Las divinidades del paganismo dirigíanse á las pasiones, no para destruirlas, sino con el fin de robustecerlas. Presentaban seductoras imágenes al ánimo, y placeres sin remordimiento á los sentidos.

"Vino Cristo al mundo, y dijo: "Las grandezas " de la tierra son despreciables, porque el pobre " es igual al rico. Todas las pasiones son estériles; la caridad es la única que pueda fecun-

" dar las almas. No consiste la felicidad en las
" riquezas, en la gloria ni en los placeres; por
" medio de la virtud hace el hombre méritos en
" el mundo para obtenerla, pero solo en el cielo
" goza de ella."

"En la época presente, las teorías por medio de las cuales se gobierna el hombre, hacen creer que es eterna su permanencia sobre la tierra; pónese todo en práctica para procurarse en el mundo una grata y cómoda morada.

IV.

"¡Qué triunfo era para el artista griego ó romano, cuando exaltaban la imaginacion sus pinturas lascivas ó sus impúdicas estátuas! ¡cuán grande era la gloria del pontífice cristiano, cuando habia depositado en las almas algunos gérmenes de fé y de virtud!

"En la era en que vivimos, ¡loor al inventor de máquinas! hé aquí la necesidad de los pueblos.

"Diéronse la muerte Caton y Bruto para no tener el dolor de presenciar el esterminio de su patria: la edad media tuvo sus varones que fueron mártires de la fé y el honor: el industrial de la época moderna se suicida despues de haber hecho bancarrota.

V.

"Durante la edad intermedia, la meditacion y la fé se habian formado un mundo totalmente moral, que era una mezcla de religion y de filosofia, de ideas y afectos: pasábase en las conciencias, una vida interior, secreta, que no se

descubria por de fuera: aquella era la vida del alma, con todos sus espirituales goces, sus suqlimes júbilos y sus profundas penas. Entonces ejercitábanse poco las manos y el aspecto del cuerpo era mezquino; pero el alma, ¡cuán rica era! Tambien es necesario tener presente que no descansaba. Aquella espiritualidad de la vida se ha retirado hoy del corazon de los mortales; su existencia actual es absolutamente esterior. Agítase sin cesar su cuerpo en pos de objetos materiales; empléase en trabajos útiles el tiempo; y el alma, temiendo distraer de sus ejercicios al cuerpo, yace inerte y estéril....

VI.

"*Utilidad material.* Hé aquí el fin á que tienden todas las sociedades modernas.... Pero estas tendencias pugnan en Europa con recuerdos, hábitos y costumbres arraigadas. El tiempo presente está sometido todavía á la influencia del que pasó.

"No somos religiosos, pero tenemos magníficos templos: aun cuando va haciendo progresos el positivismo entre nosotros, sin embargo, conservamos en palacios espléndidos nuestras bibliotecas, nuestros museos y nuestras academias. Los espíritus mas adocenados, las almas mas indolentes, tributan, entre nosotros, homenages al ingenio y á la virtud. El hombre que ha faltado al honor, todavía, en nuestras ciudades, se inclina ante la estátua de Bayardo.

VII.

'o busqueis en este pais poesía, literatura

ni bellas artes. La igualdad universal de condiciones estiende por sobre esta sociedad un monotono tinte. Nadie hay que sea un completo ignorante, ni tampoco hay quien sea un sábio; ¡no hay cosa mas insípida que la medianía! No existe poesía sino en los estremos; en las grandes fortunas ó en las sumas miserias, en los celestiales fulgores ó en las tinieblas infernales, en la vida de los reyes ó en el acompañamiento fúnebre del pobre.

VIII.

"En la sociedad americana no existe opacidad ni brillo, no hay puntos salientes ni profundos. Hé aquí una evidente prueba de su materialismo: por do quiera que el alma domina, se elevan ó se humillan los séres: por sobre las inteligencias limitadas asoman los brillantes ingenios; por sobre las almas frias elévanse corazones entusiastas. Unicamente la materia es susceptible de nivelarse.

IX.

"¿Luego se halla sometido el mundo moral á las propias leyes que la naturaleza física? ¿Luego para que los talentos luzcan es necesario quela ignorancia venga á servirles como de sombra? ¿Luego al brillar por sobre el vulgo las grandes notabilidades sociales, se asemejan á las elevadas montañas cuyas cimas vemos resplandecer de nieve y luz por sobre los tenebrosos precipicios que dominan?

X.

"Existen ignorancias poéticas; En la ér-

que se inmortalizaba el Dante dando á luz un libro, apareció se Guesclin *qui rieu ne savait des lettres* (39) (que no conocia la o por lo redondo). Cuando el Condestable contraia alguna obligacion, no la firmaba por no saber escribir; pero empeñaba su honor y esto bastaba.

"Esta estremada ignorancia no se encuentra en los Estados-Unidos, cuyos habitantes, que constan de doce millones, saben todos leer, escribir y contar.

XI.

"En América no existen caracteres brillantes, porque faltan teatro y espectadores. Los paises aristocráticos son fecundos en personages notables y poéticos, porque de la clase superior salen los actores y se forma el teatro: represéntase la pieza ante el pueblo, que constituye la concurrencia del patio, y que no vé la escena sino de lejos.

"La aristocracia romana representaba su papel ante el mundo: Luis XIV ante la Europa. Cuando las clases se confunden, obsérvase de cerca á los individuos, y se les vé pequeños: aun no cesa de haber actores, pero ya no existen personages; hay liza, pero ya no hay teatro (40).

XII.

"Todas las sociedades encierran en su seno vanidades pueriles, escesivos orgullos, ambiciones, intrigas, rivalidades.... pero estas pasiones se elevan ó descienden, son nobles ó rastre-
, segun la condicion de los pueblos y su carác-
Turena se ostentaba casi tan ufano de su

cuna como de su gloria: Ninon era amigo del galanteo: el gran Bossuett tenia celos de Fenelon....

"Los americanos codician el dinero, se enorgullecen cuando lo tienen, y envidian al que lo posee.... Si un comerciante de Nueva-York se entrega al galanteo, ¿qué importa su nombre al universo? ¿Qué luminosa huella dejarán en el porvenir sus amores?

XIII.

"Existe, en verdad, en América, cierta cosa que se asemeja á la aristocracia feudal.

"La fábrica es el solar, el propietario de ella el señor de vasallos, y los jornaleros son los siervos; ¿pero se nota acaso algun brillo en ese industrial feudalismo? El almenado castillo, sus profundos fosos, la dama castellana y el leal caballero abundaban en poesía.

"¿Qué armonía podrá encontrar el poeta moderno en los mostradores, los alambiques, las máquinas de vapor y el papel moneda?

XIV.

"De aquí proviene que en los Estados-Unidos las masas por todas partes incesantemente dominan, celosas de cualquiera superioridad que se ostenta, y dispuestas á aniquilar á la que ya se hubo elevado; porque las inteligencias medianas repelen á los espíritus superiores, así como los ojos débiles, amigos de la oscuridad, tienen antipatía á la luz fuerte. Por tanto, no busqueis aquí monumentos erigidos á la memoria de los

hombres ilustres. Sé que este pueblo tuvo héroes; pero no he visto en parte alguna sus estátuas. Washington es el único á quien se hayan dedicado un busto, varias inscripciones y una columna; pero Washington, en América, no es un hombre, sino un Dios.

XV.

"El pueblo americano puede haber sido condenado, desde su cuna, á carecer de poesía.... Existe, en la oscuridad que precede al orígen de las naciones, algo de fabuloso que anima á la imaginacion en su osado vuelo. Estos tiempos de oscuridad forman siempre las épocas heróicas: en la antigüedad fué la guerra de Troya; en la edad media las cruzadas. Tan luego como se ilustran los pueblos, acabáronse los semidioses.... Los americanos de los Estados-Unidos presentan quizá la única nacion del globo cuya infancia no haya sido misteriosa. Rodeados, al nacer, de las luces de la edad madura, ellos por sí mismos escribieron la historia de los primeros dias de su existencia; y la prensa que les precediera, encargóse de consignar en la historia hasta el menor vagido del niño todavía en pañales.

XVI.

"La poesía dió principio en Francia con las canciones de los trovadores y los amores de los caballeros.... En los Estados-Unidos no podria tener igual orígen. Los habitantes de este pais, cuyo respeto para con las mugeres es es-

tremo, desdeñan las esterioridades del galanteo. Una muger sola en medio de muchos hombres, estraviada en un camino, ó abandonada en un bajel, no tendrá que temer ofensa alguna; pero tampoco será un objeto de atenciones que le tribute el otro sexo. En los Estados-Unidos se conoce el mérito que tienen las mugeres; pero no se celebra este mérito.

XVII.

"Apenas hubo nacido el pueblo americano, cuando se apoderó de toda su energía moral la vida pública é industrial. Sus instituciones, fecundas en libertades, en todos reconocen iguales derechos. Los americanos tienen demasiados intereses políticos para cuidarse de los literarios. Cuando á fines del siglo pasado se veian gobernados veinticinco millones de franceses segun el antojo de una muger de corte, podian, tranquilos sobre los negocios del pais, divertirse en frivolidades y entregarse esclusivamente á la defensa de uno ú otro de dos músicos. (41).

"Los americanos, desconfiando de los hombres que se elevan al poder, se gobiernan por sí propios: no se encuentra la vida pública en las tertulias ni en la ópera, sino en la tribuna y en los clubs.

XVIII.

"Cuando cesa la vida política, reemplázala la vida mercantil. Todo el mundo se d
Estados-Unidos, á la industria; po
es necesaria. En una sociedad do
dad perfecta domina, el trabajo

comun; cada cual trabaja para vivir, y nadie vive para pensar. En una sociedad semejante no hay clases privilegiadas, que con el monopolio de la riqueza posean el monopolio de la holganza.

XIX.

"¡¡Todo el mundo trabaja!!... pero la vida del trabajador es material en su esencia. Dormita su alma en tanto que su cuerpo se agita; y cuando su cuerpo descansa, permanece su espíritu inerte. El trabajo es, para él, la pena, y la ociosidad la recompensa; no conoce holganza. Aprender á gozar de los objetos morales es nada menos que una ciencia. No nos dá la naturaleza esta facultad, que solo nace de la educacion y de los hábitos que una vida liberal hace que contraigamos. No váyamos á estar en la creencia de que despues de haber acumulado plata y oro, podamos repentinamente decirnos: "Voy á pasar ahora una vida intelectual:" No, no está el hombre formado de ese modo. El reptil pertenece á la tierra, y el águila á la region etérea. Los hombres de imaginacion meditan, y no así los hombres sedientos de plata.

XX.

"No faltan en los Estados-Unidos autores; pero estos autores no tienen público.

"Habria escritores que se dedicasen á componer un libro, porque el ejercicio de escribir es un trabajo: los lectores son los que faltan, por [illegible] acto de leer no es ya trabajo, sino pasa-

"El público repele al autor, y jamás ve á éste empeñarse en producir obras literarias que el público no quiere.

XXI.

"Suponeos que el acaso hiciese nacer, en el seno de esta sociedad de hombres mercantiles, á un poeta inspirado: ¿creeis que sea el ingenio el orígen de su carrera? No: hasta el mismo ingenio se halla sometido á la influencia de la atmósfera que lo circunda. Nadie espresa bien el entusiasmo ante séres que no lo sienten: no se canta por mucho tiempo ante una concurrencia de sordos.... El númen del poeta y la inspiracion de escritor, llegan á su mayor escitacion por medio de las simpatías; pero la indiferencia y la frialdad los hielan.

XXII.

"Pues están dedicados todos á la industria, la mejor de las profesiones es aquella con la cual mas dinero se gana. El ejercicio de autor es inferior á los demas, por ser el menos lucrativo. Decid á un americano que la ilustracion de las letras es una ocupacion mucho mas grata y noble que la de andar en pos de la fortuna, y os dirigirá aquella sonrisa de compasion que manifestamos á las palabras de un insensato... Ponderad en presencia suya la gloria de Homero, la del Taso, y os contestará que Homero y el Taso murieron pobres. ¡Lejos de [illegible] ingenio que no les ha de traer dinero!

"En América es

cias la aplicacion de ellas. Estúdianse las artes útiles; pero no las bellas artes.

"La Alemania y la Francia inventan teorías, y en los Estados-Unidos son puestas en práctica. Todos tienden al mismo fin, es decir, al bienestar material; y como este bienestar se consigue con el dinero, al dinero solo se atiende.

XXIV.

"En este pais no se trabaja en literatura, si no es considerándola como industria: aquí no existe escuela clásica ni romántica; no se conoce mas escuela que la mercantil, la de los escritores que redactan gacetas, folletos, anuncios, y que venden ideas, así como los demas venden géneros. El gabinete de ellos es una verdadera tienda, y su imaginacion un renglon de comercio; cada artículo de los que escriben tiene su determinado precio; ellos son los únicos que os puedan decir con certeza cuanto vale, en dinero, un entusiasmo impreso.

XXV.

"Estos vendedores de ideas viven entre sí en una completa armonía. Uno sostiene los principios políticos del Sr. Clay, el otro los del general Jackson; aquel es unitario, éste presbiteriano; este es demócrata y aquel federalista; preséntase otro que es ferviente defensor de la moral religiosa, y otro mas que protege la moral filosófica de la señorita Wright.

XXVI.

"Todos estos diversos escritores son amigos otros: algunas veces entran en cuestion

con referencia á las personas; pero acerca de los principios jamás disputan.

"¿No debe acaso cada cual ejercer con libertad su industria? La última ley espedida por el congreso os parece acertada; santo y muy bueno; pero en mi sentir es descabellada: sosteneis que el presidente es un político profundo: bien está; pero yo voy á ocuparme en demostrar que en el arte de gobernar es un topo: sois afecto á la democracia; pues bien, yo pugno contra ella. ¿Marcha la sociedad á su perfeccion? ¿Tiende á su decadencia?

XXVII.

"Vamos; de entre tantas diversas materias ocúpese cada cual en aquella que mejor le conviniere. Son ramos variados de industria: aun puede uno tomar á su cargo escribir sobre opuestos asuntos á la vez: puede uno escribir en favor de una materia en un periódico, y en contra de la misma en otro; nada importa contradecirse. ¿No es cierto que se deben presentar ideas á gusto de todas las inteligencias? En uno y otro caso, este ejercicio es una necesidad social que es necesario satisfacer.

XXVIII.

"Algunas veces acontece, durante las conmociones políticas, que alternativamente la virtud se convierte en crímen y el crímen en virtud; y entonces vemos condenados á la pena de último suplicio á hombres de los mas opuestos principios. ¿Abstiénense, por ventura, de ocuparse en su profesion el verdugo y sus ayudantes, por ser

los crímenes dudosos? No, sin duda: continúan ejercitándose en su oficio. Pues lo mismo hacen los escritores; no se ejercitan sobre cuerpos, sino sobre ideas, ya en ésta, ya en aquella. Pedirles que se consagren á un sistema, es querer que tengan opiniones, creencias y convicciones esclusivas; es restringir dentro de ciertos límites su industria, que por su naturaleza es tan ilimi-.ada, como la imaginacion de la cual emana.

XXIX.

"Siendo, pues, la industria de las ideas la ínfima, síguese que solo se dedica á escribir aquel que no se puede ocupar en otra cosa. Todo aquel que conoce que tiene ingenio, se consagra al comercio; los hombres ineptos son los que van á tomar refugio en el insignificante ejercicio de las letras. Déjase con grande satisfaccion á las mugeres la ocupacion de componer versos y libros; esa es una frivolidad que se abandona esclusivamente á su sexo; se les permite que pierdan el tiempo escribiendo.

XXX.

"No hay una, de entre las ciudades de América, donde no encontreis un número crecido de mugeres doctas. Algunas adquirieron por medio de sus obras una reputacion merecida (42); pero son, en su mayoría, frias y pedantes en sus escritos. Nada hay que presente un aspecto menos poético que estas musas ultramarinas: no vayais á buscarlas en lo mas recóndito de las selváticas soledades, cerca de los torrentes y de las ---adas, ó sobre las cimas de los montes; no,

buscadlas en el cieno de las ciudades, y las encontrareis caminando por él con zuecos en los piés y espejuelos ante los ojos.

XXXI.

"Aunque hay pocos autores en América, no hay en el mundo pais donde trabaje tanto la prensa. Cada condado tiene su periódico: esta clase de publicaciones forma verdaderamente la única literatura del pais (43). Un pueblo que está entregado incesantemente á negocios de comercio, y cuyas proporciones pecuniarias son medianas, necesita un género de lectura que sea pronto y poco dispendioso. Por otra parte, consúmese un enorme número de libros de instruccion primaria y religiosa.... Pero esto puede mas bien llamarse tráfico de libros que literatura. No se dá á los niños mas educacion que aquella que pueda puramente ser útil: no se trata por su medio de coadyuvar al desarrollo de las altas facultades del alma y del intelecto, sino de formar hombres aptos para entregarse á los negocios de la vida social.

XXXII.

"La literatura americana completamente desconoce aquel buen gusto, aquel fino é ingenioso trato, aquel esquisito sentimiento, mezcla de pasion y de un reposado discernimiento, de entusiasmo y de reflexion, de naturalidad y de estudio, que presiden en Europa á las producciones literarias. Para que haya elegancia en el gust es necesario que lo haya tambien en las costu bres.

XXXIII.

"El estilo no constituye arte ni en los periódicos ni en la tribuna. Todo el mundo escribe ó habla con presuncion, pero sin talento (44). No debe culparse de esta falta á los oradores ni escritores, porque estos últimos, cuando escriben en un estilo brillante y clásico, se ponen en riesgo de perder su popularidad: el pueblo no quiere mas literatura en sus mandatarios, que precisamente aquella que solo baste para que comprendan los asuntos del ramo que tienen á su cargo; lo que sobre, se califica de aristocracia.

XXXIV.

"Hé aquí cómo las letras y las artes, en lugar de servir para dar vigor á las pasiones, tienen únicamente por objeto servir á las necesidades de apoyo: ó si se suscita alguna inclinacion hácia las bellas artes, encontraréisla seguramente contaminada de trivialidad: por ejemplo, existe en los Estados-Unidos cierto género de pintura que prospera, y este es el del retrato: pues bien, el amor propio, y no el amor al arte, es el que hace que este ramo progrese.

XXXV.

"De vez en cuando encontrareis en esta sociedad industrial y ordinaria un círculo de gente culta, elegante, en el seno de la cual aprécianse con discernimiento las obras del arte, y se admiran con entusiasmo las producciones del ingenio: esta reunion es una oasis en las ardientes arenas de Africa. Encontrareis aquí y allí una

imaginacion ardorosa y un espíritu contemplativo; pero un solo poeta en un pais, no prueba que se cultive en él la poesía, como tampoco la casualidad de que véamos despejado el cielo hácia las márgenes del Támesis, prueba que sea risueño el aspecto de la Inglaterra.

XXXVI.

"Aunque no existe en los Estados-Unidos literatura propiamente dicha, no por eso creais que carecen de amor propio literario los americanos. Preséntase bajo este respecto un fenómeno harto original, y es el de que entre estos autores no observareis esas vanidades monstruosas que se notan entre nosotros al lado de la mediocridad, y aun algunas veces al lado del ingenio. Los escritores están para sí plenamente convencidos de que es de un órden inferior la profesion que ejercen.

"En América, no es en los escritores, sino en la nacion, donde reside el orgullo literario.

"La literatura es una industria, en la cual creen superar los americanos, así como en todas las demas industrias.

"Y no creais que les haceis un agasajo con decirles que la identidad del idioma hace comunes á los Estados-Unidos todos los ilustres ingenios que ha producido la Inglaterra; si tal haceis, os contestarán que la literatura inglesa es distinta de la literatura americana.

XXXVII.

"El carácter anti-poético de los americano

está adherido con profundas raices á sus costumbres.

"En este pais se desecha el placer cuando se anda en pos del dinero. La religion, y mas aún la austeridad de las costumbres, prohiben los juegos, las diversiones (45) y los espectáculos.

"Cada una de las ciudades grandes tiene un teatro (46); pero en vano los ricos, que son los primeros que intentan introducir en toda sociedad la corrupcion, se afanan por ponerlos en boga. En América no es un placer popular el teatro: la tragedia, la comedia, la música italiana, son por su misma naturaleza pasatiempos aristocráticos: exigen que los espectadores tengan gusto y posean dinero, circunstancias de que carece la mayoría. Los circos y los anfiteatros requieren una muchedumbre que esté sometida á la influencia de las pasiones, y ésta no existe en la América del Norte.

XXXVIII.

"Siendo raros aquí los teatros grandes, naturalmente á los de un órden inferior se desconocen. Esta falta de gusto dramático, es sin duda una circunstancia que moraliza á la sociedad americana; porque no concurriendo al teatro, no se vé en el riesgo de escarnecer noche con noche á los maridos burlados, de dirigir aplausos á los amantes afortunados, ni de manifestarse indulgente para con las mugeres adúlteras. Los americanos tienen mayor moralidad de la que pudieran tener, porque carecen de espectá- [illegible] y si no tienen espectáculos, es porque su

moralidad los repugna. Hé aquí, á la vez, la causa y el efecto.

XXXIX.

"No es solo el amor á la moral el que hace que repugnen los americanos el teatro, supuesto que muchos de los que no concurren á él es entregan á viles placeres en sus casas. El teatro es una diversion que naturalmente les disgusta. Heredaron esta antipatía de sus progenitores los ingleses, la cual ha tomado mayor vigor aún con el puritanismo de los primeros colonos americanos. Jamás fué el teatro en Inglaterra sino una moda para las clases elevadas, ó un orígen de disolucion para la plebe; y los miembros de la clase media de aquel pais fueron los pobladores de América. Sea cual fuere la causa, es cierto el efecto: hállase el genio poético, en los Estados-Unidos, despojado de su mas hermoso atributo: quitad á la Francia su teatro, y decidme si tendrá poetas.

XL.

"La religion, que es tan fecunda en poéticos conciertos, no produce inspiraciones ni entusiasmo en el corazon de los americanos. El habitante de los Estados-Unidos ama, en su culto, no á aquel que habla á su alma, sino al que se dirige á su razon: ámale como principio de todo órden, y no como orígen de toda emocion placentera. El italiano es religioso como artista, el americano lo es como hombre arreglado.

XLI.

"Por otra parte, hállanse demasiado disemi-

nados en América los diversos cultos del cristianismo, para presentar á las bellas artes asuntos de interés general: la secta de los cuácaros, sencilla y modesta, no mandará edificar, para vivir, suntuosos palacios: ¿qué importan á la iglesia metodista los admirables sermones del Sr. Channings, ministro de los unitarios? Si la congregacion bautista exige un monumento á su creencia, ¿qué interés podrán tener los presbiterianos en ello?

"En lugar de la unidad religiosa que ha dominado en Francia por espacio de quince siglos, suponeos mil sectas disideales, y concebireis no tendriamos hoy grandiosos templos, ni ilustres oradores cristianos; no habríamos tenido ni á Nuestra Señora ni á Bossuet.

XLII.

"Las comunicaciones protestantes no tienen, para congregarse, magníficos templos adornados con estátuas y con retablos: enciérranse simplemente en casas edificadas sin lujo y á poco costo. El mas espléndido de sus edificios religiosos, osténtase sostenido por algunas columnas de madera pintada: aquí teneis á su Partenon. Quitad á los Estados-Unidos su Capitolio, que es una espresion poética de su orgullo nacional; y el banco de los Estados-Unidos, que es la espresion poética de su pasion por el dinero, y no quedará en todo el territorio un solo edificio que tenga el aspecto de monumento.

XLIII.

"Todo, en los Estados-Unidos, emana de lain-

dustria, y todo se dirige á ella.... Pero al contrario de la sangre, que dirigiéndose al corazon se calienta, todos los impulsos, al concentrarse en la industria, se enfrian en aquel helado corazon de la sociedad americana.

XLIV.

"Dejad que esa sociedad crezca, dicen algunos, y vereis salir de su seno hombres ilustres, tanto en las letras como en las artes. Roma naciente no oyó los cantos de Horacio ni Virgilio, y la Francia necesitó catorce siglos para dar á luz á Racine y Corneille.

"Los que en estos términos se espresan, confunden dos cosas muy distintas; la sociedad política y la civilizacion. La sociedad americana es jóven, pues no tiene dos siglos de existencia; pero su civilizacion, por el contrario, es tan antigua como la de la Inglaterra, de la cual desciende. La primera progresa, la segunda declina. La sociedad inglesa se regenera en la sociedad americana; pero su civilizacion se pierde.

XLV.

"El espíritu de industria materializa á la sociedad, reduciendo á la utilidad todas las relaciones mútuas de los hombres.

"Hay pasiones nobles que fecundan el alma; el interés la empaña y envilece. Parece que la codicia arroja sobre la América un
que, dirigiéndose á la parte mor
agota al ingenio, estingue el entu
tra hasta lo mas recóndito de

destinar el orígen de las nobles inspiraciones y de los impulsos generosos que de allí emanan.

XLVI.

"Ved al compasivo francés con humor alegre, con serena frente y con risueños lábios, cantar bajo la choza donde se oculta su miseria, y sin pena por la posada, sin preveer el porvenir, danzar gozoso en la playa de la aldea.

"En América totalmente se desconoce esa venturosa pobreza. El habitante de los campos en los Estados-Unidos, entregado á sus cálculos, no dedica parte alguna de su tiempo á los placeres: nada dicen á su corazon las compañías, el sol calienta sus ribazos, pero no vivifica su alma: no vé en la tierra sino una materia industrial, y vive en su choza como si estuviese en una fábrica.

XLVII.

"No hay en América quien conozca esa vida completamente intelectual, independiente del mundo positivo, que se nutre de fantasías, teorías é ilusiones; esa existencia inmaterial que repele con horror los negocios, para la cual es una necesidad la meditacion, un deber la ciencia, la creacion literaria un delicioso goce, y que, apoderándose á la vez de las riquezas de la antigüedad y de los tesoros de las modernas épocas, tomando, ora una hoja de los laureles de Milton, ora una de los de Virgilio, hace que concurran á su fortuna las glorias y los ingenios de todas las edades.

XLVIII.

"No se conoce en este pais la existencia del

sabio modesto, que desentendiéndose de las conmociones del mundo político, y de la inquietud que escita la codicia, se consagra esclusivamente al estudio, le ama por sí mismo y goza en el misterio de su noble holganza.

"No conoce la América esas brillantes lizas á las cuales se arroja la imaginacion en alas del ingenio y de la gloria: ni aquellos tribunales de amor en que las gracias, el entendimiento y la galantería brillaban á porfia; ni esa casi celestial armonía que nace de la union de las letras con las bellas artes, ni ese fragante vapor de poesía, historia y tradiciones, que tan grato se exhala de una tierra clásica para llevarse hácia un hermoso y apacible cielo.

XLIX.

"La Europa, al admirar á Cooper, creerá que se le han erigido altares en América; pues no es así. El Waltter Scott americano no goza en su pais ni de fortuna ni de fama. Gana menos con sus producciones que lo que gana un mercader de géneros; luego este es superior al mercader de ideas. El argumento no tiene réplica.

L.

"Al principio, no pudiendo resolverme á creer este fenómeno, suponíame que no habria descrito Cooper con exactitud las costumbres de los indígenas, y que los americanos, como jueces competentes respecto de un cuadro cuyo original tenian á la vista, le desdeñaban por carecer de verdad local. Mas despues conocí mi error: he visto de cerca á los indígenas y me he cerciora

de que los retratos de Cooper son de una semejanza admirable.

LI.

"Pero los americanos se preguntan, qué utilidad resulta de saber lo que hicieron antes los indígenas y lo que hoy hacen, de qué modo vivian en sus selvas ni cómo mueren en sus bosques. Los salvages son unos desdichados de quienes no se pueden sacar riquezas, instruccion ni industria. Lo que importa, y nada mas, es arrebatarles sus terrenos, y tomar posesion de ellos; no para que inspiren versos, sino para limpiarlos de árboles y yerba, y hacer pasar el arado por sobre el tronco de los vetustos robles.

LII.

"¡Pero esos hermosos bosques, esas magníficas soledades; esos espléndidos palacios de la naturaleza salvage, necesitaban algun divino vate que los cantase! No podian caer inmolados por el acero del industrial, sin haber sido celebrados antes por la lira del poeta.... No moraba entre los americanos el poeta.... pero atravesando el ángel de la poesía con flamígeras alas el Atlántico, trasladó al Homero francés á las márgenes del Meschacebé....

"¡No hay lugar en el orbe donde no se encuentre el ingenio! Hay espaciosos pechos, que para respirar con desahogo, apenas les basta el universo. Algunos años despues, el huésped de los salvages iba, inspirado poeta, á cantar sucesos pasados sobre las márgenes del Durotas, y pia-

doso peregrino, á adorar á Dios en las orillas del Jordan.

"Atala, René, los Natches, nacieron en América y fueron engendrados por el desierto. Inspiróles el Nuevo-Mundo, y los comprendió únicamente la anciana Europa.

"Los americanos, cuando leen á Chateaubriand, dicen lo mismo que cuando ven la maravilla del Niágara:

"¿Qué prueba eso?"

"¡¡Hé aquí el pueblo sobre el cual habia concebido la quimérica esperanza de ejercer una poética influencia!!

"¡O cruel desengaño! ¡Así se despezaba entre mis manos el benéfico ramo en el cual habia cifrado, durante el naufragio, mi última esperanza de salvacion!!"

NOTAS.

ADVERTENCIA.

DURANTE los años de 831 y 32 recorrió el autor los lugares á que hace alusion este libro, y particularmente los terrenos incultos comarcanos á los grandes lagos de la América del Norte, en el lago Superior y en la Bahía Verde (Green Bay), que está situada al Oeste del lago Michigan, vió á Quebec, á Nueva-Orleans, y en fin, pasó por todos los Estados americanos cuyas costumbres describe.

(1)—Las emigraciones de Europa en direccion á los Estados-Unidos, son cada año mas y mas numerosas: durante los tres meses de Mayo, [illegible] Julio de 1844, emigraron á Baltimore 4,209 in[illegible]lemanes casi todos. Desde principios de la [illegible] Agosto del mismo año, desembarcaron [illegible]-York: en el breve espacio de dos [illegible] Qué-

bec 19 buques, conduciendo á su bordo 2,149 irlandeses: en fin, segun el cálculo hecho, ascienden á 100,000 los europeos que en todo el año de 1834 atravesaron el Atlántico para domiciliarse en el Nuevo-Mundo. (Véanse los periódicos americanos é ingleses de Agosto y Setiembre de 1834.)

(2)—*El Estrecho.*—Rio que lleva las aguas de los lagos Huron y Saint-Clair al lago Erie.

(3)—Lo que nos llama la atencion en el bello sexo americano, es la superioridad que tiene sobre el otro sexo.

En los Estados-Unidos, el hombre, desde la edad mas tierna, se vé entregado á los negocios: apenas sabe leer y escribir cuando le teneis hecho comerciante: el primer sonido que hiere su oido es el de la plata acuñada: la primera voz que oye es la del interes; desde el punto en que nace empieza á respirar la atmósfera industrial, y no hay una de sus primeras impresiones que no le persuada de que la vida mercantil es la que solo conviene al hombre.

La suerte de las mugeres es distinta. La educacion moral de la doncella dura hasta el dia en que toma estado. Adquiere nociones de historia, de literatura; generalmente aprende algun idioma estranjero (por lo comun es el francés), y algo de música. Su existencia es intelectual.

Este jóven y esa doncella, á pesar de ser tan disímbolos, llegan á unirse un dia por medio de los vínculos del matrimonio. El primero, siguiendo el curso de sus hábitos, pasa el tiempo en el banco ó en su almacen; la segunda, encontrándose en el aislamiento desde el punto en que toma estado, compara la vida positiva que le ha caido en parte con la existencia que antes de casarse ideaba. Como no se le presenta en aquella su nueva esfera objeto alguno que conmueva su alma, alimenta su imaginacion con quimeras y se entretiene en leer novelas. Como es muy limitada la felicidad de que disfru-

ta, vuélvese muy religiosa y lee sermones. Cuando tiene hijos, vive al lado de ellos, los cuida con esmero y los acaricia. Hé aquí cómo pasa sus dias. Por la noche se retira el marido á su casa pensativo, inquieto, agobiado por el cansancio: apenas pone en manos de su muger el fruto de su trabajo, cuando ya está pensando en las especulaciones del siguiente dia. Pide la comida, y ya no vuelve á proferir una palabra; nada sabe su muger acerca de los asuntos que le preocupan; aun cuando se halle en casa, su marido no cesa de mostrarse aislado. El aspecto de la muger y de los hijos no basta para arrebatar al americano del mundo positivo en el cual mora; y es tan raro que les haga una demostracion de ternura y afecto, que cuando hay matrimonios en que los maridos, despues de haber estado ausentes, al llegar á su casa besan á sus mugeres y sus hijos y los acarician, aplicándoseles un apodo que existe ya para estos casos, se les llama *the Kissing families*. En el sentir del americano, la consorte no es una compañera, sino un socio que le ayuda á gastar, para su bienestar y su *comfort*, el dinero que gana él en el comercio.

La vida sedentaria y retirada que pasan las mugeres en los Estados-Unidos, agregándosele el rigor del clima. esplica su debilidad de complexion. Jamas salen de casa, no hacen ejercicio alguno, se alimentan muy parcamente y casi en lo general son muy fecundas; no es, pues, estraño, que tengan una vejez tan prematura y que cesen de existir tan jóvenes.

Tal es esa vida que forma tan notable contraste; inquieta, aventurada y casi febril para el hombre, para la muger triste y monótona: con esta misma uniformidad trascurre hasta que dá parte el marido á su muger que se hallan en quiebra; entonces se ven en la necesidad de irse del punto adonde están domiciliados, y pasan á otra parte á comenzar de nuevo la misma existencia.

Toda familia americana contiene, pues, dos distintas

esferas; una absolutamente material, y totalmente moral la otra. Por grande que sea la intimidad del lazo que une á los esposos, obsérvase invariablemente entre ellos aquel antemural que separa al alma del cuerpo, y á la materia de la inteligencia

(4)—*Se destruirán cruel y prematuramente....*

Es calculable el número de jóvenes del bello sexo que padecen del tísis pulmonar y mueren de ella.

(5)—*Para ser inocente....*

"Un niño sin inocencia es una flor sin aroma." (Chateaubriand, *Miscelanea liter.)*

(6)—*Ellas son quienes hacen su eleccion....*

Raro es el caso que se presente de que acerca de este particular contraríen sus padres su gusto; aun cuando hallen éstos una objecion cualquiera, con una poca de perseverancia triunfa ordinariamente la doncella. La sociedad reprobaria la conducta de un padre que se opusiese obstinadamente á los deseos de sus hijos. No vaya á creerse por esto que en aquel pais de libertad carezca la autoridad paterna de la energía; al contrario, las leyes dan á los padres el derecho de desheredacion en toda plenitud; pero no hacen uso de tal derecho en esta circunstancia, porque las costumbres, que siempre tienen mayor dominio que las leyes, protejen la libertad en el matrimonio.

(7)—*Tiene grandes riquezas....*

Encuéntranse, sin embargo, accidentalmente algunos jóvenes á quienes la casualidad de haber heredado algunos bienes y una educacion esmerada, hacen idóneos para las intrigas amorosas y el galanteo; pero son muy poco numerosos para causar grandes perjuicios, y tienen en su contra á todo el pueblo americano, el cual, á la menor insinuacion que hagan para turbar la paz de un matrimonio, se liga y ataca en masa al enemigo comun hasta esterminarlo. Hé aquí por qué los americanos solteros que tienen caudal y tiempo disponible, se

ausentan de los Estados-Unidos y se vienen á vivir á Europa, donde encuentran hombres de entendimiento cultivado y mugeres correctas.

(8)—*La diferencia de clases no existe....*

Síguese de aquí que cualquiera que seduzca á una doncella, con el hecho mismo de seducirla contrae la obligacion de casarse con ella. Si así no lo hiciese, atraeríase la reprobacion general y no se toleraria en sociedad alguna su presencia.

Si un jóven perteneciente á la aristocracia seduce, en Inglaterra, á una doncella de la clase media, su aventura será poco ruidosa, y la alta sociedad en que vive le perdonará con facilidad el perjuicio que ha ocasionado en una de las clases inferiores; pero no puede suceder lo mismo en una sociedad en que se hallan á un mismo nivel las condiciones y donde no hay distincion de clases.

(9)—*No hablar jamás de cosas que no entiende.*

Véase la nota 33 de este tomo, relativa á la sociabilidad de los americanos.

(10)—*Detestaba á los ingleses.*

Decir que los americanos odian á los ingleses, es esresar de un modo inexacto los sentimientos de los primeros. Los habitantes de los Estados-Unidos se hallaron sometidos en un tiempo al gobierno inglés, y no pueden recordar su independencia sin recordar tambien las guerras que les fué necesario sostener para adquirirla. Aquellas luchas les traen á la memoria el rencor que unos á otros se tenian.

La circunstancia de hallarse tan adelantada en la senda de la civilizacion la Inglaterra, inspira asimismo, á los americanos, sentimientos muy vehementes de envidia. Sin embargo, cuando se desprenden por un momento del espíritu de rivalidad que los domina, muéstranse ufanos de descender de una nacion tan grande cual la Inglaterra, y observan que no ha cesado de existir en ellos aquel sentimiento de amor filial que adhiere

aun á las colonias para con la madre patria, mucho tiempo despues de haberse declarado libres.

La reminisencia de las antiguas desavenencias que entre sí tuvieron, mas y mas se debilita cada dia; empero auméntase la envidia. La prosperidad material de los Estados-Unidos ha tomado un asombroso vuelo, que contempla con desasosiego la Inglaterra: los Estados-Unidos, á pesar de la rapidez con que progresan, no pueden dejar de conocer que todavía son inferiores á la Inglaterra. Muy natural es el principio en que se apoya este sentimiento de ambos pueblos; pero el orgullo nacional, que exaltan á cual mas, tanto la prensa de Lóndres como la de Nueva-York, se agrega á esta disposicion de los ánimos, y lleva la animadversion á su colmo.

Los periódicos ingleses se espresan con el mas alto desprecio con relacion á los Estados-Unidos, de los cuales dicen que es un pais totalmente salvage. "Compa-" rad, pues, dice un *Magazine* publicado en Lóndres, " comparad la moralidad de la Inglaterra con la de los " Estados-Unidos, como si hubiese paralelo posible en-" tre un pais superabundante en poblacion, en el cual " hay seis millones de individuos que son comerciantes " ó fabricantes de raza, y donde se presentan á la vis-" ta, á cada paso, objetos que insitan al robo; y los " Estados-Unidos, en los cuales nada hay que robar " sino yerba y agua, donde cada cual tiene que erigir-" se en sastre, carpintero, &c., de sí propio; donde todo " el talento del hombre esta cifrado en sembrar maiz y " patatas, y en hacer un budin con estos frutos, cuya co-" mida constituye un esceso de lujo, donde un espejo es " mueble tan raro, que hace poner en movimiento á la " poblacion de toda una provincia." Y á estas observaciones síguense muchas otras del mismo género. (Véase el *Daily comercial Gazette*, Boston, 28 de Setiembre de 1831.) Todos los dias se ven estampadas invas semejantes en los periódicos ingleses: la irri

tacion que en el ánimo de los americanos escitan es bastante natural, y su resentimiento guarda una exacta proporcion con la injusticia con que los ingleses los tratan.

Hay otra causa que produce un efecto idéntico. Los ingleses que viajan por los Estados-Unidos son perfectamente acogidos en ellos, por tres razones: la primera de ellas es, que los americanos son naturalmente hospitalarios para con los estrangeros que hablan su idioma; la segunda, porque aun cuando están celosos de la Inglaterra, sienten una verdadera satisfaccion al acoger á cada inglés que en lo particular viene á visitarlos; pues que ya no ven en él sino á un miembro de una nacion, de la cual descienden; y la tercera, porque siendo los ingleses sus rivales, desean que formen éstos una idea favorable, tanto de ellos idividualmente, como de su pátria: esméranse en aparecer civiles para con sus huéspedes, á fin de demostrarles que la América del Norte no es un pais salvage; y como de muy buena fé están en la creencia de que hay en su pais hermosísimas cosas que ver, emprenden la tarea de desplegar á los ojos del isleño británico todos los tesoros, tanto morales como físicos, que los Estados-Unidos encierran.

Sin embargo, dominado por sus preocupaciones nacionales, y pudiendo sin que se le pueda acusar de parcial, juzgar á los Estados-Unidos inferiores al suelo pátrio, el inglés, luego que se halla de regreso en su pais, se pone á escribir su viaje *transatlántico*, que constituye de estremo á estremo una continuada sátira en dos tomos: hay veces que ni siquiera respeta los nombres propios, sustituyendolos con otros, y de este modo espone á la befa de sus conciudadanos á los benévolos estrangeros de quienes recibió hospedage. Los escritores mas circunspectos en su estilo, no dejan de ser sarcásticos é injustos. Una obra de este género, á poco de haberse publicado en Inglaterra va á dar á los Estados-Unidos, y su aparicion es un rayo que hiere á la vanidad americana.

La rivalidad que se observa entre los americanos y los ingleses, no se limita únicamente á la industria y al comercio. El idioma que hablan estos pueblos es comun á ambos, y cada cual tiene la pretension de hablarlo mejor que el otro. La clase superior de la sociedad, en Inglaterra, tiene una pureza de lenguaje que no se conoce en América sino en una que otra reunion; y son tan raras éstas, que constituyen una verdadera escepcion: mas en este último pais, donde no existe clase superior ni plebe, la generalidad de la poblacion habla menos bien el inglés, es cierto, que la aristócracia de Inglaterra; pero lo habla tan bien como la clase media, é infinitamente mejor que la ínfima de este último pais.

(11)—*Donde todos tienen esclavos.....*

Los Estados en los cuales el ejercicio de la esclavitud aun subsiste, son el Maryland, la Virginia, las dos Carolinas, la Georgía, el Alabama, el Mississipí, el Tenesí, el Kentucky, el Nuevo-Jersey, el Delaware, el Misouri, la Luisiana, los territorios de Arkansas y la Florida, y el distrito de Colombia. Véanse ademas los apuntes estadísticos que siguen al apéndice, sobre la condicion política y social que guardan los esclavos.

(12)—*De la sociedad bíblica. . . .*

Existe en los Estados-Unidos una multitud de sociedades religiosas, cuyo principal objeto es el de difundir el conocimiento de la biblia. Solo en Nueva-York se cuentan mas de diez. Hay una conocida bajo la denominacion de *American Bible Society*, otra bajo la de *Americaen Tract Society*. Esta última asociacion, en el año de 1830, distribuyó 242,183 biblias (1).

La Biblia es el medio por el cual los protestantes, y en particular los presbiterianos, que superan en fervor á todos los de las demas sectas, esperan cristianizar

(1) Véase el Dailly National Intelligencer de 18 de Mayo de

y civilizar el orbe. Sin embargo, se encuentra esta obra al alcance de todos los entendimientos, y contiene no pocos pasajes confusos y que se prestan á interpretaciones diversas. Una vez, haciendo esta misma observacion y preguntando qué inconveniente habria en estraer de las biblias que se distribuyen al pueblo lo que tuviesen de confuso, contestóme un presbiteriano con un acento que revelaba la conviccion mas íntima: "La " Biblia es un sagrado libro que proviene de Dios; todo él " es bueno; el pueblo sabe cual es el orígen divino de " que procede y tiene fé en el. Cualquier estracto que " se formase de la Biblia seria obra del hombre, y ningu- " na confianza mereceria; á la palabra de Dios nada " debe quitarse."

(13)—*Sociedad de templanza. . .*

En 1813 formóse en Boston una asociacion bajo el título de sociedad del Masachusets, para cortar los escesos de la bebida: su objeto era el de disminuir el uso, que es tan comun en los Estados-Unidos, de todo licor espirituoso. Sus primeros esfuerzos dieron resultados poco satisfactorios; sin embargo, cada dia tomó la asociacion mayor y mayor incremento: en 1826 se organizó la sociedad americana de templanza: desde aquella época empezáronse á operar salutíferas reformas en las costumbres de los americanos. En el sesto informe presentado por la indicada sociedad, se dá cuenta de que desde el año de 1826, mas de dos mil personas han cesado de fabricar licores fuertes; que mas de seis mil han dejado de traficar en la venta de ellos; que hay setecientos buques americanos en los cuales está prohibido su uso, y que mas de cinco mil individuos que vivian entregados á la embriaguez se han vuelto sóbrios.

V. el American Almanack de 1834 p. 89.

(14)—*Sociedad de colonizacion. . .*

Fundose en Washington, en 1816, mediante los desde- los del reverendo Robert Tinley del N. Jersey, con el

fin de establecer colonias para la gente de color que se diese por libre. Acerca de esta materia, Véase el apéndice que se hallará al fin de esta obra.

(15)—*Antimason. . .*

Esta voz indica que en los Estados-Unidos hay *masones*; esto es, sociedades francmasonicas. En un pais donde domina una libertad general é ilustrada, estas sociedades no pueden ser, ni útiles á los ciudadanos para la adquisicion ó conservacion de sus derechos, ni perjudiciales al gobierno, por la razon de haber tantos medios legales y manifiestos con que atacarle. Esta es la causa porque, hasta hoy, jamás sirvió la masonería como símbolo de ninguna faccion política. El general Jackson, presidente de los Estados-Unidos y representante del partido republicano, es mason, é igualmente lo es Mr. Clay, antagonista que fué del anterior en las últimas elecciones, y cuyas opiniones se califican de menos democráticas que las del primero.

La circunstancia de que exista la fracmasonería en los Estados-Unidos, solo se puede aplicar en virtud de la propension que tienen los americanos á imitar á los europeos en todo aquello que sea compatible con la naturaleza de su sistema de gobierno: ademas, las relaciones de filantropía y de fraternidad que se establecen entre todos los miembros de la francmasonería, pudo tambien haber inspirado deseos á los americanos de ser trasladada esta institucion á su patria,

Sea cual fuere el orígen de su establecimiento, lo que hay de cierto es, que dan á la francmasonería poquísima importancia. "Solo una cosa conozco que sea mas " absurda que los *masones*, me decia un sugeto de Bos- " ton, de suma agudeza; estos son los *anti-masones*."

Sin embargo, por el año de 1827 ocurrió un lamentable suceso que llamó la atencion pública hácia la francmasonería, y que ha hecho que se muestre la opinion menos indiferente á la circunstancia de que pertenezca

un hombre ó que no pertenezca á la institucion susodicha. Un tal Morgan, del Estado de Nueva-York, que se hallaba inscrito en la sociedad francmasónica, separóse repentinamente de ella y volvióse antimason, diciendo al separarse, á lo que parece, que se hallaba en la intencion de divulgar los estatutos y secretos de la asociacion: algunos dias despues desparecióse de su domicilio, y por espacio de cierto tiempo ignoróse su paradero; pero encontróse á poco su cadáver sobre la superficie de las aguas del lago Erie, y todo induce á creer que fué arrojado allí despues de haber sido asesinado. Entróse en averiguaciones judiciales: recogiéronse algunos indicios; pero los testigos, que eran los que podian prestar algunas luces sobre el suceso, se llenaron de tal terror, que nada quisieron decir en contra de los delincuentes.

Este hecho fué, para el partido masónico, una señal de recrudescencia. Muchas personas desinteresadas han repugnado de muy buena fé pertenecer á una asociacion que habia dado orígen, ó al menos, ocasion á un odioso crímen. Otros procuraron servirse en provecho de su ambicion particular de aquella predisposicion de los ánimos, y se empeñaron en organizar un partido antimasónico, ostensiblemente en obsequio de la moral; pero en realidad, con el fin único de tener una opinion que regentear. En un pais donde no hay bandos políticos, las diversas ambiciones de los hombres tienen una infinita dificultad para ostentarse: no habiendo intereses positivos en que ejercerse, hállanse en la necesidad de crear facticios, y entonces un hecho cualesquiera, una simple idea, son accidentes oportunos de que se apoderan, y que les sirven como de disfraz para representar sus papeles.

Todas las cuestiones políticas rela
y naturaleza de los partidos en l
hallan tratadas en la obra que v
queville sobre la democracia en
2º cap. 2º)

(16)—*Austeridad de los puritanos de Nueva-Inglaterra.*

No solo se observa esta austeridad en las costumbres, sino aun en la leyes. La embriaguez, los juegos de suerte, la concupiscencia, la blasfemia y la inobservancia del domingo son, en el Masachusets, delitos que tienen pena de prision ó multa. El puritanismo que domina en la Nueva-Inglaterra, ejerce aun hoy dia su influencia en todos los Estados de la Union: de él proviene que mediante el código penal del Ohío se castigue con prision toda relacion ilícita que entre hombre, y muger se establezca. En Cincinati ví á varios individuos á quienes por este delito se condenara, encerrados en un infecto calabozo, donde el aire esterior jamás penetra.

Todos los juegos de suerte, como son los de naipes, dados y villar, están prohibidos en Nueva-York en todo lugar público, posada, taberna, falucho, &c., sopena de diez pesos de multa, que pagarán los dueños de la posada y del falucho donde se jugare. Todo aquel que hubiere ganado una cantidad, sea cual fuere, á un juego de suerte, incurre en pena de una multa cinco veces mayor que la suma ganada ó perdida (1): el que pierda ó gane al juego, ó por apuesta, una suma de veinticinco pesos, se constituye reo de un delito *(misdemeanor)*, y digno de una multa quíntupla de la suma ganada ó perdida. Las leyes del mismo Estado castigan al que profiera palabras descompuestas ó blasfemias (2); prohiben la venta de licores fuertes á las inmediaciones de cualquiera congregacion religiosa, pudiendo solo hacerse este tráfico á distancia lo menos de dos millas de la susodicha reunion (3): Las leyes de la Pensilvania contienen

(1) Véanse los Estatutos revisados del Estado de Nueva York, tomo 1º parte 1.ª título 8º artículos 2.º y 8.º, páginas 661. y 662.

(2) Véanse los mismos, artículo 6.º pág. 673.

(3) Véanse idem, artículo 7.º pag. 674.

disposiciones análogas (1); declaran ora multa, ora prision contra la embriaguez, y privan de su licencia á los hosteleros en cuyo establecimiento se haya cometido la infraccion. Cuando se reconoce á un individuo por ébrio consuetudinario, se le nombra un curador ó consejo judicial, como si estuviese demente, y cualquiera que le vendiere licores espirituosos ó vino, sea hostelero, destilador ó tendero, pagará una multa de diez pesos (2).

[17].—*El domingo.*...

La solemnidad del domingo no se limita en los Estados-Unidos como entre nosotros, á una simple ceremonia; su duracion es de todo el dia. Despues de celebrados los oficios, cada cual se vuelve á su casa, y no se ven ya por las calles ni carruages, ni hombres, ni mugeres, ni niños. Para que los coches no puedan pasar por las calles que están inmediatas á las iglesias, hállanse cerradas éstas por medio de cadenas atravesadas á dos piés de altura del suelo. Creeríase el viajero, al contemplar el silencio que por do quier reina, encontrarse en una ciudad despoblada, por la cual hubiese pasado el dia anterior el enemigo, no dejando en ella sino muertos. Las leyes del Estado de Nueva-York prohiben los domingos el ejercicio de la caza, tanto á la carrera como al tiro, el juego, las corridas de caballos, &c., &c. Prohíbese asimismo en ellos á todo hostelero ó destilador vender licores espirituosos, y á todo mercader espender efectos. (Véanse los Estatutos revisados de Nueva-York, tom. 1º, pág. 675 y 676.

Parece un hecho averiguado el de que hay muchos de entre los americanos que, encerrándose en sus casas los domingos, se cuidan muy poco de la Biblia, y solo se aprovechan del encierro para dedicarse á obras que nada tienen de piadoso: unos se entregan á rienda suelta

(1) Véase Purdon's Digest, Gamingo and lotteries, pag. 344 y siguientes.

(2) Vease idem, Drunkards, pág. 223, seccion 6.ª

á la pasion del juego, que es tanto mas funesta en América, cuanto que habiendo la circunstancia de que los juegos públicos menos nocivos estén prohibidos, se abandona clandestinamente el jugador á los mas perniciosos de entre ellos; otros hay que se embriagan con licores espirituosos, y tambien existe un gran número, entre los que pertenecen á la clase trabajadora, que se acuestan á dormir inmediatamente que se han concluido los oficios. Obsérvase el mismo hecho en Inglaterra, y es una consecuencia de la misma causa. El protestantismo, al recomendar durante el domingo el silencio, el recojimiento, y el prohibir toda clase de pasatiempo, ha fijado su atencion en las altas clases de la sociedad únicamente. Esta observancia, absolutamente mental, del dia sacro, conviene á los entendimientos cultivados, y es muy á propósito para elevar de una manera estraordinaria á las almas que sean susceptibles de arrobarse en la contemplacion; pero no está bien á las clases ínfimas. Jamas llegaréis á conseguir que un hombre que tiene abrumado su cuerpo con el trabajo á que ha estado dedicado durante toda la semana, pase el domingo meditando. Prohibidle las diversiones públicas, y le veréis entregarse sin freno, en su retiro, á los mas brutales placeres.

(18)—*Que viajan en domingo...*

Una ley existe en el Masaschuesetts (N. Inglaterra) con arreglo á la cual puede arrestarse á las personas que viajen en domingo y condenárseles por esto á una multa. El que se halle en una urgente necesidad de pasar en domingo de un punto á otro, debe pedir previo permiso para poder hacerlo en el santo dia. El conductor de un carruage público que se ponga en camino sin haber obtenido este permiso, pierde su patente por espacio de tres años (V. General laws of Massachusetts, tom. 1.° pág. 535, y tom. 2.° pág. 403, 1815, cap. 135. Las leyes de Nueva-York contienen

una disposicion análoga, pero menos severa. V. Revised Statutes, tit. 1.° pág. 676.

(19)—*Durante el dia del Señor...*

Antiguamente suspendíase completa mente el domingo el despacho del correo, y hasta la misma balija se detenia: hace muchos años que en este punto se ha infringido la rigorosa observancia del dia. La mayoría de la poblacion aprueba esta infraccion; pero no así los presbiterianos, que la censuran con acrimonia, encontrando en ella un motivo de acusacion contra la impiedad del siglo.

(20)—*La Francia será religiosa cuando sea protestante...*

Entre los presbiterianos de los Estados-Unidos está muy generalizada la opinion de que la irreligion que existe en Francia proviene del catolicismo, y creen que el protestantismo le volveria el fervor religioso de que hoy carece.

La Sociedad bíblica americana, que trabaja con mucho empeño en cristianizar el universo bajo la *forma protestante*, piensa con frecuencia en la Francia; y uno de sus miembros concibió, en 1831, un plan que por lo original me parece digno de que presente aquí de él un sucinto análisis.

"Debemos, dice, dirigir de preferencia nuestra mira-
"da hácia la Francia, por muchas razones.

"1.ª En todas partes del mundo se habla su idioma.

"2.ª Su situacion geográfica y política hace que cual-
" quiera principio que adopte se introduzca con celeri-
" dad en todos los demas pueblos de Europa; de consi-
" guiente, reinando en ella el protestantismo, desapare-
" cerá muy pronto el [illegible] que reina en España é
" Italia.

"3.ª Desde la [illegible] es dueña la Fran-
" cia de los puertos del [illegible]

"4.ª Los [illegible] en sus
" maneras [illegible] para
" com[illegible]

"5.ª El único orígen de la irreligion de los france-
" ses, es el odio que al clero de su nacion profesan."

El autor concluye pidiendo que la Sociedad bíblica americana envíe á Francia comisionados encargados de distribuir un ejemplar de la Biblia á cada uno de los habitantes del campo. (V. el *Western Recorder*, Utica, 12 de Julio de 1831.)

Llevaba consigo este plan manifestaciones tan ingeniosas, y por esta causa hizo tanta impresion en algunos jóvenes iniciados en la congregacion presbiteriana, que uno de éstos, resuelto á emprender viaje á Francia, vínome á pedir un dia algunos informes que le pudiesen servir de gobierno para su objeto. Yo, sin dejar de elogiar su fervor religioso, no pude menos que indicarle el lado débil de su empresa.

"Paréceme, díjele, que no teneis un exacto cono-
" cimiento de la Francia, y por tanto ignorais que es me-
" nos irreligiosa que indiferente. Para pasar del cato-
" licismo al protestantismo, necesítase un trabajo de in-
" teligencia y una necesidad de creencias que la indife-
" rencia no admite. El clero católico ha sido atacado co-
" mo cuerpo político útil al poder, al cual presta apoyo;
" pero como cuerpo religioso no es aborrecido. Nece-
" sita convicciones el odio, y la Francia, tanto en ma-
" teria de moral como de religion, tiene muy pocas. Por
" lo demas, en Francia, generalmente hablando, ó es
" uno católico ó no tiene religion alguna; y muchos hay
" que no son católicos sino de nombre, y que al mis-
" mo tiempo no se empeñan en ser otra cosa."

No sé si mis palabras produjeron alguna impresion en su ánimo, pero el caso es que no he oido decir que se pusiese en ejecucion el proyecto de la Sociedad bíblica americana.

(21)—*Porque no hay partidos....*

'sten en los Estados-Unidos bandos políticos

propiamente dichos, porque todos los ciudadanos se hallan de acuerdo sobre el principio fundamental de su gobierno, que es la soberanía popular, y sobre su forma, que es la de República. Nada, pues, se observa en América que se asemeje á esos bandos que se suscitan en Europa, queriendo unos el despotismo, sosteniendo otros la monarquía constitucional, y llegando otros hasta á intentar fundar la República. Sin embargo, fórmanse facciones en los Estados-Unidos sobre los principios que todos reconocen, y sobre las aplicaciones de estos principios. Las cuestiones que se suscitan no son en realidad sino personales, en las cuales se oculta el interés particular bajo el velo del interés procomunal. Todo lo relativo acerca *de los bandos políticos de América*, se encontrará desarrollado en la obra que va á publicar el Sr. de Tocqueville sobre la democracia en América. (V. tom. 2º cap. 2º)

(22)—*Habia acabado por creerlo yo tambien. . .*

Repruebo esa ceguedad con que el orgullo nacional de los americanos les hace admirar cuanto existe y pasa en su pais; pero mas repruebo todavía la disposicion en que están los habitantes de cierta nacion sobre juzgar mal de cuanto acontece entre ellos. Estas dos opuestas tendencias, tan estremadas por ambas partes, pueden ademas esplicarse por medio de la naturaleza de las instituciones políticas respectivas: en los Estados-Unidos todo lo hace el pueblo, y de consiguiente tributa á sus obras exageradas alabanzas: en los paises de Europa nada, por el contrario, hace, y de aquí nace que no encuentra sátira, por acre que sea, que baste á su juicio para censurar los actos de la minoría que gobierna.

Cuando en los Estados-Unidos un escritor quiere ser leido, encuéntrase en la necesidad de alabar cuanto concierne á los americanos, hasta su rigoroso clima, á pe

de que no es cosa que depende de ellos. Por este principio Washington Twing, sin embargo de su sano juicio, se juzga obligado á admirar, en sus escritos, el moderado calor de los estíos y la deliciosa temperatura en los inviernos de la América del Norte.

(23)—*En toda la Nueva Inglaterra...*

La contribucion de pobres no ha producido hasta hoy en los Estados-Unidos los males que ha originado en Inglaterra. Es tan reducido el número de pobres en América, que la contribucion relativa jamas fué molesta. Tiene, sin embargo, esta institucion, vicios tan graves, que á pesar del bienestar de que generalmente goza la poblacion americana, no obstante lo bien pagado que es el trabajo personal, el solo Estado de Nueva-York ha tenido en el año de 1830 quince mil y quinientos pobres, cuya mantencion le costó 216,533 pesos. De consiguiente, la contribucion de pobres subió en todo el año de 1830 á 69 céntimos por cada habitante del referido Estado. (Véase la Memoria del superintendente de pobres del Estado de Nueva-York).

El Estado de Maryland es el único en el cual se haya adoptado un principio diverso de beneficencia pública. Allí no se reconoce en el pobre derecho alguno á pedir socorro; circunstancia en la cual el sistema de caridad que se sigue en aquel Estado es parecido al nuestro. Pero en muchos otros respectos difieren ambos. En el Maryland hay establecimientos instituidos con el objeto de que se admita en ellos á los pobres que carecen de trabajo: y si bien es cierto que los agentes de la autoridad pueden, segun les plazca, negar ó no la entrada á él á los necesitados, con todo, no deja de admitirse á muchos, al paso que entre nosotros no solo se desconoce el principio de que está la sociedad en la obligacion de socorrer á los indigentes, sino que ni aun existen casas de caridad en que se reciba á aquellos á quienes se pudiera

calificar de necesitados. En Francia solo á los enfermos y á los dementes se socorre.

(24)—*Indulgentes con respecto á una bancarrota.*

No sé si podrá existir un pais donde haya una prosperidad mercantil mayor que en los Estados-Unidos: sin embargo, en ninguna nacion de la tierra se encontrarán tantos fallidos. Este fenómeno tiene dos principales causas: por un lado hállase el comercio de los Estados-Unidos en la mas favorable condicion que imaginarse pueda; tiene á su disposicion un inmenso y fructífero suelo, caudalosísimos rios que presentan vias naturales de comunicacion; puertos numerosos y bien situados; un pueblo que tiene un carácter emprendedor, un espíritu calculista y un ingenio marítimo; y hé aquí los elementos que se reunen para formar de los americanos una nacion comerciante: este es el orígen de su riqueza. Pero por la misma razon que el buen resultado es probable, se corre en pos de él con frenético empeño: los ejemplos que tienen á la vista los especuladores de la rapidez con que labran otros fortuna, les enagena y les hace precipitarse con los ojos cerrados á su objeto: hé aquí el orígen de la ruina. De suerte que todos los americanos son comerciantes, porque ven en el comercio un medio con que enriquecerse; y todos hacen quiebra, porque con demasiada prontitud quieren labrar fortuna.

Poco tiempo despues de mi llegada á los Estados-Unidos, al presentarme en una tertulia donde se encontraba reunido lo mejor de la sociedad de una de las principales ciudades de la Union, un francés, que llevaba una dilatada residencia en el pais, me dijo: "Sobre todo, no vayais á hablar mal de los fallidos." Seguí su consejo, hice, porque de todos los ricos personages á quienes fuí, y bien presentado, no habia uno solo que no hubiese quebrado una ó dos veces, durante su vida, antes de haber hecho fortuna.

Como todos los americanos se dedican al comercio, y todos han hecho mas ó menos quiebras, síguese de aquí que en los Estados-Unidos una bancarrota es un suceso insignificante. En una sociedad en que todos cometen un delito, este delito cesa de serlo. La indulgencia que se tiene á los fallidos procede, en primer lugar, de ser esta una desgracia comun á todos; pero la causa principal de ella es la facilidad suma que encuentra en reponerse el fallido. Si apareciese perdido por siempre el quebrado, abandonaríasele á su infortunio; pero siempre nos mostramos mucho mas indulgentes para con aquel cuya desgracia sabemos que no será eterna. No es generoso este sentimiento, es verdad, pero está en la naturaleza del hombre.

Ahora con facilidad comprenderémos por qué no hay en los Estados-Unidos ley alguna que castigue á los quebrados. Electores, legisladores, todo el mundo, en fin, es comerciante y está espuesto á caer en quiebra, y no se quiere imponer castigo á un pecado que es universal. Por otro lado, aun cuando semejante ley existiese, careceria de aplicacion casi siempre. El pueblo, que es el que por medio de sus mandatarios forma las leyes, las lleva á cabo ó las elude, si le conviene, ante los tribunales, donde tiene su representante, que es el jurado. En semejante estado de cosas nada existe que pueda poner al comercio á cubierto del fraude y de la mala fé. Todo el mundo puede ocuparse en el comercio, sin llevar libro ni registro en los cuales consten sus negocios; de suerte, que no hay distincion alguna legal entre el fallido por desgracia, y el quebrado que lo ha sido por imprudencia, disipacion y dolo. Los comerciantes están sujetos en un todo al derecho comun.

No se sigue que aprueben los americanos la bancarrota, de que se manifiesten indulgentes para con el que la hace. "El interés es el vicio que domina á los musulma-

"nes; y sin embargo, la liberalidad es la virtud que mas "aprecian (1)." De igual modo los comerciantes de que tratamos, á pesar de estar violando incesantemente sus compromisos, estiman mucho la buena fé, y la tributan homenages.

Al decir que los americanos son *indulgentes con respecto á una bancarrota, y desapiadados cuando se trata de un desigual enlace*, no aludo sino á las *alianzas desiguales* que resultan de la union de los blancos con personas de color.

(25)—*Muere medio tanto mas de gente, &c.*

Este es un hecho demostrado. Durante los años de 1828, 29 y 30, murió en Baltimore un negro libre por cada veintiocho negros libres, y un esclavo por cada cuarenta y cinco esclavos (2).

(26)—*Costumbres de las mugeres en Francia.*

En los Estados-Unidos está muy generalizada la opinion de que las costumbres francesas de hoy son las mismas del siglo XVIII; una gran parte de aquella poblacion está imbuida en la creencia de que el vicio es eternamente de moda, y que se pasa la vida en galanteos, intrigas de sociedad y fruslerías. Esta opinion que han formado los americanos, es debida en particular á la influencia de algunos novelistas ingleses, cuyas obras están muy en boga en los Estados-Unidos, y que, no teniendo otras nociones de la Francia que lo que con relacion á ella han leido, describen las costumbres de hace medio siglo presentándolas como actuales. Por este principio un escritor inglés muy distinguido, el autor de Pelhan, al poner en escena dos franceses de nuestra época, les hace espresarse en los propios términos que antes de la revolucion se hablaba; no dicen una palabra los personages en cuestion sin llamarse uno á otro: "*querido baron, querido marqués.*"

(1) Chateaubriand "Itinerario," tom. 2.° pág. 38.
(2) Vdase á Emerson's Medical statistic. pág. 28, Reports of the health office of Baltimore.

(27)—Los católicos que se hallan á dos mil leguas del Santo Padre están sometidos á Su Santidad como los que viven en Roma.

(28)—*Prision por deudas.*

En los mas de los Estados americanos, las leyes autorizan prision por deudas mínimas. Algunos la han abolido últimamente como Nueva-York y el Ohío: ha habido otros que han fijado por mínimun un número bastante subido á la deuda, no pudiendo haber arresto de deudor por una cantidad menor de la designada. Pero aun en los Estados donde se ha introducido esta modificacion, continúase aplicando la pena de prision á las deudas mas insignificantes. Me acuerdo de haber visto en la cárcel (Countes Jail) de Baltimore muchos detenidos á quienes habian hecho encarcelar sus acreedores por las mezquinas cantidades de 10 y 20 centavos. La ley, es cierto, presenta á los encarcelados un medio de recuperar su libertad, haciéndose declarar insolventes por los tribunales; pero quien se vea en una prision por no haber podido pagar 10 centavos, ¿cómo podrá hacer una peticion que cuesta dinero? La nueva ley del Maryland prohibe que se condene á nadie á la pena de cárcel por una deuda que no llegue á la cantidad de 20 pesos. Con el objeto de eludir esta ley, los jueces no condenan ya al deudor por *deuda*, sino por *perjuicios é intereses*, lo cual es una miserable sutileza. Pero hay otra circunstancia mas sorprendente todavía que la de prision por deudas de un importe insignificante, y es la de que se pronuncia el fallo de prision antes de entrar en averiguacion judicial de ningun género. Con motivo de esta singularidad no puedo menos que decir un dia á un americano: ¿Cómo es posible que se aplique pena de prision á una persona cuya deuda es acaso quimérica? Seria necesario siquiera que la obligacion del deudor quedase comprobada; porque muy creible es que el que

se dice acreedor suponga un crédito y exija su pago á alguno que nada le deba.—Pero cuando dos inconvenientes se presentan, contestóme el americano, es indispensable atenerse á uno. Es sensible, sin duda encarcelar por deuda á un individuo que nada debe; ¿pero no es mas triste todavía que se vea un hombre privado de lo que justamente se le debe por la furtiva desaparicion de su deudor?

(28)—Guerra de los georgianos á los cheroquíes....

Habiendo hecho mil tentativas los georgianos para hacerse dueños de las tierras de los cheroquíes, éstos reclamaron la intervencion del poder federal. El gobierno de los Estados-Unidos les prestó al principio su apoyo y se empeñó en que respetasen los límites que se les designáran en los tratados; pero como se hiciesen interminables, y mas y mas vehementes las cuestiones entre unos y otros, el presidente al cabo juzgó conveniente notificar á los cheroquíes que no queria tener intervencion alguna en sus desavenencias con la Georgía, y que podian arreglarse con el gobierno de aquel Estado como mejor pudiesen. Añadió que, para facilitar este arreglo, se comprometia á trasportarlos á espensas del gobierno central, hácia la márgen derecha del Misisipí. Despues de hecha esta notificacion, continuaron vejando y persiguiendo con mayor empeño que antes los georgianos á los indígenas, á fin de obligarles á aceptar la proposicion que el presidente les tenia hecha. Los georgianos habian observado que el principal motivo de la resistencia de los indígenas consistia en los consejos que les daban algunos misioneros que venian á estarse con ellos con el objeto de acristianarlos, quienes con fundamento calculaban que la civilizacion de los salvajes seria constantemente quimérica hasta tanto no habitasen en terreno fijo que considerasen como pátria. De consiguiente, el gobierno de la Georgía espidió una ley, en la cual se prohibia á todo blanco, *de cualquiera condicion*

que fuese, domiciliarse de un modo estable en el territorio de los cheroquíes; y para que no se faltase al cumplimiento de esta ley, amenazóse con multa y prision á los que la infringiesen. Sin embargo de esta ley conminatoria, hubo dos misioneros que se obstinaron en permanecer entre los indígenas; pero mandóles prender el gobierno de la Georgía, fueron llevados ante un tribunal y sentenciados á prision. Apelaron al supremo tribunal de los Estados-Unidos; pero este tribunal, encontrándose en un verdadero apuro, no se atrevió á comprometer á la Union fallando en favor de los sentenciados. Ambas partes se libertaron de aquel lance crítico formando una especie de convenio. El tribunal de los Estados-Unidos difirió por algun tiempo dar su fallo, y entre tanto, el gobernador de la Georgía indultó á los reos; de suerte que ya no hubo necesidad de pronunciar el fallo que debia recaer sobre la apelacion que elevaran.

Hé aquí, aunque muy en compendio, el análisis de la cuestion de los cheroquíes con la Georgía. Todo aquello que, en la parte de esta obra concerniente al asunto, no esté de acuerdo con estos hechos, se ha modificado puramente en obsequio del interés del relato. Por lo demas, la emigracion que emprendió una parte de estos indígenas, con motivo de las susodichas cuestiones, y el oficioso auxilio que les prestó el gobierno general cuando efectuaron su destierro, son hechos comprobados.

[30]—*Democracia que no reconoce la superioridad de la riqueza.*

No hay en los Estados-Unidos un solo individuo á quien se haya prendido por la perpetracion de un crímen, que no logre ser puesto en libertad mediante fianza, menos cuando el crímen cometido sea el de asesinato.

Este principio, que se ha ido á tomar de la legislacion inglesa, da orígen á graves abusos. De aquí resulta que todo hombre que tenga dinero, ó que se encuentre en la

posibilidad de tomarlo prestado, puede con seguridad salir de apuro. Dá su fianza, desaparécese y se liberta del castigo. Tan luego como se ha ausentado, quédase en tal estado su proceso, pues en los Estados-Unidos no se acostumbra juzgar á un delincuente por contumacia. Por otra parte, la facilidad de dar caucion llega, en los Estados-Unidos, á un grado sorprendente: sobre este particular la ley no obliga al juez á practicar diligencia de ningun género, y puede ahorrarse el trabajo de exigir justificacion alguna con relacion á las cauciones que se le exhiben. Supongamos á á una persona detenida: esta persona presenta una fianza firmada por este ó aquel individuo, quien se obliga por ella á pagar dos, tres ó cuatro mil pesos, en el caso de que desaparezca el acusado. Hé aquí que desde luego se presenta una multitud de objeciones. ¿Posee positivamente el fiador bienes que asciendan á los tres ó cuatro mil pesos de su fianza? Suponiendo que si, seria necesario todavía que probase que estos bienes no están vinculados por hipoteca. Todas estas cuestiones debia examinar detenidamente el magistrado á quien se presenta la fianza. Como la ley ninguna formalidad le prescribe, encuéntrase abrumado por súplicas á las cuales al fin cede: nadie ignora que su voluntad es su única norma, de suerte que no hay simulacro de fianza que se le presente que no le parezca admisible. Síguese de aquí que es reducidísimo el número de individuos que se halle en la imposibilidad de exhibir fianza. Una persona muy fidedigna me ha asegurado, que la facilidad que hay sobre fianzas en Filadelfia ha dado orígen al establecimiento de un tráfico de un género singular; y si no se equivocó esta persona en el informe que me diera, hay ladrones que tienen constantemente cierta cantidad de reserva, y cuando se ven detenidos, recurren á los *especulistas en fianzas*. Estos, para quienes la caucion judicial en asuntos criminale se ha hecho un ramo de industria, reciben del ladr-

carcelado una cantidad de cien ó doscientos pesos, y en cambio le estienden una fianza de tres ó cuatro mil; y al hacer esto nada arriesgan, porque nada poseen. He visto en una de las cárceles de Filadelfia una muger que, á lo que se me dijo, habia espedido, durante su vida, á diversos encarcelados, fianzas por valor de mas de diez mil pesos; y sin embargo, jamas habia tenido bienes, y era una muger de malas costumbres, que al cabo habia venido á ser presa por robo. Citábaseme tambien en Filadelfia el caso de un jóven que se habia hecho reo de un robo de consideracion acompañado de circunstancias en estremo agravantes, y que, habiendo obtenido sin gran dificultad una fianza, y en virtud de ésta su libertad, se habia fugado.

Estos abusos no provienen puramente de lo defectuoso de la ley: si son ciertos los informes que se me dieron, y sí me lo parecen, porque proceden de sugetos dignos de crédito, consisten tambien en que no todos los jueces de paz á cuyo cargo está poner en libertad á los presos, prévia fianza, se manifiestan incorruptibles; y admítese entonces la caucion con tanta mayor facilidad cuanto mayor haya sido el cuidado del preso en *interesar* al juez en ella. Este queda tranquilo sobre que no se descubrirá el cohecho, porque sabe que tan luego como obtenga el preso su libertad condicional, habrá de fugarse, y con su fuga se desvanece toda prueba que se pudiera hacer valer en contra del juez que faltó á sus deberes. Este mal proviene de que estos jueces subalternos carecen de emolumentos fijos; pues solo cuentan con sus derechos [*fees*]: esto hace que sean muy exijentes en sus buscas, muchos de ellos: con motivo de que no les rinden sus funciones legales sino una renta sumamene módica, se ven compelidos á valerse de todo género de esacciones para aumentarla.

Ademas de estas causas particulares que contribuyen

á que tome incremento el mal, existe una causa general que me parece que domina sobre las otras.

El vicio capital existe, en mi opinion, en el establecimiento de una institucion aristocrática en un pueblo en el cual la democracia impera. La ley en que se da á todo encarcelado el derecho de pedir que se le ponga en libertad mediante fianza, fué formada para beneficiar á los ricos. Esta ley concede al mismo tiempo á las clases superiores de la sociedad un inmenso privilegio del cual escluye á las clases menesterosas. Concebiríase fácilmente semejante estado de cosas si se tratase de la Inglaterra; pero, ¿de dónde puede provenir que en los Estados-Unidos exista? Hé aquí el orígen. Obsérvase esta ley en América porque estaba en vigor en Inglaterra, cuando los primeros que emigraron de aquel pais fueron á avecindarse al territorio americano. Sin embargo, despues de que aquella emigracion se operára, fundáronse en los Estados-Unidos instituciones muy diversas, y se crearon distintas costumbres, y una ley altamente aristocrática se ostenta aún en el seno de una democracia absoluta: hé aquí una singular anomalía.

Esta contradiccion sirve para esplicar los abusos que acaban de manifestarse: la facilidad suma con que el pobre puede hacerse de las fianzas que necesite, le pone en la posibilidad de gozar de un privilegio que solo al rico reservaba el legislador; de suerte, que las costumbres democráticas de los americanos despojan á la institucion de su primitivo carácter. De este modo queda restablecida la armonía entre la ley civil y las instituciones políticas; pero siempre subsiste un gran mal. Ese derecho de que bajo fianza se ponga en libertad á un delicuente, sea cual fuere el crímen que haya cometido, es un vicio incuestionable en toda legislacion criminal. Si rigurosamente se aplica, es decir, si se puede ejercer en favor de aquellos que positivamente

exhiben fianza, da márgen á graves abusos; pero en pequeño número, porque siempre el número de los ricos es limitado. Si se hace estensiva su aplicacion á todos, desaparece la distincion entre ricos y pobres, pero las infracciones de la ley se aumentan hasta el infinito.

V. General Laws of Massachussetts, tom. 1.° año de 1784, cap. 12, y tom. 2.° año de 1812, cap. 30.

V. Leyes de la Pensylvania, Purdon's Digest, pág. 820.

(31)—Proponer un desafio. El que dió la bofetada será procesado.

El hombre, en la condicion de salvaje, no conoce otra justicia que la que á sí propio se hace. La sociedad civilizada, por su parte, no tolera que la injuria sea satisfecha sino por los tribunales que con tal fin instituyera y á los cuales debe recurrirse. El desafio es una especie de compromiso entre la reparacion legal y la venganza individual, entre el verdugo y el asesino.

En los Estados de la parte septentrional de América ha perdido el desafio su predominio; allí la ley impera como soberana. Puede tambien decirse que es totalmente desconocido en los Estados de la demarcacion meridional; pero aquí es distinta la causa: no tienen fuerza alguna las leyes y las costumbres son casi bárbaras. De suerte que no se observa verdaderamente el desafio, sino en aquellos Estados del Sur que tienen mas vigor que las leyes el carácter y las costumbres.

En toda la comprension de la Nueva-Inglaterra, en Nueva-York y en la Pensylvania, las leyes imponen al desafio el mismo castigo que al asesinato [1], siempre que de él se origine la muerte. Imponen ademas penas

(1) Véase: General Laws of Massachussetts, tom. 2º cap. 123, secciones 5ª y 6ª &c. c. 124. secc., 1ª, 2ª y 3. ª pág. 50 .—Estatutos revisados de Nueva-York, 4. ª parte, título 5º art. 1º, pár. 1º y 2º [illegible] 296.—Purdon's Digest, v. Duelling.

severas contra aquel que envie ó aceptare un cartel, aun cuando á él no se siga combate; y tambien contra los padrinos y todos aquellos que en virtud de auxilio ó cooperacion se puedan considerar como cómplices en la riña. Esta complicidad se castiga, en el Estado de Nueva-York, con prision cuyo máximun es de siete años. Desígnase tambien un severo castigo contra aquel que eche públicamente en cara á otro no haber admitido un desafio. "Cualesquiera, dice la ley de la Pensylvania, "que publique en los periódicos, ó por medio de cartas "manuscritas ó impresos que circule, que tal individuo "es un collon, miserable, indigno, ú otras imputaciones "injuriosas de este género, por no haber admitido un "desafio, será condenado á pagar quinientos pesos de "multa, y á trabajar por espacio de un año en el presi-"dio (hord labour): el editor ó impresor de los folletos "será, en todos los procesos de esta clase, citado como "testigo, y admitido como tal por los tribunales contra "el autor del escrito; y si los susodichos editor ó im-"presor, llamados que sean á presencia de la justicia, "se negaren á declarar el nombre del autor, deberá "considerarlos el tribunal como autores del libelo, y los "sentenciará como tales (1)."

En el Estado donde está prescrita esta ley, el castigo que en ella se designa no es una amenaza vana de que la opinion pública se burle: hállase en perfecta armonía con las costumbres, de suerte que allí no se conoce el desafio.

Es un hecho constante que no hay injuria en la Nueva-Inglaterra, aun cuando consistiese en una bofetada recibida ó dada, que dé por resultado un combate de cuerpo á cuerpo; y lo que hay de particular en esto es, que no es el hecho sino la opinion, la que domina: allí el público aprueba á voz en cuello la conducta del que

(1) Véase Purdon's Digets, v. Duelling.

se niega á un desafio, y entre nosotros por el contrario, se le difamaria. Con motivo de esto podria citar ejemplos de muchas personas de respetabilidad de Boston, cuya consideracion se ha hecho mayor por haber rehusado desafios; proceder que les habria hecho perder su reputacion en Europa. Esta severidad de las leyes que la opinion general sanciona en la Nueva-Inglaterra, me parece que depende de muchas causas que solo me limito á indicar: del tinte religioso con que ha cubierto las costumbres morales el puritanismo de los primitivos colonos; de la gravedad de los hábitos; de la vida metódica que se observa, la cual está consagrada esclusivamente á los negocios; de la falta de distracciones, juegos, bulliciosos placeres y galanteos; y en fin, de aquel espíritu de sumision á las leyes que domina en una república bien sistemada; espíritu de sumision al cual serviria de infraccion el desafio.

Si nos limitásemos á consultar las leyes por lo que toca al desafio, podriamos juzgar que el Sur de los Estados-Unidos era en un todo sobre este particular semejante al Norte. En efecto, en el código de la Carolina del Sur y en el de la Luisiana, encontramos consignadas las leyes de la Nueva-Inglaterra (1).

Pero el duelo, considerado como una costumbre que

(1) Véase el Digesto de las leyes de la Luisiana, tom. 1.° pág. 476. El desafio que ocasiona muerte se castiga con pena capital. El envío ó admision de cartel, el desafio al cual no se siga la muerte, el auxilio prestado en desafio como padrino, tienen pena de prision por un término cuyo maximun es de dos años, y de una multa de 200 pesos.

Véase tambien Brevard's Digest of South Carolina v. Duelling. tom. 1º pág. 272. El que dé la muerte á otro en desafio y los padrinos de èste, serán castigados como asesinos (murderers). El desafio al cual no se siga la muerte, el envío ó admision de cartel, la asistencia de los padrinos, se castigan con un año de prision y 2 000 de multa.

depende de las preocupaciones del honor, es acaso de entre todas las acciones del hombre, aquella sobre la cual ejerce la ley menos imperio. Las leyes mas severas jamas llegaron á estirpar el duelo, cuando aprobaban las costumbres este género de combate, y respecto de esta materia podria decirse con exactitud que no se respeta la ley sino cuando ya no es necesaria.

En los Estados del Sur, como la Virginia, el Maryland y ambas Carolinas, el desafio tiene penas severas, y sin embargo, incesantemente se lidia con impunidad en desafio. Unicamente intervendria en ellos justicia, cuando mediasen circunstancias que pudiesen asemejarlo al asesinato; pero siempre que se proceda con legalidad en el combate, esto es, cuando es un *fair duel*, como dicen los americanos, jamas se molesta á los desafiados. El editor de las leyes de la Carolina del Sur no puede menos que poner á ellas en nota á propósito de este párticular, la observacion siguiente: "La severidad de la "ley, cuyo objeto era el de evitar las fatales consecuen- "cias que se siguen de esta preocupacion lamentable, "parecia haberse hecho ilusoria; pues bien se sabe que "no hay ejemplo (en este Estado por lo menos) de que "se haya castigado á un duelista como reo de asesina- "to (1)."

¿De qué procede esta diferencia de costumbre entre el Sur y el Norte? Las causas principales, que me limitaré á solo indicar aquí, son:

1.° La civilizacion en cuya senda están menos adelantados los Estados del Sur.

2.° El clima, que hace á los habitantes del Sur dejarse dominar con mas facilidad por los impulsos violentos del ánimo, y que escita sus pasiones.

3.° La indolencia de los moradores, quienes, pues tienen esclavos, no trabajan. Los juegos, los pasatiem-

(1) Brevard's Digest, v. Duelling, tom. 1.° pág. 272.

carcelado una cantidad de cien ó doscientos pesos, y en cambio le estienden una fianza de tres ó cuatro mil; y al hacer esto nada arriesgan, porque nada poseen. He visto en una de las cárceles de Filadelfia una muger que, á lo que se me dijo, habia espedido, durante su vida, á diversos encarcelados, fianzas por valor de mas de diez mil pesos; y sin embargo, jamas habia tenido bienes, y era una muger de malas costumbres, que al cabo habia venido á ser presa por robo. Citábaseme tambien en Filadelfia el caso de un jóven que se habia hecho reo de un robo de consideracion acompañado de circunstancias en estremo agravantes, y que, habiendo obtenido sin gran dificultad una fianza, y en virtud de ésta su libertad, se habia fugado.

Estos abusos no provienen puramente de lo defectuoso de la ley: si son ciertos los informes que se me dieron, y sí me lo parecen, porque proceden de sugetos dignos de crédito, consisten tambien en que no todos los jueces de paz á cuyo cargo está poner en libertad á los presos, prévia fianza, se manifiestan incorruptibles; y admítese entonces la caucion con tanta mayor facilidad cuanto mayor haya sido el cuidado del preso en *interesar* al juez en ella. Este queda tranquilo sobre que no se descubrirá el cohecho, porque sabe que tan luego como obtenga el preso su libertad condicional, habrá de fugarse, y con su fuga se desvanece toda prueba que se pudiera hacer valer en contra del juez que faltó á sus deberes. Este mal proviene de que estos jueces subalternos carecen de emolumentos fijos; pues solo cuentan con sus derechos [*fees*]: esto hace que sean muy exijentes en sus buscas, muchos de ellos: con motivo de que no les rinden sus funciones legales sino una renta sumamene módica, se ven compelidos á valerse de todo género de esacciones para aumentarla.

Una de estas causas particulares que contribuyen

hay dos injurias totalmente idénticas que recíprocamente se compensan; cada platon de la balanza tiene un peso igual; ecsiste, en fin, una reparacion lógica. El que se dirige este raciocinio falta, es verdad, á la sociedad que prohibe á sus miembros que se hagan justicia por sí propios; pero esto es lo único en que obra mal, porque al cabo se conduce con arreglo á los principios del derecho.

Entre nosotros, por el contrario, como se procede en virtud de diverso principio, y como este sea la preocupacion del honor ofendido, formamos una conclusion muy distinta. Decimos: "El que ha recibido la ofensa de "una bofetada se halla cubierto de infamia si no lava "con sangre del ofensor la injuria que se le infiriera. "Si devuelve la bofetada, el agresor que la recibe se "encuentra en una posicion idéntica, esto es, recaerá "sobre él igual deshonra si no obtiene la misma repa- "racion que se ve su adversario en la necesidad de pe- "dirle, de suerte, que en vez de una sola persona que "tuviese necesidad del desafio para lavar su afrenta, "encuéntrase dos que lo necesitan."

He dicho al principio que en los nuevos Estados del Oeste y en algunos de los recien creados del Sur, no se conoce el desafio; allí como en el resto de la Union, castígase severamente por las leyes (V. Statute Laws of Tennessee); pero no es la ley la que en aquellos Estados lo impide, sino la barbarie de las costumbres: allí hay un número mayor de riñas y de muertes que en ninguna otra parte; pero manifiéstase el desafio bajo un aspecto tan salvage, que pierde su nombre, para tomar el de asesinato. Es cierto que no han faltado egemplos en el Kentucky, el Tennessee, el Mississipi, la Georgia, el Alabama y una parte de la Luisiana, de legales y verdaderos desafios; pero las mas veces los combates en que dos adversarios lidian, no son sino ataques imprevistos,

instantáneos, ó positivas alevosías. Tan luego como se suscita entre dos personas cualquier disputa, aun cuando no estén muy exaltadas, con que se dirijan alguna palabra injuriosa bastará para que inmediatamente les venga tomar la actitud de dos combatientes; incontinenti los veréis sacar daga ó cuchillo, instrumentos que los habitantes de aquel rumbo traen siempre consigo; descárganse golpes uno á otro con tal celeridad, que aquel que no se prepara con prontitud á la pelea, será víctima de su tardanza. Con frecuencia sucede que al cabo de dos ó tres años se resucite un añejo resentimiento que se habria creido olvidado, el cual se termina con el asesinato del ofensor ó del ofendido.

Las causas de este estado de cosas son numerosas: voy á indicar aquí las principales. En los Estados en cuestion, la sociedad es, hasta cierto punto, reciente. El individuo se ve reducido á hacer uso de sus propias fuerzas para sostener su existencia y ponerse en su aislada mansion al abrigo de todo vejamen. Pónese muy raras veces en contacto con la sociedad civil, acostúmbrase á deberlo todo á sí propio, y de aquí toma orígen el principio, de hacerse justicia á sí mismo en vez de pedirla á las leyes. Una de las necesarias consecuencias de la vida selvática, es la de hacer consistir el mayor mérito del hombre en su fuerza física, y atribuir menos vigor á la sociedad que al miembro de ella. Debe manifestarse este mismo hecho en todos los pueblos en mayor ó menor proporcion, segun se acerquen mas ó menos sus costumbres á las del estado salvaje.

Los habitantes del Oeste y del Sur, que se hallan aquí y allí diseminados en medio de dilatadísimos terrenos, conservan entre sí una comunicacion rarísima; el mayor número de ellos tiene esclavos y, de consiguiente no trabaja; de suerte que pasa su tiempo, ya dado á la ociosidad, ya distrayéndose en la caza.

Aquélla vida es la del feudalismo, despojado de caballería, destituido de galanteo y honor. Finalmente, sus relaciones con sus esclavos los hacen contraer hábitos imperiosos y violentos, que se hallan en oposicion directa con los principios en que el estado social se apoya. Agreguémos á estos hechos que la educacion no se encuentra tan generalizada en estos Estados como en los del Norte, y que la religion es menos ilustrada.

Con mucha frecuencia acontece, cuando se cometen asesinatos de la clase de los que dejamos hecha mencion, que no se ejerza persecucion alguna judicial en contra de los reos; suele suceder que se presente queja ante los magistrados, quienes hacen conducir á los acusados ante el jurado, el cual nunca deja de absolverlos. El jurado no sentencia semejantes hechos, porque se compone de hombres cuyas costumbres son semi-salvajes, y resulta que la absolucion de este tribunal anima á cada cual á cometer tales escesos.

Para estos pueblos todavia bárbaros, el duelo con su caballeroso aparato, sus padrinos y sus garantías de lealtad, sería una institucion benéfica.

La circunstancia de que no se conoce el desafio en la demarcacion occidental del pais, no consiste, pues, en que la ley se sobreponga á las costumbres, sino en que un resto de barbárie conserve hábitos salvajes que no corrige la ley ni moderan las costumbres.

Por lo demás, en general puede decirse que el desafio ejerce mas ó ménos dominio en un pais, segun sea en aquel pais el espíritu de sumision á las leyes, mas ó menos influentes en el carácter.

Es necesario añadir, que donde quiera que los sentimientos del honor están profundamente arraigados, se conserva el desafio á pesar de las leyes y del progreso de las costumbres. Por este principio se perpetúa en el ejército, y en la marina americana; porque en ambas

instituciones, muestra un apoyo permanente en el honor, que es el móvil de todos los cuerpos armados.

(31).—*Costumbre que tienen los indígenas de vivir á la vez con muchas mugeres.*

El fondo del episodio de Oneda es completamente cierto (V. viage del Mayor Long á los manantiales del rio S. Pedro, al lago Wirnepek, al lago de los bosques, &c, &c, tom. 1º par. 300 y 280.)

La poligamia ecsiste entre todas las tribus salvages de la América del Norte; cada indígena tiene tantas mugeres cuantas puede encontrar. Estas mugeres viven verdaderamente en estado de servidumbre; preparan el alimento del marido, cuidan de sus vestidos y permanecen en su choza mientras él se halla en la caza, ó en la guerra. Las relaciones que tiene el indígena con sus mugeres, son totalmente materiales; nada hay de moral, ni de intelecual en ellas; suele verse á tres hermanas servir de mugeres á un solo hombre. La condicion de las mugeres indígenas, es la mas miserable que pueda idearse; no gozan de ninguna de aquellas prerogativas que reconocen en las mugeres las sociedades civilizadas, ni tampoco de aquellos placeres sensuales que les procuran las costumbres de Oriente, donde son esclavas.

He dicho que el indígena tiene tantas mugeres cuantas puede encontrar: seran quizá mas esacto decir que encuentra tantas cuantas le es posible alimentar, porque es la suerte de las familias indígenas tan desgraciada, que los padres dan sin dificultad á sus hijas á quien las pueda procurar el sustento. Respecto de esto todo depende de la destreza del hombre en la caza: un cazador famoso tiene ordinariamente un número crecido de mugeres por la posibilidad en que se halla de procurar á todas el sustento.

El matrimonio de los indígenas se celebra sin ceremonia alguna, y la union algunas veces se disuelve á los pocas de su formacion. Pero esto por rareza acontece; ena que con tanta facilidad quebrantase el vínculo

lo se desconceptuaria para con su tribu, y ya no habria familia que quisiese contraer con él alianza.

Fácil es de concebirse que esta vida de agitacion, miseria y oprobio, desalienta y disgusta á los indígenas en sumo grado, de suerte que con mucha frecuencia se ven entre ellos casos de suicido (V. las relaciones del mayor Long, Pag. 394 T. 2º 2º viage, y Tauner's narrative, N. York 1830.) La anécdota que he introducido en el testo de la obra, me ha parecido uno de los ejemplos mas notables de la desesperacion en que la desgracia de aquellas malhadadas las sumerge. Hago seguir á la relacion de la catástrofe la de las ceremonias fúnebres: estas no son una pura creacion mia. Es un hecho que á la muerte de un amigo el indígena manifiesta una gran pena; pintase de negro el rostro, ayuna, cesa de pintarse con vermellon, y se abstiene de todo adorno en el trage; se hace incisiones en los brazos, en las piernas y en todo el cuerpo, habiendo casos en que duran mucho tiempo los signos esteriores de su pena. El mayor Long refiere haber visto un indígena que no se pintaba con vermellon el rostro desde quince años hacia, en conmemoracion de la pérdida de un amigo á quien mucho amaba, y que decia que intentaba imponerse esta privacion por espacio de otros diez años. Los testimonios de dolor del indígena son mas ó menos grandes segun era mayor ó menor el afecto que el muerto le inspiraba. (V. Long's Expedition to the Rocky Mountanis, T. P. 281. V. tambien Tanner's Narrative, pag. 288).

Hé aquí en qué términos refiere Tanner *la solemnidad de los muertos*, ó sea el *jebi-naw-ka-nin*: "This feast is "eaten at the graves of the deceased friends. They kin- "dle á fire, and each person, before he begins to eat, cuts "off a small piece of meat, which he casts into the fire. "The smoke and smell of this, they say, attracts the *je-* "*bi* to come am eat with them."

(33)—*La sociabilidad de sus habitantes.*

Mil ejemplos podria citar acerca de la estrema sociabilidad de los americanos; pero limitaréme á uno solo. Cuando en el año de 1832 el Sr. de Tocqueville y yo salimos de N. Orleans con destino á Washington, á cuyo punto debiamos trasladarnos por tierra, atravesamos en un bote de vapor el lago Ponchartrain. Llegado que hubimos á Pascaloula, donde habiamos de tomar la diligencia, nos encontramos con que estaban ocupados todos los asientos, lo cual nos causó gran disgusto, en razon al interes que teniamos en no diferir nuestra marcha. Dos americanos que no nos conocian en lo absoluto, viendo nuestro apuro, bajaron del carruage y nos ofrecieron sus asientos con tanta naturalidad y cortesania, que desde luego se notaba que hacian sus ofertas con el deseo de que se aceptasen. En multitud de otras circunstancias hemos encontrado mi compañero de viage y yo la misma conducta entre los americanos. El que juzgue á los habitantes de este pais por la primera impresion que reciba, corre riesgo de engañarse de una manera estraña. Dirigid una pregunta á un americano; vereis que os contesta sin siquiera miraros con el monosilabo *sí ó no*, ó quizá no os dará contestacion alguna. De este proceder deduciréis que no es sociable, y os engañais; guarda silencio, pero es porque está meditando en la pregunta; reflexiona en ella, y si no le ayuda su memoria, se sirve de la de algun otro que esté á su lado, y media hora despues, cuando ya quizá no os acordais de haberle dirigido una pregunta, vereis traeros la contestacion. Pero esta contestacion no es aventurada como las que se dan ordinariamente en otras partes, sino que es una verdadera solucion en muchos puntos, dividida en capítulos y párrafos. El hombre que así se conduce es, si se quiere, muy poco urbano; pero es ciertamente sociable, supuesto que la mútua benevolencia es el principal distintivo de la socia-

¡Cuántos europeos hay que en igual lance conte-

tan lo que se les viene á la mente, ó desde luego dicen con la mayor cortesania que les es imposible resolver la cuestion de que se trata!

La sociabilidad de los americanos depende sobre todo de sus propensiones mercantiles; incesantemente están necesitando unos de otros, los negocios les obligan á conservar una comunicacion continuada, y de aquí proviene que consideran como un principio la máxima de que en todas circunstancias, sean estas cuales fueren, deben prestarse recíprocos servicios. Concurre tambien á robustecer la igualdad de condiciones: todos los americanos tienen unos para con otros la misma benevolencia que entre nosotros se manifiestan los miembros de una misma clase. Esta sociabilidad que sabe apreciar en su verdadero valor el europeo, pierde algunas veces en América una parte de su embeleso. El habitante de la Nueva Inglaterra, no ve, segun se dice, en las relaciones sociales, sino un motivo de comercio y tráfico. Cuando se da con un recien llegado, hé aquí la primera pregunta que á su imaginacion se presenta: "¿No se " podrá hacer algun negocio con este hombre?"

Es necesario que no confundamos la sociabilidad con la hospitalidad de los americanos. *En lo general* los americanos son poco hospitalarios; la hospitalidad exige una holganza de que carece el hombre que está entregado á los negocios mercantiles. Digo *en lo general*, porque sobre este particular hay numerosas escepciones, de las cuales he tenido pruebas; pero las ideas que aquí presento aplícanse puramente al mayor número.

Sobre este punto es necesario distinguir á los Estados del Sur de los del Norte. Todos los Estados del Sur tienen esclavos, y este hecho ejerce un inmenso influjo sobre el carácter de los habitantes del mediodia. Entre tanto que trabajan los esclavos, permanecen sus amos ociosos, y hé aquí como los vecinos del Sur gozan de

una holganza que no conocen los del Norte; no tienen necesidad los primeros de separarse de sus tareas para recibir á los huespedes que les lleguen. Casi todos ocupan habitaciones que están lejanas unas de otras, y distantes asímismo de las ciudades; de suerte que la visita de un amigo, la circunstancia de que al paso se detenga en sus moradas un estraño, son incidentes para una existencia solitaria y campestre, que lejos de disgustarla vivamente la regocijan. Para las gentes desocupadas cualquiera distraccion es de un gran precio. Puédese decir igualmente, hablando en términos generales, que se *ve* á los hombres en la ciudad, y en el campo se es *recibe*. De estos hechos originanse muchas consecuencias; siendo menos interesadas las relaciones de los habitantes del Sur, resulta que son mucho mas gratas que las de los vecinos del Norte; estos, esperando sacar utilidad de sus mas insignificantes relaciones sociales, manifiestan igual afabilidad á todos: los primeros, en razon á que proceden con menos cálculo en sus acciones, son mas sinceros; los unos tienen en su trato cierta regularidad que tiene visos de legal; los otros, menos mesurados, tienen mayor franqueza y abandono. La circunstancia de que una parte de la poblacion sea esclava, establece una clase ínfima; de suerte que todos los blancos del Sur forman, en el sentir de ellos mismos, una clase privilegiada, y se juzgan superiores á otros hombres (á los negros). El ejercio de sus derechos de amos sobre sus esclavos, coopera á robustecer estas ideas de superioridad, y desarrolla en ellos sentimientos de orgullo; el color blanco es considerado en el Sur, como una verdadera nobleza. Los blancos, pues, se tratan entre sí con tanta mas consideracion y afabilidad, cuanto que se hallan al frente de otra raza á la cual no conceden sino desprecio. De todo esto se sigue que se note algo de aristocrático en el carácter de los habitantes del

Sur, y que tengan maneras menos comunes y una sociabilidad mas distinguida que los vecinos del Norte.

(34).—*Modales groseros de los mericanos.*

No deben creerse los relatos exagerados que sobre este particular hacen los ingleses. Mr. Trollope dice: tít. 1.° pág. 27: "Con toda sinceridad digo, que mejor querria morir en una pocilga con una manada de puercos bien cuidados, que verme encerrado en una de aquellas cabañas." (Alude á los botes de vapor que navegan por el Mississipí). Estas sí pueden llamarse injurias *groseras.* Es cierto que con ese hábito que tienen de mascar tabaco, operacion que trae consigo la necesidad de escupir, molestan los americanos á cualquiera que esté acostumbrado á maneras cultas: tambien es cierto que su falta de atencion para con los demás debe desagradar á estos, y en fin, que cualquiera que busque en ellos elegancia en el porte y urbanidad en el trato, se encontrará con un cruel desengaño.... Pero hasta aquí solo debe llegar la crítica.

Los americanos no cortejan á las damas, pero sí las respetan, y este sentimiento de respeto, que no se manifiesta por medio de esterioridades, es mucho mas profundo en ellos que no lo es en nuestros paises de civilicion y galantería.

En los botes de vapor de que habla Mistress Trollope, se encuentra es cierto, una sociedad poco urbana; las reuniones que se forman allí son ordinariamente de comerciantes que pasan del Ohío ó del Kentuky á la Luissiana ú otras demarcaciones de la márgen derecha del Mississipí; mas no presentan el repugnante espectáculo que la escritora inglesa les supone. Estas embarcaciones de vapor son en lo general espaciosas, aseadas y elegantes; hay mas de doscientas que suben y bajan incesantemente por el gran rio. El alimento que en ellos se ministra es abundante y sano, y el precio del

pasage es asombrosamente barato. Cuesta el trasporte de Luisville á Nueva-Orleans 25 pesos, incluyéndose en esta cantidad los alimentos, y siendo la travesía de 500 á 600 leguas. Yo puedo hablar con seguridad, porque de esta manera hice mi viaje; presta tanta comodidad la cámara destinada á los viajeros, que puede uno dedicarse á sus tareas, escribir y leer como si en su propia casa estuviese.

Por lo demás la rusticidad americana tiene tambien su lado bueno: nuestras maneras cortesanas; nuestra locucion elegante, no son con gran frecuencia sino esterioridades agradables bajo las cuales se oculta el egoismo. El interés personal es tan grande, sin duda entre los americanos, como pueda serlo entre nosotros; pero en los Estados-Unidos es menos hipócrita.

(35)—*Igualdad universal.*

Un gran número de escritores, con particularidad ingleses, han dicho que las leyes de los Estados-Unidos proclaman una igualdad que no existe en las costumbres; que allí, como en muchos paises de Europa, existe una aristocracia que está llena de soberbia y desprecio para con las clases inferiores, y que los americanos, á pesar de haber llevado á su perfeccion la teoría de la igualdad, en manera alguna la practican. Yo confieso que al recorrer los Estados-Unidos recibí una impresion totalmente distinta. No solo encontré á la igualdad política puesta en accion por la cooperacion de todos los ciudadanos en los negocios públicos del pais, sino que aun observé que subsistia la igualdad social por todas partes, en las fortunas, en las profesiones y en los hábitos.

Hay allí pocas fortunas considerables; las eventualidades del comercio que son las que las elevan, algunas veces las arruinan; y en todo caso no sobreviven á la igualdad de divisiones que establece la ley de sucesion.

Las profesiones, cuya diversidad es tan grande, no originan entre los que las ejercen, diferencia alguna de posicion. Al decir esto no me limito á la Pensilvania, donde la influencia de los cuakeros ha hecho que se considere como un dogma religioso la igualdad de profesiones, sino que me estiendo á todos los Estados de la Union americana. Por todas partes las profesiones, los empleos y los oficios se consideran como industrias; el comercio, la literatura, la abogacía, las funciones públicas y el ministerio religioso, se reputan como carreras industriales; los que las emprenden son mas ó menos afortunados en ellas, son mas ó menos ricos, pero son iguales entre sí; no se ocupan en idénticos ejercicios, pero la naturaleza de ellos es la misma. Desde el doméstico que sirve á su amo, hasta el presidente de los Estados-Unidos que sirve al Estado; desde el autómata jornalero cuya fuerza brutal hace dar vueltas á una rueda, hasta el hombre de ingenio que engendra sublimes ideas, todos desempeñan tareas y cumplen con deberes análogos (they make their duty). Esto esplica en qué manera, los domésticos blancos de América, *asisten* á sus amos y no los *sirven*, segun la acepcion en que la voz domesticidad está ordinariamente recibida.

Esta es tambien una de las razones del modo en que en los Estados-Unidos se comercia: el comerciante americano se esfuerza ciertamente en ganar todo lo mas que puede, y aun creo que engaña al comprador con harta frecuencia; pero en ningun caso recibiria un centavo mas de lo que pida, aun cuando fuese el mas miserable hostelero: de igual modo procede el jornalero á quien se ocupa, el dependiente á quien se emplea, y el criado que sirve á los huéspedes en un albergue: todos piden su *legítimo* salario, el precio de su trabajo, y nada mas. Si admitiesen mas de lo que se les debe, creerian recibir una limosna y cometer de consiguiente un acto

de bajeza. Fácilmente comprenderá el lector ahora por qué el presidente de los Estados-Unidos da audiencia en Washington bajo un pié de igualdad completa; el primero que se presenta á hablarle comienza dándole un apretón de mano, y de igual modo se conduce con todos sus ciudadanos cuando reconoce los diversos Estados de la Union. Varias veces oí hablar con el mayor desembarazo á hombres colocados en puestos superiores, como son los de canciller, gobernador ó secretario de Estado, de su hermano el *tendero*, su primo el *mercader*, &c.

Para acabar de demostrar hasta qué punto existe en los E. U. la igualdad práctica, citaré dos hechos.

Un dia, yendo á visitar la cárcel de un condado del Estado de N. York, en compañía del *district attorney*, (magistrado que desempeña las funciones del ministerio público), este, de paso, refirióme los pormenores de un gravísimo crímen, cuyo autor me enseñaria. Pintóme el atentado con los mas oscuros colores, añadiendo que él mismo era quien habia hecho sentenciar al reo. Llegué á la prision lleno de las mas siniestras impresiones, y al aspecto del criminal sobrecojióme una especie de horror; ¡cuando veo al fiscal de distrito acercarse al sentenciado y darle un apreton de mano!

Otra vez, estando en una brillante tertulia donde se encontraba reunida la mejor sociedad de una de las principales ciudades de la Union, presentóseme un caballero muy bien puesto, con quien estuve en conversacion algunos instantes; á poco pregunté quién era: es un escelente sugeto, díjoseme; es un sherif del condado. Informéme sobre qué cosa era sherif, y supe que era el verdugo! (1).

(1) A la verdad las funciones de verdugo no llevan consigo en los E. U. la nota infamante que entre nosotros: como se tiene allí mayor respeto á las leyes, se tiene mas indulgencia para con aquel que pone en ejecucion su fallo: por otra parte procúrase dar alguna dad á su ministerio, agregándole otras funciones importantes tienen de innoble: el sherif es el agente principal de la tica.

¿En qué consiste que en vista de semejantes hechos, que á cada paso se manifiestan y que se reproducen sin cesar bajo mil formas diversas, haya todavía personas que disputen la práctica de la igualdad á los americanos?

Consisten en que se presentan algunos hechos de los cuales no se hace el mérito debido, y algunas apariencias que una observacion puramente superficial califica de realidades.

En este mismo pueblo, en que son uniformes las fortunas y las condiciones, vereis incesantemente á los hombres calcular su estimacion en proporcion de la riqueza, y tener al nacimiento en mucho aprecio. Allí no se dice: Ese hombre es digno de respeto, porque es honrado y recto; aquel distinguido por su entendimiento y elocuencia, sino: fulano vale 10,000 pesos [is worth]; aquel otro no vale mas que la mitad.

En el seno de esta democracia que domina á la sociedad, vense descollar de vez en cuando instintos de una naturaleza absolutamente democrática. Con arreglo á la ley, se divide en partes iguales, entre los hijos, la herencia de los padres; pero estos pueden disponer de sus bienes segun su antojo, pueden dar el todo á uno solo de los hijos y desheredar á los demas. Con mucha frecuencia acontece que haciendo uso de su derecho, concede el padre un dote muy considerable á su hijo primogénito, no para premiarlo porque observe mejor conducta que sus hermanos, sino para hacer de él un mayorazgo y procurarle una posicion que halague la vanidad del padre de familia.

Esos mismos americanos á quienes veis entrar en sociedad con hombres de todas condiciones, tienen muchas veces un apego pueril á la antigüedad de su orígen y á la nobleza de sus progenitores. Muchos hay que se pondrán á referir su genealogia con una escrupulosidad inícua, y algunas veces os ocultarán la verdad para probar

que su decendencia es ilustre. No esperó encontrar individuos que perteneciendo positivamente á una familia aristocrática, manifiesten cierto menosprecio hácia los que tienen pretensiones de igual género sin comprobarlas. "Veis," me decia una vez un habitante de****, " ¿véis á ese gentleman que tan ufano se nos ostenta " porque tiene una gran fortuna? pues es un hombre " que se nos levantó de la nada, y su padre era un za- " patero"

Los americanos que en sus costumbres, de acuerdo con su ley fundamental (1), desconocen toda nobleza, tributan, sin embargo, una alta consideracion á los títulos nobiliarios. Un estranjero podrá tener la seguridad de que se le acogerá con entusiasmo; perfectamente, medianamente ó con frialdad, segun fuere, duque, marqués, conde, ó nada. Un título llama desde luego la atencion de los americanos, y atrae sus homenages; la cuestion sobre si el que lo lleva vale algo, es un asunto secundario. Como ni sus instituciones políticas ni su estado social les permiten tomar títulos de nobleza, obsérvaseles atraerse por todos los medios posibles distinciones aristocráticas. Nada digamos sobre la calificacion de *gentleman* que se toma el mas insignificante conductor de diligencia y el mas miserable hostelero; pero cualquiera que llega, sea por medio del comercio, por la abogacía, ó por alguna otra profesion, á una posicion de fortuna algo superior á la del mayor número, no deja de agregar desde luego, á su nombre el título de esquire [escudero]. Muchos adoptan escudos que mandan grabar en sus sellos y pintar sobre sus carruages; en el Maryland, que es uno de los Estados mas democráticos de la Union, no faltan entusiastas demócratas que agreguen un *de* y el título de algun señorío á su nombre.

¿Qué deberemos deducir de todos estos hechos? ¿que

(1) Art. 7º de secc. 9ª de la constitucion de los E. U.

no existe en los Estados-Unidos una igualdad positiva y que tienen las costumbres una tendencia aristocráti. ca? No, sin duda. Lo que sobre este punto se observa no es una especie de progreso del tiempo presente hácia el porvenir, sino una reminiscencia de lo pasado.

Cuando se emprende el estudio, sea de las instituciones, sea de las costumbres de los americanos, es necesario tener presente que eran ingleses sus antepasados. Este prurito de partida ejerce sobre sus leyes y sobre sus hábitos una influencia que sin duda tiende continuamente á debilitarse, pero que no desaparece totalmente. Ahora, pues, dos cosas hay en Inglaterra que ocupan el primer lugar en la oficina de los hombres, y son el nacimiento de la riqueza. Hé aquí el verdadero orígen del homenage que tributan los americanos de la riqueza y el nacimiento. Es una tradicion transmitida de siglo en siglo, un arraigado recuerdo, una preocupacion antigua que solo lucha contra el poder de las leyes y de las costumbres. Por lo demas, esta lucha no es de una grave trascendencia; ese apego á los títulos, ese gusto á tener escudos, esas pretensiones á descender de ilustre cuna, son juegos con que la vanidad se entretiene; pero la mejor prueba de que nada tienen entre los americanos de positivo esas distinciones, es que no ofenden ni aun la susceptibilidad popular. En los Estados-Unidos todo poder emana del pueblo, y debe volver á sus manos; allí es necesario ser demócrata sopena de ser tratado como un pária. No á todos agradan las costumbres de la democracia, pero todos se ven en la necesidad de soportarlas, muchos querrian formarse hábitos mas nobles, tomar modales menos ordinarios y crear una clase superior á la clase única que existe: hay algunos que padecen al dar un apretón de mano á su zapatero, y otros se contristan de no poder encontrar un lacayo que se preste á subir detras de su carruaje

cualquier precio (1), estos ven con pena que una multitud poco ilustrada conduce los negocios públicos del pais; aquellos se indignan de que los empleos políticos vayan á dar las mas veces á manos de la medianía, pero se ven obligados á sofocar su descontento y sus pasiones; los que manifiestan estos sentimientos incurren desde luego en la reprobacion popular, y tienen que renunciar por siempre á todo porvenir político en su patria. Cuando llega el momento de las elecciones, único sendero por el cual se marcha al poder, retumba la voz de las masas y anonada todos esos insignificantes instintos de resistencia y oposicion contra la potencia popular.

No me ha causado poca sorpresa haber visto que un autor inglés que ha escrito con talento sobre las costumbres de los Estados-Unidos (Hamilton), haya caido en los yerros que acabo de impugnar, y haya dicho que no existe mas igualdad práctica en los Estados-Unidos que la que pueda haber en Inglaterra. Entre otros argumentos que presenta en apoyo de su opinion, refiere lo que observó una noche que pasó en una tertulia de Nueva-York, en la cual se hallaban reunidas personas de ejercicios diversos. "Habeis pues de saber," dice, "que jun-
" to á mí estaba sentada una señora que veia con tanto
" disgusto como yo, reunidas en el seno de una sociedad
" elegante, á varias mugeres de una condicion ordinaria.
" Aquella jóven, decia, llamándome la atencion hácia la
" persona de que hablaba, es sin duda bonita; pero es
" hija de un mercader de tabaco; aquella otra baila bien,
" pero no ha recibido educacion alguna, &c."

De aquí deduce el Sr. Hamilton que en los Estados-Unidos no hay igualdad de condiciones; sin embargo, bien pudo haber contestado á la señora que le hacia las

---

(1) ...ay un solo doméstico blanco que quiera someterse á

observaciones á que alude: "Esas mugeres ordinarias y " vulgares son vuestras iguales, supuesto que os hallais en sociedad con ellas." (1)

No se falta á la igualdad social y política, en los Estados-Unidos, sino cuando se trata de la raza negra; pero en este caso no cree el americano violar el principio de igualdad, supuesto que considera al negro como miembro de una raza inferior á la suya; y á propósito de ésto es de observarse que en los Estados donde hay esclavos y donde la diferencia entre negros y blancos se halla mas marcada, la igualdad entre estos últimos es quizá todavía mas perfecta. Así como lo dejo dicho, el color blanco es una especie de nobleza para ellos, y se tratan unos á otros con los miramientos y la distincion que mútuamente se tributan los miembros de una *clase privilegiada.*

(36)—*Ni preocupaciones inveteradas.*

En muchos paises de Europa pártese del principio de que para todas las ciencias morales y políticas, y aun para las artes, existe un grado de perfeccion á que se ha llegado, y mas allá del cual ninguna mejora puede descubrirse: hé aquí porque todas las creaciones del arte y de la industria llevan allí consigo el sello de la fama y presentan el aspecto de la duracion. Todo cuanto allí se hace, leyes, constituciones, y monumentos, es con el objeto de que se eternice. En los Estados-Unidos sucede lo contrario; nada se considera estable. Las mas hermosas ciencias, las leyes mas sabias y las mas portentosas invenciones, no se reputan allí sino como ensayos. De consiguiente, cuanto allí se hace presenta el carácter de todo aquello que es transitorio.

Cuando se trata de construir un edificio que haya de durar veinte años, se reflexiona que quizá en el transcurso de los veinte años se descubrirá un sistema mejor de construccion. Aun cuando la ley adoptada hoy sea con-

(1) Véase Hamilton pags. 65 y 66.

fusa y mal redactada, ¿para qué se la ha de pulir? Quizá para el año entrante se habrán conocido sus defectos.

(37)—*Sangre fria de los americanos.*

Durante mi permanencia en América tuve infinitas oportunidades de formar juicio acerca de la sangre fria de los americanos; limitaréme á citar un caso. Hallándonos bajando el Ohío en un bote de vapor, á cuyo bordo venian muchos comerciantes y sus efectos, aconteció que nuestro buque, que se llamaba el *Fourth of July* (el 4 de Julio) (1), tocase contra un escollo denominado *Burlington Bar*, á tres millas de Wheeling, rio arriba, y se hiciese pedazos. No es lugar á propósito este para referir las circunstancias de este accidente y los peligros que se corrieron, los cuales se supondria el lector, como ordinariamente acontece, exagerados por la imaginacion del autor ó por sus recuerdos. Me ceñiré á decir que habiéndose ido á pique el buque, todos los efectos de comercio que contenia quedaron destruidos ó averiados, y que ocasionando aquel acontecimiento una pérdida considerable á algunos de los comerciantes que iban á bordo, y acarreando á otros una completa ruina, no hubo uno de ellos á quien el desconsuelo ó la desesperacion arrancase un solo lamento.

(38)—*Tres épocas en la vida de los pueblos.*

El órden de ideas desarrollado en este capítulo, podria, por sí solo, formar el asunto de todo un libro. Pero la naturaleza de esta obra no permitia mas dilatado desarrollo. No es este un cuadro, sino puramente un bosquejo indicado por algunos contornos.

(39)—"Qui rien ne savait des lettres ne oneques n'a-
" vait trouvé maistres de qui il se laissast doctriner; mais
" es voulait tonjours férir et paper." (Que no conocia la ó por lo redondo, y jamas se habia prestado á aprender nada de ningun maestro; por el contrario, siempre

(1) iversario de la declaracion de la independencia americana.

los habia querido herir y golpear. Véase *Antiguas Memorias sobre Dugnesclin*, tom. 4º pág. 194). Cuando el Captal de Buc puso á Duguesclin en libertad bajo su palabra, éste le dijo: "Pour Dieu j'aurais plus chéri être " mourt que mon serment eusse faussé on rompu." (*Id.*, tom. 1º, pág. 423). Por Dios, mejor habria querido morir que violar ó quebrantar mi juramento.

(40)—El sistema de gobierno de los Estados-Unidos y el estado social y político del pais, no son en manera alguna favorables al desarrollo de los grandes talentos. A propósito de esto decíame un americano de mucha agudeza: "¿Cómo quereis que un médico luzca su ha- " bilidad, si poneis en sus manos á un hombre bueno y " sano?"

(41)—*Dos músicos.*

GLUCK Y PICCINI.

"En cuanto á mí," decia en aquella época un fran " ces, "no saludo á nadie á quien no guste Gluck."

(42)—*Una reputacion merecida.*

Entre otras, Miss Ledwich, autora de muchas novelas bastante buenas.

(43)—*Periódicos, unica literatura del pais.*

Se calcula en mas de 1,200 el número de diarios existentes en la actualidad en los Estados-Unidos, sin incluir en él otras diversas clases de publicaciones periódicas. En solo el Estado de Nueva-York habia, á principios del año de 1833, 263 diarios [para dos millones de habitantes]. No habia un condado, á escepcion de dos que eran Putnam y Rockland, que no tuviesen su diario.

La sola ciudad de Nueva-York tiene 65 periódicos, incluyéndose en este número los *magazines* [almacenes]. De esta porcion 13 son cotidianos, 30 semanarios, 9 mensuales, 10 se publican dos veces á la semana, y 3 dos veces al mes,

El precio de suscricion anual á los periódicos diarios de Nueva-York es de 10 pesos. El importe total de la suscricion á los diversos periódicos que se publican en todo aquel Estado, asciende, segun cálculo, á 750,000 pesos, sin que se comprenda en esta suma el valor de los avisos. En la misma citada época contábanse en Boston 43 diarios y 38 publicaciones que se daban á luz por intervalos de menos de un año.

Véase el Americano Almanach de 1834, pág. 95 y 96, y el Willian's Register de 1833, pág. 124.

(44)—*Con presuncion, pero sin talento.*

Fácilmente concebirá el lector que en este pasage no admito la manera absoluta en que se espresa el personage que está en escena.

¿Diré que nadie escribe con talento en un pais donde se ostenta Washington Irunig, en cuyas obras véamos reunidos elegancia de estilo, gusto esquisito en las ideas, y maestria en la composicion; autor cuyo ingenio admira la Europa? ¿Diré que nadie escribe con talento donde existe un Edivard Livingston, que á la vez que hombre de estado es un filósofo profundo, un Robert Walsh, que á una facilidad de estilo prodigiosa une el embeleso de una conversacion fecunda en ingeniosas agudezas; un Jared Sparks, autor de la recomendable produccion que tiene por título *Vida del gobernador Morris*, y tantos otros que no cito? ¿Diré que todo el mundo habla sin talento, donde veo á Daniel Webster, cuyos discursos parlamentarios, modelos de estilo y de lógica revelan una alma noble, á la vez que elevada é inflamada de amor patrio; á Henry Clay, notable en la tribuna por su brillante alocucion y su talento de improvisacion estraordinario; á Edward Everett, cuyos discursos en la cámara de representantes traen á la memoria la escuela romana y el estilo de los oradores de la antiguedad; á Channings cuyos sermones se asemejan tanto en el estilo y

Finalmente, ¿diré que nadie que en América tenga talento literario ú oratorio podrá progresar en la política, cuando veo que John Quincy Adams, que está mas versado quizá que ningun europeo en la literatura antigua y moderna, ha llegado á ser, sin embargo, presidente de los Estados-Unidos; que Albert Gallatin, á pesar de su entendimiento cultivado y su elevada capacidad, ha desempeñado á nombre de su pais funciones diplomáticas de la mas alta categoria, &c?

Por lo demas téngase presente que el que habla espresa ideas que, tomadas en lo general, pueden ser exactas sin perjuicio de las escepciones. Es cierto que, generalmente hablando, no hay en los Estados-Unidos oradores, sino puramente abogados; hay periodistas y no escritores.

(45)—*Prohiben. . . las diversiones.*

Ya antes he dicho, (Véanse las notas 16 y 17) cuánta es la austeridad de costumbres de los puritanos, y en qué términos se pasan los domingos. Las diversiones que pudiera haber en ese dia tampoco las hay en ningun otro de los de la semana. Ciertos Estados hay en que ademas del natural desafecto que tienen los habitantes á las distracciones y á los juegos, los prohibe la ley en toda forma. Las leyes del Conettitud se oponen á que haya espectáculos, en términos absolutos, por considerarlos perjudiciales á las buenas costumbres; y no esceptúan de esta disposicion ni aun á las ciudades grandes, como Hartford y Nuevo Haven. En el Nuevo Jersey ni se permite que haya carreras de caballos, porque se dice que ocasionan reuniones, juegos, apuestas, lujo, desórden y desarreglo en los hábitos, las cuales consecuencias son todas inmorales. En Boston está prohibido tocar el órgano por las calles, porque se dice que asusta á los caballos. En Nuevá-York las leyes se oponen á todo pasatiempo público de la clase de los que hay en Paris en los Campos Eliseos, como colum-

Pios, globos, juegos de anillo, &c., porque semejantes distracciones hacen perder el tiempo al pueblo y lo desordenan.

(46)—*Teatro.*

Tres teatros hay en Filadelfia; dos son de primer órden y estan destinados á representaciones cómicas y trágicas, y el tercero, que es de un órden sumamente inferior, sirve para todo espectáculo soez y chocarrero. Los dos teatros principales solo se abren durante el invierno, en la época de esta estacion en que las noches son largas; el tercero jamás se cierra. A pesar de abrirse solo en el invierno los dos primeros, tienen muy poca concurrencia.

Fórmase en general el público que asiste al teatro, de estranjeros que allí se reunen por no saber en qué pasar la noche, de prostitutas á quienes atrae allí la concurrencia de los estranjeros, de jóvenes americanos de disipadas costumbres, y en fin, de algunas familias de comerciantes que se atraen por su asistencia á aquella diversion, una nota harto fea de parte de la sociedad americana. Las personas que gozan de alguna distincion, sea por su fortuna, sea por su posicion social, no concurren por costumbre al teatro; para ir á él es necesario que alguna cosa estraordinaria les traiga, como la momentánea permanencia en el lugar de algun autor célebre; entonces sí concurre todo el mundo, no por gusto sino por moda. A decir verdad, no hay en los Estados-Unidos quien tenga gusto por el teatro, y de cuantos puede decirse que no lo hacen sino por no saber que hacerse, no prestan atencion alguna á la pieza. Los americanos que concurren en Francia al teatro reciben no poca sorpresa al observar el silencio que entre los espectadores reina, y las emociones que del público se apoderan. En los teatros de América ignora la asamblea lo que se re-

ta; se conversa, se discute, se hace algazara, sirve

de pretesto aquella diversion á muchos para beber en reunion, siendo absolutamente inútil para todos cuanto interés pueda tener la pieza.

La doctrina de los cuákeros, fundadores de la Pensilvania, prohibe en toda forma el teatro; como ya no forman mayoría en aquel Estado los cuákeros, no son ya los que dictan la ley; pero se conserva en vigor una parte de sus costumbres. Igual cosa se puede decir de los presbiterianos de la Nueva-Inglaterra; los habitantes de Boston se han desviado de la rigidez de sus principios estableciendo teatros; pero la poblacion no puede habituarse á concurrir á ellos por no ser diversion que le plazca. Nada digamos de Nueva-York, cuya parte de poblacion americana tiene tanta repugnancia al repetido recreo, como la que puedan tener los vecinos de cualquiera otra ciudad de la Union. Es cierto que en este último punto son mas concurridas las representaciones teatrales; pero tambien es necesario tener presente que siempre hay allí unos veinte mil estranjeros, para quienes casi es una necesidad el teatro. Podrian progresar muchos teatros en Nueva-York, sin que se pudiese deducir de ésto que la parte americana de aquel vecindario era afecta á esta especie de recreo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.